

# EL COJO ILUSTRADO

Año VI

15 DE AGOSTO DE 1897

Nº 136

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

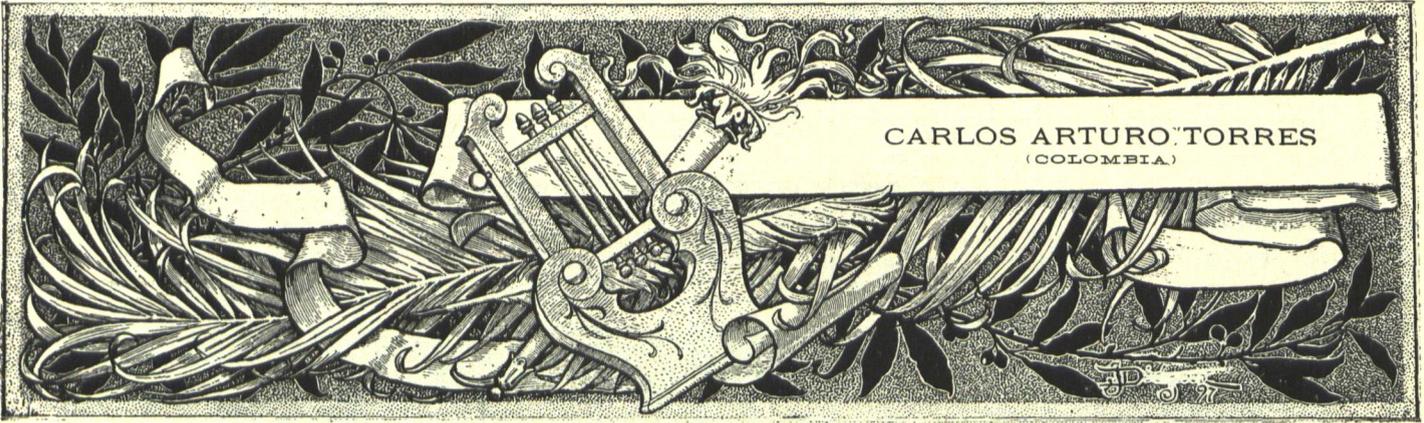
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA

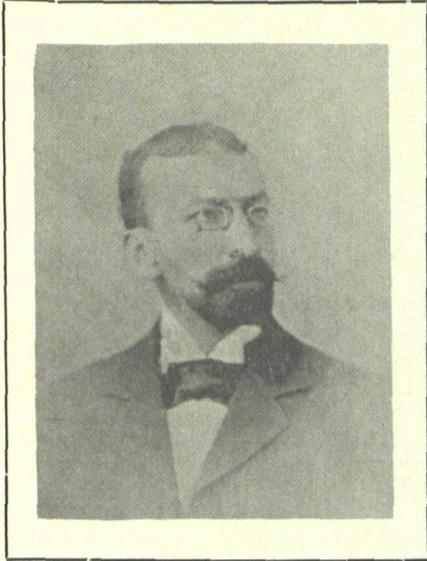
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



ENSUEÑOS DE UN POETA DECADENTE EN EL INSTANTE EN QUE LA MUERTE LE SORPRENDE. — Cuadro de Franz Guillery  
(Exposición de Berlín)



CARLOS ARTURO TORRES  
(COLOMBIA)



Este poeta goza de justa nombradía entre la gente de letras que observa y estudia la labor intelectual de los pueblos latino-americanos en estos últimos años. Sus versos son á menudo reproducidos por la prensa venezolana; no ha mucho tuvimos la complacencia de apuntar algunas ligeras consideraciones acerca de *Némesis* y *El Vencido*, que forman parte de su libro *Poemas simbólicos*, próximo á publicarse; y en nuestro número anterior dimos á conocer *Ilusión suprema*; que es suficiente para recomendar á un poeta de elevado pensamiento y de forma exquisita.

La nueva generación de poetas que desde México hasta Chile alienta en generosos ideales, y enamorada de las sendas inexploradas levanta sus blancas tiendas en terreno por ella misma conquistado, cuenta con Ismael Enrique Arciniegas y Diego Uribe, Julio Flórez y Rivas Frade, José Joaquín Casas y Antonio Gómez Restrepo, quienes con Carlos Arturo Torres, forman la más alta representación de la moderna lírica colombiana; cada uno con sus tendencias y métodos, ninguno sujeto á los procedimientos elevados á dogma por sus antecesores; y aunque todos respiran el ambiente del modernismo, nadie entre ellos que esclavice sus propias energías á determinada influencia de las muchas que hoy aspiran á ejercer absoluto predominio en las almas y en las inteligencias.

Torres, al iniciarse en el culto de la poesía, se arrodilló ante el altar donde es "adorado

el misterio de la inspiración que desciende al espíritu del poeta envuelto en nubes;" y, como cuasi todos sus compañeros, pagó tributo al romanticismo, precisamente en los momentos en que desfallecía en los robustos brazos de Hugo. Presto cambió de rumbos, viviendo la vida agitada y dolorosa del siglo—por agitada, fecunda; por dolorosa, creadora;—y su poesía de hoy, animada por el alma inquieta de la época, es la poesía que, según la autorizada palabra de Rodó, nace en los afanes de esa lucha hermosa y viril que empeña con el material rebelde el espíritu enamorado de la perfección: lucha que llevaba la razón del Tasso á la locura y que torturaba el pensamiento de Flaubert con alternativas de angustia y júbilo infinitos.

La obra que principalmente hizo conocer á Torres fue *Eleonora*, poema del cual publicó Arciniegas un estudio encaminado, en primer término, á demostrar la brillante fantasía del autor, la sostenida vibración del ritmo y la nobleza del verso, siempre acentuada al finalizar de cada estrofa.

Al poeta romántico de *Eleonora* lo ha superado el artista de *Némesis* y *El Vencido*, en los que el autor, siguiendo uno de los caracteres de la poesía francesa contemporánea, "expresa sentimientos modernos por medio de símbolos antiguos." Un ilustrado compatriota suyo condena el fondo del primero de esos poemas. Contrista el ánimo del lector—dice—que al través de tanta belleza arquitectónica se esconda un ídolo de barro.

No intentamos entrar en los dominios de la crítica si de paso observamos que la obra de arte debe de ser juzgada dentro de la fórmula á que pertenece y no desde el punto de vista de las doctrinas que profesa el que la somete á su criterio y análisis. En el estudio de *Némesis*, á que nos referimos, resalta el antagonismo de ideas filosóficas que divide al crítico y al autor. Mientras el primero afirma que la ciencia no llegará á influir en los destinos de la Humanidad, el segundo cree con Spencer que el porvenir probable de la Humanidad será el advenimiento de una moral científica. Por eso dice en *Némesis*, que el hombre:

dominará los orbes con la ciencia,  
las almas regirá con la justicia.

*El Vencido* ha sido interpretado por Máximo Grillo en estos términos:

"Recurrer Torres á las creaciones mitológicas para mostrarnos por medio del símbolo realidades palpitantes. Así nos presenta en la

figura de un guerrero griego, vencido en la lucha, insultado, escarnecido después por la turba envilecida:

*de siervos embriagados del amo en el festín*

á la Idea inmortal que ha de ser, tarde ó temprano, la vencedora en todos los ámbitos de la tierra y que, á pesar de pasajeros eclipses, permanece en realidad erguida, como el paladín griego:

*erguido ante los hados, aguarda el porvenir."*

En este poema pinta Torres de modo magistral la "siniestra obscuridad" que por leyes superiores al espíritu del hombre á veces cubre al mundo:

¡Sombrío retroceso! ¡Fatídico abandono  
De Dios!..... ¡Eclipse! ¡Noche larguísima y fatal!  
¡La innoble larva ocupa del ideal el trono  
Y como espectro lívido el mal los pueblos rige  
Y siendo el extraviado, en guía y fiel se erige,  
Y siendo el delincuente se erige en Tribunal!

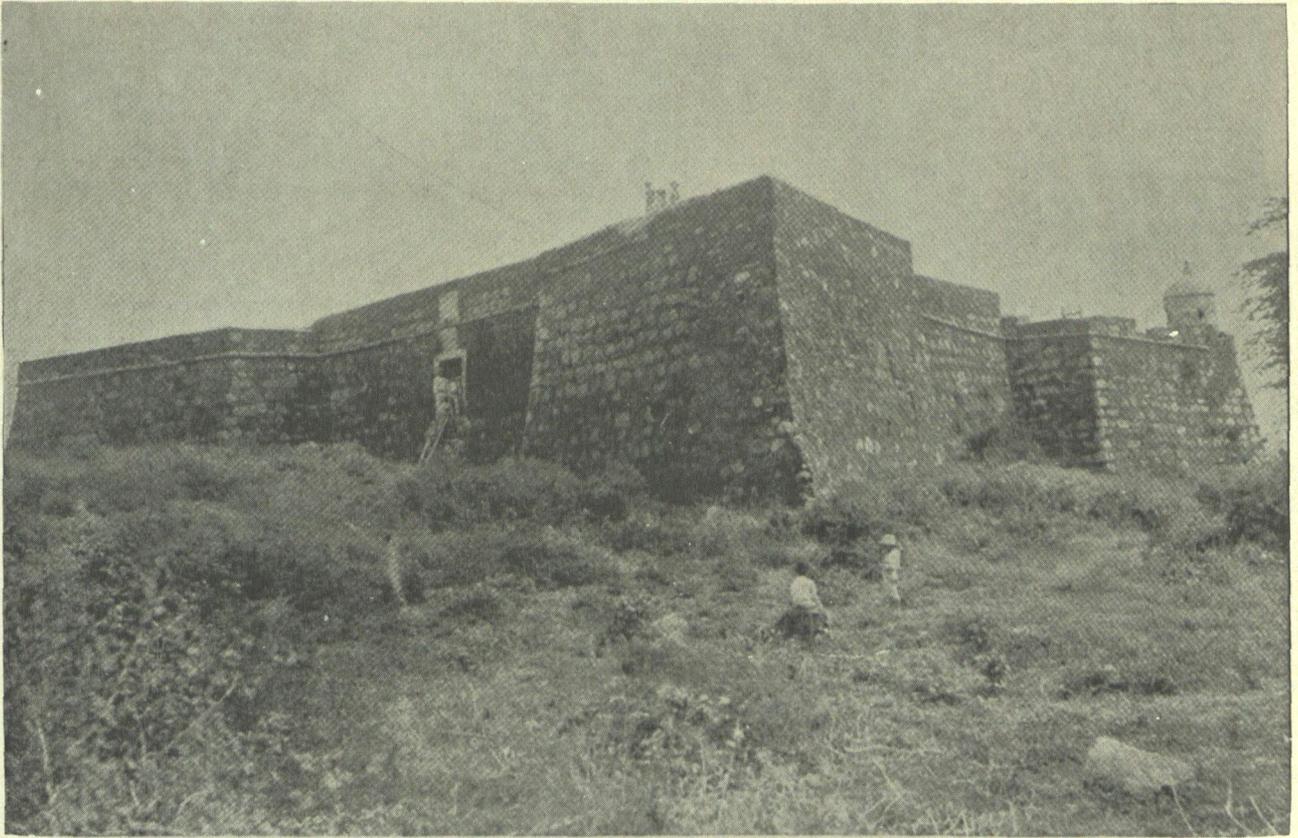
Cabe aquí repetir lo que en otra ocasión dijimos del poeta. En su obra palpita un ideal de justicia, se levanta una noble aspiración, y la estrofa resuena con la vibración del bronce que golpea el autor de *Gritos del combate*.

A los poemas simbólicos preceden numerosas poesías, entre las que figuran como notables las intituladas: *Leyendo á Poe*, *Peregrinación eterna* y *A Leopardi*. Al poeta que proclamó *l'infinita vanité del tutto*, dice en un arranque de soberbio pesimismo:

En las miserias de esta edad exigua  
Do nunca un rayo de grandeza asoma,  
Ardió en tu alma la virtud de Roma  
Y en tus labios vibró la trompa antigua.....  
Oh! y ya que nos legaste tu honda pena  
Léganos, genio, tu virtud serena,  
Léganos el valor de tu alma noble  
Para increpar nuestro destino al cielo,  
O ese desdén altivo con que inmoble  
Ante el Dolor, negábase el consuelo;  
Y nos den tus acentos inmortales  
Esa fuerza que alcanza,  
O á restaurar los altos ideales  
O á rechazar, cual tú, toda esperanza!

Carlos Arturo Torres estudió Ciencias Políticas, hasta graduarse de abogado, en *El Externado* de Bogotá, del cual fue Vicerrector. Actualmente ejerce su profesión ante los Tribunales de la misma ciudad y redacta *La Crónica*, órgano del Partido Radical.

A sus méritos de poeta hermana los que ha conquistado en el foro y en la tribuna del periodismo político.



CASTILLO DE "SANTA ROSA" (ASUNCIÓN) — Véase la sección de «Nuestros Grabados.» — (Fotografía de Avril)

## CRONICAS LIGERAS



## AUTOBIOGRAFIAS

Hay personas que no abren la boca sino para historiarse á sí mismos.

Creer que no hay nada tan interesante para quien los oye como las peripecias, mil veces referidas, de sus propias "vidas." Quien conozca á don Marcial sabe ya que estoy en lo cierto.

Donde está él, la autobiografía es segu-

ra, cualesquiera que sean el sitio, y las circunstancias.

Siempre encuentra un detalle del momento que le dá pie para arrancarse con su trabajo histórico.

Pregúntele usted qué piensa de la guerra de Cuba, por ejemplo.

—Pues, hombre, allá por el año de tantos, siendo yo tal ó cual cosa..... I por ahí se interna en la autobiografía, sin que le quede á usted más camino que oírlo.

La primera vez que me enteré de la vida de don Marcial fue en un velorio.

Mi pícara suerte me deparó un asiento á su lado. Y momentos después ya sabía yo con quien tenía que habérmelas.

A propósito de la corta edad del difunto me refirió su vida de muchacho, sus precocidades y travesuras.

—Amigo; esa edad feliz concluyó. Después se lanza uno á esta agitada vida política.....

—La autobiografía es inminente, dije para mí.

Miré á mi interlocutor, calculé la edad que podría tener, poco más ó menos, y resuelto á cortar por lo sano, le pregunté bruscamente, ¿qué hora será?

—Le diré á usted: yo no uso reloj desde la campaña de Apure, en la cual me ocurrió un lance que voy á referirle.

—Pues, señor, pensé, buscando la posición más cómoda. El hombre está dispuesto á prescindir del orden cronológico; pero lo que es el trabajito autobiográfico me lo espeta.

Efectivamente, á eso de las doce p. m. habíamos visto los siguientes capítulos:— Campañas de don Marcial — Grados alcanzados por éste — Puéstos públicos de importancia desempeñados con rara idoneidad



—Su actitud en el Congreso del año de tantos. Guzmán le persigue.

—Hombre, don Marcial, dispenseme que le interrumpa ¿no le parece que tomemos un poquito de café?

—Efectivamente; vamos á tomarlo. Pues bien, cuando Guzmán

me llamó, el 74.....

—¡Dios mío; un rayo, un acreolito para este narrador infatigable!

Cuando los gallos comenzaban á menudear, parecióme oír, "entre sueños," una voz que me decía:—Vaya pues; me voy. Otro día acabaré de referirle.....

No sólo las personas de alguna significación son dadas á historiarse.

A veces es un sér insignificante que nos relata las peripecias de su existencia vulgarísima.

—Me hubiera usted conocido á mí, ahora diez años.

—Me lo imagino.

—Ya vamos escaseando cierta clase de hombres.

—Desgraciadamente, es verdad.

—Y de los muchachos no se puede esperar nada. No lo digo por mal, sino.....

—Lo comprendo.

—Como medio eficaz para torturar al prójimo, la autobiografía.

JABINO.



## LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

POR MARCO-ANTONIO SALUZZO

(Continuación)

X



i, como parece indudable, la más exacta comparación, por no decir la ya convencional, del orador político, es la que se establece entre éste y el hombre que movido por irresistible fuerza para llegar á determinado

punto, adelántase sin cesar; y si casualmente atraviesa algún jardín, apenas respira de paso la fragancia de las flores y admira de igual manera sus gayos matices, preocupado sólo por alcanzar el término; á nadie mejor que á Demóstenes puede, en verdad, aplicarse tal símil.

No obstante el ritmo y las imágenes poéticas que al decir de los doctos en achaques áticos, esmaltan sus discursos; ritmo é imágenes no estudiadas sino espontáneamente producidas; nótese en ellas el predominio de un propósito que, como el proyectil, partiendo de foco poderoso, va certero al blanco.

Tanto en las FILÍPICAS como en las OLINTIANAS, como en el discurso de LA CORONA, todo concurre por completo en la escena á poner de resalto al ambicioso macedón, sobre quien llueve la elocuencia de Demóstenes, para exterminarlo, como lenguas de fuego sobre el enemigo de la patria.

La retórica artificial y artificiosa no entra por nada en las arengas de aquel cíclope del lenguaje; pero en cambio, y con ventaja, brilla en ellas la oratoria propiamente hablando, es decir: la lógica secundada por la emoción y expresada en la más perfecta forma del arte.

Bien se echan de ver en Demóstenes los elementos extrínsecos que desbastaron y pulieron, por decirlo así, la rica pero abrupta cantera de su naturaleza, hasta presentarla pulimentada y en toda su magnificencia estatuaría.

Comunicó Platón aquella serena fantasía que se alza de la tierra, llevada por el entusiasmo, hasta perderse en la piedad suprema; dióle Isócrates la geometría de los períodos, melopeya del pensamiento; enseñóle Iseo el prestigio de la retórica, graciosa cuando pura, semejándose entonces á los florecidos arbustos que adornan las impenetrables, elevadas montañas; y Tucídides, el Virgilio de la Historia, infundióle el culto por las virtudes apacibles y modestas.

“Demóstenes, dice un historiador francés, (\*) es Tucídides transformado en orador, con las esenciales diferencias de carácter, de ideas y también de dicción que requiere el tránsito de los serenos templos de la sabiduría, al mundo tempestuoso de las pasiones y de las celosas rivalidades.”

De nada menos se necesitaba para someter, para domesticar aquella naturaleza

altiva, agreste, que, como la del león cautivo en la ciudad, conservó siempre, para dejarlo oír de cuando en cuando, el poderoso rugido que denuncia la selvática omnipotencia. Porque Demóstenes en la oratoria, como Homero en la épica, como Esquilo en la dramática, como Fidias en la escultura, para hablar de los antiguos, es un espíritu antepasado en un organismo presente, que si por el corazón pertenece á Grecia, por el alma corresponde á la India; y de ahí, aquellas poderosísimas, gigantescas, abrumadoras ideas, graciosamente expresadas en la más armoniosa de las lenguas.

Por la constante aunque aparentemente inexplicable conjunción de ciertos contrastes, la oratoria demosténica aseméjase más que ninguna otra á la de Pericles, por no decir ser ésta la única con la cual pueda comparársela, no obstante que uno y otro se caracterizan por cualidades esencialmente distintas; pues si la sidérea serenidad constituye la fuerza y la belleza del OLÍMPICO, los tempestuosos arrebatos informan el casi trágico poderío del MONSTRUO.

Mueven á ambos repúblicas la independencia de la patria y la estabilidad de sus libertades domésticas; esfuérganse por infundir al pueblo el valor civil, que vincula en el derecho la igualdad de los hombres; y combaten contra la soberbia y el miedo, representados, aquélla en el déspota, estotro en el siervo.

Ambos combaten por la misma causa: —por el triunfo del bien, aunque con distintas armas, según las formas que el enemigo reviste.

Pericles con el arco de Apolo contra Pithón; Demóstenes con la maza de Hércules contra la Hidra.

Porque, ¿qué es Esparta sino la guerra civil contra las libertades públicas? ¿Qué Macedonia sino la guerra extranjera contra la independencia nacional?

XI

Demóstenes ha sido en todo tiempo justamente admirado por cuantos aman el arte oratorio y se complacen en él; ello, por supuesto, con detrimento siempre del máximo Orador; porque, como dijo Esquino, era absolutamente necesario haber visto y oído al MONSTRUO para apreciar en toda su plenitud el poder soberano de aquella especialísima elocuencia procedente del alma, que se producía con arte al parecer no aprendido en la forma, original en el fondo, y por todas maneras avasallador.

Entre los que han extremado la alabanza para con el contendor de Filipo y de Alejandro, citaré algunos, cuyos juicios, que brillan por la imparcialidad, se imponen por el acierto.

—“Cuando leo algún discurso de Isócrates, dice Dionisio de Halicarnaso, citado por Cantú, (\*) mi espíritu se tranquiliza y “conforta como al oír sonidos espondaicos “y dóricas melodías; pero cuando me viene “á las manos alguna oración de Demóstenes, “nuevo entusiasmo arrebató mi entendimiento, y me hace pasar de un afecto á “otro; desconfiar, temer, luchar, despreciar, “aborrecer, compadecer, amar, estremecerme, “envidiar; en una palabra: —excita en mí “todas las emociones que caben en el alma “humana.....

“Su manera de hablar no tiene nada de “lo que se llama elocuencia en los contempóraneos ó en Cicerón; esto es: lo patético, “la ironía fina y ligera, las gradaciones

“delicadas, la templanza de expresiones, la “magnificencia; pero posee cierto estilo natural, y sin embargo escogido y harmónico; y, lo que importa más: manifiéstase hombre público y dotado de carácter enérgico; dificultoso para conciliarse con la flexibilidad del ingenio. Obliga á pensar en las cosas que dice más bien que en el modo como las dice; y rectamente á un objeto, con vigor continuo, extraordinario; no hay en él pasajes artificiales ni ripios; creyérase que improvisa sus arengas si no supiésemos, por el contrario, cuanto las trabajaba; y que (cosa más extraña aún para nosotros, y, sin embargo, muy usada antiguamente) prepara exordios en los momentos de descanso.

“Así producía aquella indefinible impresión que llamamos LO SUBLIME, y probó ser merecedor de pronunciar la oración fúnebre sobre la moribunda libertad “griega.”

—Según Longino: “Reúne Demóstenes en su persona las cualidades todas del orador que ha nacido para lo sublime y perfeccionándose en el estudio: tono de grandeza y majestad, movimientos animados, destreza, rapidez; y lo que, sobre todo, lo distingue: aquella fuerza, aquella vehemencia á que nadie se ha aproximado siquiera; cualidades raras que considero como un presente de los dioses, porque no es permitido llamarlas humanas, y con las cuales hace olvidar las que le faltan. Demóstenes ha eclipsado los oradores célebres de todos los siglos; los ha abatido, fulminado, con los relámpagos y los truenos de su elocuencia. Porque, ciertamente, es más fácil arrostrar las tempestades de lo Alto, que discernir con impasibilidad las violentas pasiones que campean tumultuariamente en “sus arengas.”

—En concepto de Cicerón no carece Demóstenes, de ninguna de las cualidades que caracterizan al orador. Cuanto puede suministrar la agudeza del ingenio, el artificio y aun la astucia, encuéntrase en las causas que trata. Si consideramos su estilo, nada más castigado en lo que piden la delicadeza, la precisión y la claridad; si la grandeza y la vehemencia, eclipsa á todos por la sublimidad de las ideas, por la fuerza y por la majestad de la expresión.”

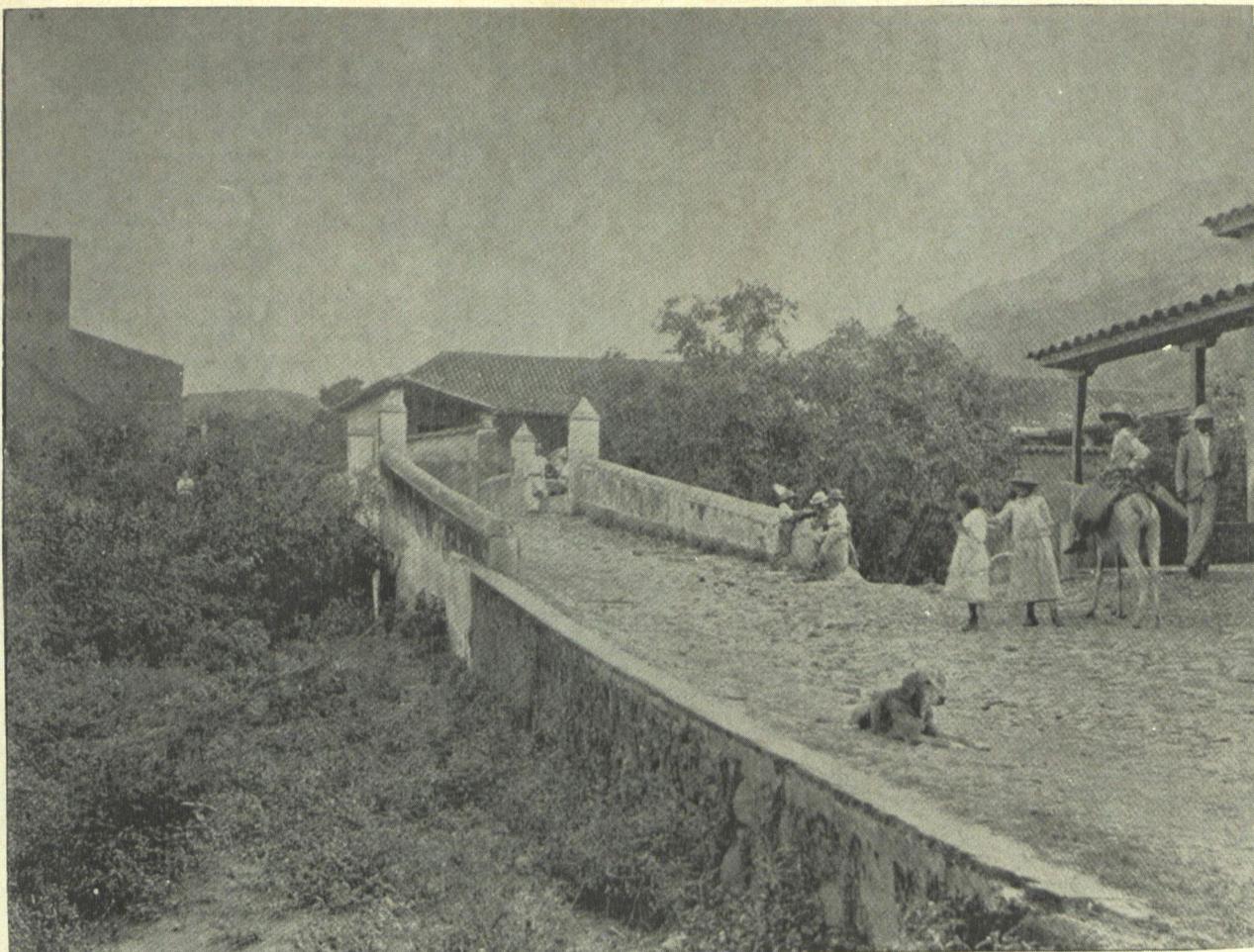
“Recuerdo que en mi *Bruto*, donde no callé ningún elogio á los oradores romanos, sea por inclinación hacia mis compatriotas, sea para excitar en ellos la noble emulación; puse á Demóstenes por cima de todos. Ha alcanzado, en mi sentir, aquella elocuencia que admiro en idea, pero cuyo dechado no he encontrado aún.”

—“Demóstenes, juzga Fenelón, parece desentenderse de sí mismo para no tener otra mira sino la Patria. No inquiere lo bello sino lo produce sin pensarlo. La admiración misma es siempre inferior á este hombre que hace uso del lenguaje como de modesto vestido, para cubrir su desnudez. Truena, fulmina; es un torrente que todo lo arrolla y se lo lleva consigo. No podemos criticarlo porque nos sentimos por él subyugados; y de ahí el que pensemos más en lo que nos sugiere que en lo que nos dice.”

—“En Demóstenes, considera Stievenart, la fuerza de la acción oratoria, es decir: la vida de la elocuencia, era prodigiosa. Como digno discípulo de Platón, habíase asimilado cuanto de sublime contiene la filosofía del maestro; y si, como Platón mismo la define, la elocuencia es

(\*) Pierrón. Trad. del autor.

(\*) HIST. UNIV.—Epoca III. Literatura Griega.



PUENTE SOBRE EL RÍO "ASUNCIÓN." — [Fotografía de Avril]

"la razón apasionada, merece Demóstenes el nombre de orador por excelencia."

—Para Berrier, á quien tiene Cormenin (Timón) por el más grande de los oradores —franceses después de Mirabeau: "Demóstenes es el centro luminoso de las ideas de su época. Su talento flexible sabía amoldarse á los caprichos, á las exigencias del pueblo ateniense; de aquel pueblo más inconstante que la rueda de la fortuna, y más instable aún que el fugitivo soplo de los vientos.".....

"Con justicia ha sido considerado, continúa el mismo Berrier, como el primero de los oradores; pues nadie ha sabido manejar con tanto acierto el arte de persuadir, que es lo que constituye la verdadera elocuencia."

—Afirma A. Noel, en su HISTORIA ABREVIADA DE LA LITERATURA GRIEGA: "Que Demóstenes posee las cualidades oratorias más eminentes, y en grado tal, como nadie ha llegado á alcanzarlas. Sea cual fuere el asunto que trata, engrandécelo naturalmente y sin esfuerzo. Lo que en él predomina es cierta lógica severa, cierta dialéctica vigorosa, concisa; de cierto encadenamiento inflexible; de donde resulta un todo compacto é indisoluble. Su dicción, con ser nerviosa y rápida, es, sin embargo, periódica. Demóstenes impone la convicción llevándose consigo al auditorio completamente dominado por él."

A estos juicios que, generalmente hablando, sólo se refieren al *hombre docto en el decir*, hay que añadir para completar el retrato del orador, el del *varón honrado*; el del buen ciudadano, el del repúblico.

Y á fe que en mi sentir no creo sea más admirable el primero que el segundo; sino, al contrario: que el *perito en el decir resulta del hombre bueno*, del buen ciudadano.

El artista de la tribuna era en Demóstenes el instrumento movido por la musa de la honradez.

¿Qué es, en efecto, su elocuencia sino la obra en que, por virtud del patriotismo, alternan ó concurren con admirable armonía, la misericordia y la justicia, la energía legal y la condescendencia decorosa, la pasión y la sabiduría, la concepción y la intransigencia, la inspiración y el raciocinio, el heroísmo que procede por medios desconocidos é impracticados y la táctica sometida á las reglas; en una palabra:—el *quid obscurum* iluminado sólo por la mirada de la conciencia?

Salvar la patria sobre todo y contra todos, y salvarla por obra del valor cívico de sus hijos:—hé ahí el constante, el inmutable intento de Demóstenes.

Toda su filosofía política se resume en una sola frase:—ACTOS, NO PALABRAS.

De ahí el que las naturalezas débiles y medrosas, no le paguen tributo de admiración, sino, por el contrario, le cobren miedo y lo teman.

Demóstenes no era el orador de un pueblo, ni el de una nación, sino el caudillo—tribuno de una raza que se había impuesto con el heroísmo á las presunciones brutales de la fuerza.

No habla en nombre de Atenas, ni del Atica, sino de Grecia toda: por eso invoca el testimonio de los héroes de Maratón, de

Salamina y de Platea. Hay más: habla, indudablemente, en nombre del progreso, porque Grecia representa el esfuerzo de la humanidad para conquistar irrevocablemente el imperio del derecho.

Hay dos hechos históricos en la vida de Atenas, caracterizados en sendos monumentos, que son como los términos señeros de su hegemonía, porque marcan la gloria suprema y la honda abyección que alcanzó, respectivamente, el pueblo helénico.

Cuando Darío puso por obra el exterminio de Grecia, ensoberbecido con lo que él creía su poder soberano, cantando de antemano victoria, mandó prevenir un trozo de mármol, y lo confió al ejército para que con aquella piedra se erigiese el trofeo imperecedero de su soñado triunfo.

Roto y vencido el persa en la llanura de Maratón; aquel trozo de mármol, botín del triunfador, ofrendóse á los dioses inmortales, y con él creó Fidias la Némesis atenea, símbolo humano de la justicia divina.

Más tarde, cuando el pueblo ateniense descendía á la noche de su historia, y la olorosa fama de los antiguos héroes era reproche para sus degenerados descendientes, unos cuantos tumultuarios decapitaron la estatua del vencedor en Salamina, coronándola luego con la cabeza de un esclavo.

Cae Demóstenes vencido por la fatalidad sobre aquel campo histórico, cuna y sepulcro del único pueblo que ha sabido conciliar la libertad con el orden en el seno de una democracia á la par justiciera y misericordiosa; y cae entre la Némesis

de Fidas y la mutilada estatua de Temístocles; es decir: entre el símbolo de la libertad y la picota de la esclavitud.

Continuó siempre la Diosa representando á la justicia, pero sojuzgada por la fuerza, carecía de eficacia; y el tronco de la estatua de Temístocles pregonaba la victoria de Salamina, pero envilecida por la cabeza del esclavo, patentizaba la degradación de todo un pueblo.

Que ha sido siempre la esclavitud crimen irremisible contra la justicia.....

Con Demóstenes termina la elocuencia de los tiempos antiguos. En pos de él vendrán los retóricos, los declamadores, los palabrerros; los que tienen la libertad en los labios y el servilismo en el corazón; los esclavos disfrazados de ciudadanos, cuya alma abyecta, puesta siempre en almoneda, se vende al mejor postor por un mendrugo de pan empapado en infamia, que irá á parar, no muy tarde, como dice el Evangelio, á lugares inmundos.

## EL PROCESO DE LA CORONA

### I

La Historia tiene también su Infierno, con suplicios horrorosos como el tallón, inflexibles como la justicia, implacables como la venganza, insolutivos como la eternidad.

Demóstenes y Esquino ocupan sitio notable en el Infierno de la Historia, ligados como están indisolublemente por veredicto de la conciencia humana.

Imposible separar al uno del otro.

De ahí el que nunca haya podido explicarme por qué no los colocó el Dante en la *Tolomea* de su Infierno después del conde Ugolino y del arzobispo Ruggieri, expuestos en simbólico grupo, donde un águila atormentase con garras y pico á una serpiente.

Si el poder del ingenio ha hecho que el Conde roa sin descanso el cráneo ensangrentado del Arzobispo traidor á la amistad, ¿por qué el orador patriota no habría de castigar al través de los siglos al retórico mercenario del invasor extranjero?

Demóstenes y Esquino no son ya dos hombres, sino dos principios; los dos principios que combaten encarnizadamente entre sí desde la fundación de las sociedades: —la libertad y la esclavitud.

La primera siempre contrastada y siempre incontrastable, siempre asistida por el derecho; la segunda postrada siempre á las plantas del poderoso, siempre en el peribolo coronada de acebo.

Diez años dura la última, la decisiva lucha entre aquellos dos hombres: diez años durante los cuales, Grecia, olvidada del desastre de Queronea, incorporábase en su lecho mortuorio, y lega á cuantos vivan en los siglos futuros el testamento de su gloria, vinculada en la resistencia á la opresión, como cumplimiento de sagrado, de ineludible deber.

Y el mundo ha aprendido en el proceso de LA CORONA que no fue siempre del vencedor la preza de la victoria, ni cupo en todas partes infamia á los vencidos.

¡Bendito mil veces el tribunal de la conciencia humana, que remunera á cada pueblo como á cada hombre gloria ó vilipendio, no según sea feliz ó adverso el éxito de la causa que defiende, sino de acuerdo con los dictados de la justicia y del deber!

### II

Vacilan algunos historiadores en decidirse entre la causa de Atenas, representada por Demóstenes, y la de Filippo, defendida por Esquino, suponiendo en el Rey macedón

cierta elevación de miras, y propósitos de tal trascendencia en el progreso universal, que casi achacan á crimen la resistencia del grande Orador; puesto que, según aquellos, tratábase nada menos que de civilizar el Asia llevando á ella la cultura helénica, para constituir por este medio en un solo hogar dos sociedades de cuya unión habría de reportar la especie humana incalculables beneficios.

Tales suposiciones, gratuitamente optimistas, están desmentidas por la historia, según la cual así Filippo como Alejandro no pasan de ser dos capitanes astutos que supieron aprovechar en beneficio propio las circunstancias en que se encontraron colocados.

En efecto: extenuadas y empobrecidas las principales metrópolis griegas á causa las luchas sangrientas y devastadoras que hubieron de sostener durante la guerra del Peloponeso, bastábanse apenas á sí propias para vegetar en un suelo talado por las armas y esterilizado por el crimen.

Pericles se había llevado consigo á la tumba la victoria de Atenas; cúpole á Lisandro la triste, la estéril gloria de ser ministro de las venganzas de Esparta contra la ciudad de Minerva; y el testamento de Epaminondas, que imponía la paz con todos los griegos, no podía cumplirse entre los combates del odio.

Por otra parte: los excesos de una democracia turbulenta y feroz servían de poderoso incentivo al acrecentamiento del poder macedónico, quien sabía ocultar sus repugnantes vicios con cierta magnificencia imitativa de virtudes sociales.

Ello sí; pero la tarea patriótica, la tarea fecunda para el progreso humano, habría sido la reconstitución, no el aniquilamiento de las distintas autonomías que constituyeran la confederación helénica.

Rematar la independencia de cada una de las repúblicas que unidas habían vencido al persa, y junto con ella las libertades civiles y políticas; fiar al poder macedónico, evidentemente extranjero si no por la raza, por la acción del tiempo y de la distancia, la resurrección de la patria común; trocar el fundamento incommovible de las instituciones por la escena transitoria del poder personal; hecho es que merecerá siempre la condenación de la historia.

Y tal fue la obra de Esquino y la de los que con él combatieron directa ó indirectamente los patrióticos planes de Demóstenes.

Ni da testimonio la historia en pro de los que afirman haber sido el móvil de Alejandro al emprender la expedición contra el Asia, reunir en un solo pueblo los de oriente y los de occidente para extender sobre ellos el palio de la civilización helénica.

Lo que afirma la historia, aun por boca de ministros fanatizados con la leyenda del Caudillo macedón, es: que éste, atento sólo á sus intereses personales; sin tener en cuenta los altos fueros de la civilización helénica y menos aún el decoro de sus victoriosos conmitones; impúsoles los usos, los hábitos y hasta la indumentaria de los persas: circunstancias que dieron margen á no pocas reclamaciones de aquéllos, en cuyo mal disimulado enojo traslucíanse ya los trágicos funerales del pretense hijo de Júpiter.

No era, por cierto, llevar al Asia la cultura helénica representada en la civilización ática, imponer á los griegos las prácticas y costumbres serviles de los esclavos persas y consagrarse á sí mismo por señor y dios de propios y extraños; ni

convertir la guerra en *cacería de hombres* para ahogar entre el estruendo de las armas y los alaridos de las víctimas los gritos de una conciencia enferma; ni volver las capitulaciones de guerra, con cuyo derecho se amparaba el vencido, en actos de bárbara y cobarde venganza; ni arrasar ciudades opulentas, arándolas lúego y sembrando de sal desolados solares. (\*)

Ni fue Alejandro quien inició las relaciones entre ambos mundos, el oriental y el occidental; pues mucho antes de que él lo intentara en provecho de su desatentada ambición, existían ya las colonias del Asia menor; y Jantipo había vencido en Micala; y Pausanias arrojado á los persas de Chipre y tomado por la fuerza á Bizancio, donde los prisioneros de guerra casi igualaron en número al ejército victorioso; y vencía Cimón en el Eurimedonte, asegurando la libertad de los griegos del Asia menor, y conquistaba á Thusos y á Eión, y sujetaba al Queroneso, y trasladaba á Atenas los despojos mortales de Teseo; todo por ministerio de la libertad.

Y ya Jenofonte y Agesilao habían paseado triunfalmente las regiones asiáticas y puesto en evidencia cuán fácil era alcanzar victorias sobre pueblos degradados por la esclavitud.

Compárese en sus resultados el proceso legítimo y civilizador de la libertad, con los medios puestos en práctica por el despotismo.

Una vez rechazada la onda invasora del poderío asiático por el valor griego, fué tras ella la civilización de occidente á las regiones orientales; y así como del trozo de mármol destinado por los persas para perpetuar la que soñaran fácil victoria, nació la Némesis, trofeo de la justicia; de la bárbara invasión perso-medea apoyada en la fuerza, resultó la reacción benéfica del progreso, obra del derecho.

En contraposición á esto, y por obra de los sucesos mismos, quedó manifiesta la acción arcana y vengadora de la Providencia, cuando los restos de la invasión macedónica volvieron de rechazo sobre Europa, trayendo consigo los vicios degradantes de Asia encarnados en el implacable vencedor de Cranón.

Antes que haber alcanzado una victoria, los griegos de Alejandro perdieron una guerra; el Asia fue sepulcro de las virtudes helénicas; y los triunfadores, al regresar á sus hogares ó al radicarse en tierras conquistadas, no fueron sino los representantes y continuadores del despotismo asiático.

Los que vencieron con la espada quedaron vencidos por los vicios; y la civilización griega lejos de transformarse en progreso, padeció parálisis de muerte: Grecia no se dilató hasta el Asia; antes bien, Asia cayó sobre Grecia.

Hé ahí la verdad histórica.

Alejandro, junto con la libertad de los pueblos, mató la razón y la conciencia de los individuos; y al crear el mesiazgo político, que corrompiendo el criterio histórico, ha convertido naciones enteras en juguetes serviles de alucinados, sanguinarios ó rapaces, fundó la dinastía de los HOMBRES-DIOSES, subsistentes aun hoy día con el nombre de GENIOS.

(\*) Son verdaderamente horribles las escenas sangrientas que al hablar de las conquistas de Alejandro en Asia traen Diodoro de Sicilia, Justino y Arrio, entre los antiguos, y Michelet entre los modernos. Plutarco mismo, fanático admirador de Alejandro, dice el exterminio de los cusanos, y cómo fueron pasados á cuchillo hombres, mujeres y niños.

El biógrafo llama á este acto de barbarie: *sacrificio en los funerales de Hefestión*. Montaigne y Montesquieu no disimulan los crímenes del conquistador, y aun atenuándolos los condenan.

La orgía militar, como califica Michelet el reinado de Alejandro, resucita las antiguas sociedades orientales, que yacían en las tinieblas de los tiempos pasados, y esboza los despotismos ejercidos en los tiempos modernos en nombre de la soberanía popular. Porque así como Dionisio ó Baco copia las desvanecidas leyendas de caducas edades, el hijo de *Júpiter Serpiente* sirve de modelo al *hijo de Venus* y éste al *Hombre-Estado*, quien á su vez habrá de ser imitado por el *Hombre-Revolución*. (\*)

(Continuará)

## ESCENAS SENTIMENTALES

### LA ÚLTIMA MENTIRA

[POR RENÉ MAIZEROT]



BUELA, acabo de recibir una carta de Andrés; una carta que me ha llenado de júbilo, en la cual me anuncia su regreso; y he corrido solícita á anunciarte su llegada, para evitarte así la brusca impresión que pudiera producirte oír de repente su voz ronca y varonil."

La ciega se estremece y trata de sonreír; arrugas de angustia pliegan su frente: bajo la piel amarillenta y rugosa de su cara afloran escasas gotas de sangre pálida y después de andar á tientas tomó entre sus manos las finas, blancas y pálidas de Guite y exclamó:

—¿Por qué tan ardientes tus manos; por qué noto cierto embarazo en tus palabras? Dime toda la verdad, hija mía; tú sabes que yo soy de una época en que sólo en las locuras del amor se mentía, en que se tenía valor para todo. Quizás los médicos te hayan avisado que es necesario prepararse, que la muerte, impaciente toca ya á las puertas, y tú te has apresurado á llamar á tu marido para que te ayude á cerrar mis ojos apagados....."

Madame de Rhonel se contuvo y en un tono más firme respondió:

—Desechad semejantes ideas..... el doctor Sorlin os ha encontrado ayer mucho mejor de lo que esperaba; antes de tres semanas, pasearéis apoyada en mi brazo por la terraza de Pierreluce, pero de antemano os exijo que me escuchéis y que no seáis imprudente y cavilosa.

—¡Corazón generoso! ¡Bueno como el pan..... Pero ¡ay! mis ilusiones están muy lejos para que tú puedas alcanzarlas..... Andrés sin un grave motivo no hubiera interrumpido un viaje tan largo.

—Pero entonces habéis olvidado que él tenía que regresar para las primeras reuniones de Chantilly.....

—Es que es tan frágil mi memoria..... Y después de algunos instantes de silencio, en que parecía reflexionar en cosas sombrías, la agonizante prosiguió:

—Y tú estás cierta de que él haya partido? Mira que los viejos, como yo, son muy crédulos.....

Guite enrojeció, y con ficticia ironía la interrumpió:

—Francamente, no esperaba semejante salida. Os ruego que me digáis, con qué ob-



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

jeto me atrevería á burlarme así de usted á quien amo, venero y respeto?

—No te incomodes. Malas lenguas me han asegurado que tu marido no se conduce contigo como debe, que tiene relaciones ocultas, que tú sufres con sus ligerezas, con su actitud dudosa, con su sequedad para contigo.

—Y no le han dicho también que me maltrata y me abandona?..... ¡Cuán feliz sería sabiendo quienes son esas buenas y caritativas almas que tanto interés demuestran por mí.

—Entonces tú me aseguras, que esas no son sino envidiosas maledicencias, historias inventadas por placer; que siempre estáis unidos, que os amáis lo mismo que cuando yo os casé, amada Guite.

Madame de Rhonel con una mirada vaga y suplicante fijó los ojos en las cruentas heridas del Crucifijo que pendía á la cabecera del lecho de la moribunda, é imploró la protección de lo invisible en aquel momento de angustia.

—Usted ha hecho hoy nuestra felicidad, abuela mía; Andrés y yo nos amamos hoy mucho más que cuando fueron bendecidas nuestras manos.

—No deseo sino creerte; con lo que me dices has quitado de mi corazón el peso enorme que lo agobiaba..... Sin embargo perdóname si te atormento todavía; insisto preguntándote: si entre ustedes existe esa ternura, si no hay ninguna nube en vuestras vidas, por qué razón entonces no llevas en el dedo desde hace seis meses tu sortija de alianza.

Desconcertada por esta pregunta inesperada y tensos los nervios hasta romperse, Madame de Rhonel duda, titubea y al fin exclama:

—Eso está completamente fuera de moda; una mujer de tono no se atrevería á quitarse el guante si tuviese puesta en el dedo la sortija. Andrés mismo fue el primero que me aconsejó que no la llevara, y junto con todos los recuerdos de nuestra luna de miel la hemos arrojado al fondo de una gaveta. La abuela frunce el ceño, se alarma, se irrita, se lamenta.

—Antes se consideraba el anillo nupcial como un talismán sagrado, y cuando por casualidad se perdía, considerábase esto como

presagio de innumerables desgracias. Incrustábase profundamente en las carnes marcando en ellas imborrables huellas y era la única joya que se deseaba llevar hasta la eternidad.

Querida mía, nuestro sentimentalismo valía más que vuestras fútiles coqueterías!"

Bajo aquella lluvia de reconvenções que por lo demás no merecía, el alma tierna y sensible de Guite no se alteró. Con mimos cariñosos, maternales, como de hermana de caridad apoya á la moribunda sobre las almohadas, y con voz cariñosa le habla al oído y la tranquiliza.

—Calmaos, desde esta tarde voy á seguir vuestro consejo..... No hablemos más; descausad hasta que llegue Andrés..... El doctor Sorlin me ha recomendado que no os fatiguéis. Dormid un poco, que yo quedo aquí á vuestro lado.

La abuela en el silencio de la pieza cerrada cae en letargo; á través de las cortinas inciertas claridades se filtran, el rumor de los lejanos ruidos de la avenida apenas se percibe y sigue acentuándose el zumbido obscuro de las moscas que sin cesar revolotean bajo el plafón blanco.

Guite, tirada en un diván, se agita y turba cada vez que percibe el ruido de algún coche ante la verja de la casa; va en puntillas á observar la hora en el reloj de la antecámara y dicta de nuevo sus órdenes á los criados de la casa.

—No será fiel M. de Rhonel á la promesa que ella le ha arrancado?

—¡Habrá olvidado, acaso, que la señora de Fleijas está condenada, que como una lámpara que apenas tiene combustible, está próxima á apagarse? Y la infortunada, después de la consulta de los médicos que le quitó toda esperanza, que le presagiaba el desastre inminente, presa de fiebre el cuerpo y el alma y ahogada la garganta por los sollozos recordaba cuando fué en coche á la calle de Courcelles, á la mansión del pecado y de la perfidia, donde con frases insolentes, y victoriosas risas iba á conducirla la amiga misma que le arrebató el corazón de Andrés. Recordaba cuando después de haber insistido á que se le recibiese, de pie, temblorosa, pudiendo apenas articular una palabra, en medio á los atractivos retratos de la seductora se vio al fin, en el saloncito

(\*) Luis XIV decía: *El Estado soy yo*; Napoleón I: *La Revolución soy yo*; y uno y otro no eran sino el despotismo encarnado, según la expresión de Nodier.



UNA QUINTA EN SANTIAGO DE CHILE

frente á frente de M. Rhonel que parecía preguntarle si estaba loca, si quería provocar alguna sangrienta tragedia; recordaba cuando apaciguada un tanto le suplicó que olvidase, siquiera por una hora, que se odiaban, que estaban á las puertas del divorcio, que entre ellos había una barrera de lodo infranqueable, diciéndole: "Con frases reticentes y veladas han contado á la abuela nuestra triste historia; pero yo he inventado mil pretextos para explicar vuestra ausencia, para consolar esta santa y pobre anciana.... Te intimo á que me ayudes á persuadirla de que no me quedo sola en la vida, de que soy feliz, de que soy amada; proporeionadle la suprema alegría de morir tranquila....." todo esto recordaba haberle dicho, con voz entrecortada por infinitas amarguras.

—Siempre sentimental, querida mía, respondióle M. Rhonel. Contad conmigo para esa escena de familia, por más que me sea muy desagradable por ridículo y no poder ir á Auteuil; pero espero que me probaréis vuestro agradecimiento, suplicando á vuestro abogado que se conduzca con la mayor suavidad en nuestro proceso!....."

La ciega se incorpora y agitando en el vacío sus descarnados dedos, exclama: "Dadme pronto la cucharada de la poción, siento que me ahogo, que el corazón no late..... Y Andrés, Andrés..... Ya ves como tenía razón pobre hija mía....."

El criado ha abierto la puerta:

"M. de Rhonel pide permiso para entrar" exclama á media voz.

"Abuelita, Andrés acaba de llegar; me permites que vaya á buscarle", exclama Guite en tono de júbilo.

Despide al criado imperiosamente, se precipita sobre Andrés, lo arrastra hacia la pieza, y la heroica comedianta se arroja sobre él, lo abraza, cubre de besos sonoros la palma de sus manos, y lo acaricia con frases pueriles como recién casada, candorosa y confiada.

"No nos separemos más, amado mío, es muy duro vivir el uno sin el otro durante tantos meses... Por poco me hago monja... ¡Cuán alegre va estar nuestra abuela al abrazarte!"

Andrés se ha aproximado al lecho en que la ciega agoniza, se arrodilla maquinalmente y exclama balbuciente;

"Aquí estoy abuela á vuestro lado."

Entonces oyen que una voz extraña, que parece venir del otro mundo, murmura:

"Amaos mucho y amaos siempre, queridos hijos..... Y tú, querida Guite, no olvidéis tu anillo nupcial..... Desdeñarlo, sería una desgracia para vuestro amor."

Transcurren algunos minutos; la ciega ha enmudecido y en una sonrisa apacible y tranquila ha exhalado el último suspiro. Al mismo tiempo los esposos se levantan y se saludan:

"No necesitas nada más de mí?" pregunta M. Rhonel.

—Os doy las gracias, señor, por haber cumplido vuestra promesa, no lo olvidaré nunca," exclamó ella.

—Quién presidirá el duelo pasado mañana?

—Mi tío Stany.

—El se inclina y se aleja lentamente, como á su pesar. Ella no lo detiene ni lo llama, y gruesas lágrimas inundan sus ojos, apesar de que su corazón está pronto á perdonarle. La puerta se cierra, y en la escalera, el infiel murmura entre dientes:

—; Qué importa!....."

## PASADO

¡Oh Grecia, musa eterna, Sibila de la historia cuyos cabellos cuerdas de nuestras liras son!  
¿Quién puede tu hermosura borrar de la memoria, ni al culto de tu nombre cerrar el corazón?

Tus golfos se recortan en frescas enseñadas, enlázase en tus montes la oliva al abedul; las islas te circundan cual perlas desgranadas de tu collar, ó cisnes en el remanso azul.

Tú diste á todo un alma. Por tí su imperio ejercen la fiera de los bosques y el águila veloz, las ramas como brazos, lascivas se retuercen, el eco habla en las grutas, del viento con la voz;

en tí las espesuras, detrás de cada fronda descubren un silvano dormido en el marjal, y en tus corrientes aguas es cada móvil onda el pecho de una niña que habita su cristal.

¡Salud, Hélada madre! De Jonia y de Corinto besada por los mares, que arrillante á la vez, tu suelo fue tallado como un inmenso plinto donde la forma alzara su augusta desnudez.

Tus tiempos ignoraron el mal y la tristeza; para tus hijos, ébrios de juventud sin fin, la vida era un tributo rendido á la belleza, la muerte un dulce sueño por término á un festín.

Si acaso en sus anales relampaguea el odio, ó el crimen comparece de la justicia al pie, el arma vengadora con mirto cubre Harmodio, y triunfan de las leyes las gracias de Frinú.

Entre tus puras manos la línea, que ondulante sus ricas inflexiones doquiera desplegó, fue verbo del granito, fue ritmo palpitante del himno que á los cielos la piedra levantó;

en cada huella tuya trazada sobre el barro el molde de una Venus dejabas al pasar; las chispas que encendieron las ruedas de tu carro constelación de estrellas subieron á formar.

EMILIO FERRARI.

## PROLEGOMENOS

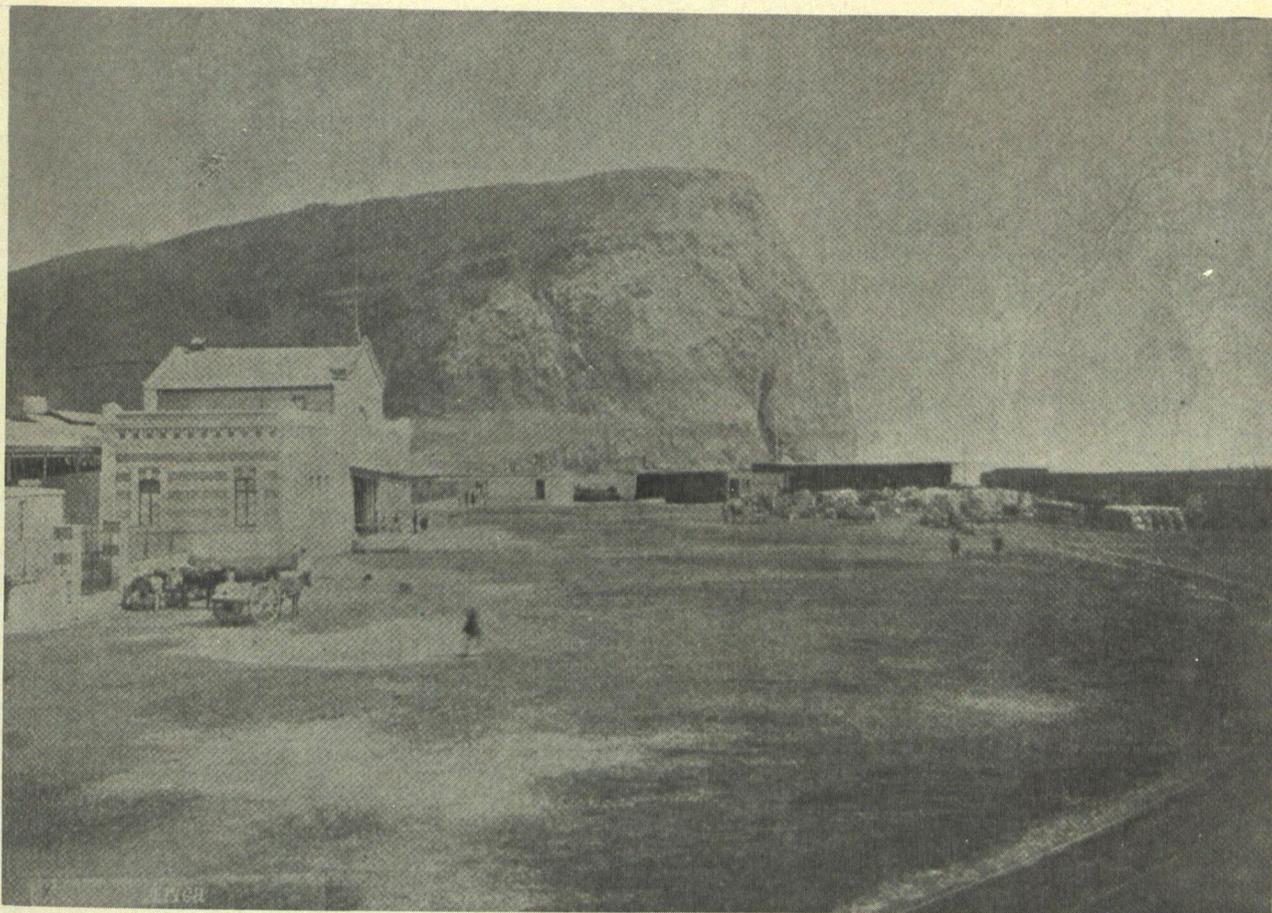
DE LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA

### II



DIVERSOS alzamientos se habían verificado en la América del Sur, demostrando la sorda tempestad de los espíritus, cuando el 13 de Julio de 1797 fue advertido el Capitán general de Venezuela, don Pedro Carbonell, de que se trataba de una conspiración en la cual estaban comprometidas personas de importancia. Los denunciadores fueron: el doctor don Andrés de Manzanares, Provisor y Vicario general del Obispado, y el Presbítero don Marcos José Soto y Olaso, secretario de Cámara del Obispo, los cuales á su vez la habían obtenido de Juan José Chirinos, Francisco Javier de León y Juan Antonio Ponte, barbero el primero de los nombrados del respetable comerciante de La Guaira, don José Montesinos y Rico, quien según la declaración de Chirinos, había tratado de seducirlo en favor de sus planes.

Inmediatamente después de recibido el denuncia, dispuso el Gobernador la prisión de don Manuel Montesinos y Rico, hermano de Don José, la cual se llevó á cabo por mano del brigadier don Joaquín de Suillaga y de don Antonio López Quintana, conviniéndose en que don Antonio Fernández de León, don Francisco Espejo y Antonio Martínez de Fuentes, abogados los dos primeros de la Real Audiencia, pasaran á La Guaira acompañados de don Bernardo Butragueño, teniente del escuadrón de milicianos de caballería de blancos, con ocho hombres de su cuerpo, para verificar la detención de los que, según lo actuado, se hallaban comprometidos en la conspiración. Procedióse con tal actividad y cautela que la mayor parte de los indiciados fueron presos, á excepción de don Manuel Gual, don José María España, Juan Javier de Arambide y José Cordero, quienes lograron escapar á la acción de la autoridad. "Entre los papeles de Rico se encontraron unas ordenanzas en 44 artículos que habían de observar interinamente todos los pueblos americanos para restituirles su libertad, las cuales exhortaban á la Unión con firme resolución de morir primero que abandonar la justicia de esta causa: que se armasen todos como pudiesen apoderándose de los caudales públicos, papeles, armas y municiones; deponiendo á los empleados en renta, guerra y justicia, exigiendo junta gubernativa interina en cada pueblo; y enviando dentro de dos meses diputadas á la capital, para la declaración de la independencia y establecimiento del gobierno; que ninguno incendiase, asesinasen, robase, ni perdiese el respeto á las mujeres de cualquiera clase; á los templos, imágenes y clero secular y regular, que gozarían sus rentas como antes; pero si alguno predicase ó ejerciese otro acto contra la felicidad general, sería tratado como traidor á la patria: que fuesen libres la siembra y venta del tabaco, y de todo derecho los comestibles, quedando en el pie actual las demás especies, con rebaja de la 4ª parte hasta la junta general, abolido el derecho de composición de tiendas y pulperías y el de alcabala interior, y abiertos todos los puertos y radas para las naciones del mundo, guardando con ellas la mayor armonía, y con las beligerantes la más exacta neutralidad, avisándose á los corresponsales de España que pasados tres meses no serían admitidos allí sus efectos hasta el reconocimiento de la independencia por S. M. C., prohibiendo la extracción de oro y plata sino en cambio de efectos de guerra: que, pues iba á



ARICA. — Chile



Antofagasta  
417 Samuel Boettger, Inc. Ar.

ANTOFAGASTA

## DOS AMIGOS

( CUENTO )



UEDE decirse que Pedro Durand y Santiago Duval crecieron juntos. Ligados sus padres por antigua y estrecha amistad, llevaban con frecuencia los chicos al Luxemburgo, en donde comenzó la intimidad de estos, jugando con la arena del Jardín. Más tarde, cuando el calzón corto reemplazó en ellos la blusa y el cinturón, fueron llevados al colegio donde se veían todos los días como que juntitos asistían

á las mismas clases.

La amistad que los unía no se limitaba á las horas de estudio, sino que el domingo, después del almuerzo, pasaba el uno el resto del día en la casa del otro. Luégo en el liceo, y más tarde en la Escuela Superior de Comercio, el afecto recíproco de los dos niños, fue creciendo más y más.

Llegó el momento de establecerse y como se juzgaran ambos perfectamente inseparables optaron por asociarse; y en efecto fue una idea feliz pues la firma de *Durand y Duval* que negociaba en quincallería al por mayor, llegó á alcanzar una prosperidad sin ejemplo en el pueblo.

Vivían juntos en la misma casa de negocios: bajaban á su oficina á las siete de la mañana y allí permanecían en sus labores hasta las siete de la noche, hora de cerrar, sin excusarse nunca de atender personalmente á sus clientes, con lo que daban á sus empleados ejemplo constante de asiduidad; apenas se tomaban una hora para el almuerzo y el reposo; y en la noche eran los últimos para salir á comer.

Naturalmente que jamás les vino la idea de ir al teatro el uno sin compañía del otro; y así pasaban la vida siempre juntos, sin que á nadie le ocurriese invitar á Durand sin hacerlo á Duval. Ellos no constituían simplemente una razón social sino que eran considerados como una sola persona, de tal modo que las cartas personales y las invitaciones venían dirigidas á entrambos bajo una misma cubierta rotulada "al Señor Durand y al Señor Duval," como quien dijera "al Señor y á la Señora Dupont."

\*

Pedro y Santiago frisaban en los treinta y cinco años y parecía que su vida habría de continuar en esa unión no interrumpida, cuando un telegrama de un tío de América vino á alterar la monótona continuidad. El tío, por quien Santiago sentía verdadero cariño, había enfermado en Nueva York y le llamaba á su lado.

—¿Y piensas marcharte,? le dijo Pedro al leer el telegrama.

—Ya lo ves! Se hace necesario! Si se tratase de un asunto de interés material, no vacilaría en renunciar á la partida; somos ricos, felices, acostumbrados á llevar tranquila existencia, y seguramente no sería por una suma más ó menos redonda que habría yo de correr los riesgos de un penoso viaje, dejándote solo y con todo el peso de los negocios....., pero es un enfermo quien me llama..... es un hombre pobre que me necesita, y esta circunstancia me obliga á atenderle.

—Tienes razón; debes ir!

Y Pedro estrechó con fuerza la mano del amigo.

—Pero no vayas á quedarte mucho tiempo..... piensas que estoy solo y que habré de quedar desorientado por tu ausencia..... Tú, á lo menos verás cosas nuevas, te distraerás estudiando las costumbres de un pueblo desconocido para tí.....

—Convenido..... pero si me hago allá de relaciones, luégo estaré obligado á abandonarlas para regresar..... y puedes estar seguro de que habrás de hallarme en las mismas condiciones que antes....., mientras que tú, te verás obligado á salir solo, te distraerás como puedas, te.....

Y aquí la voz de Santiago tembló un poco.

—Acaso por algún encuentro fortuito desearás el matrimonio..... y entonces..... ¿qué será de mí, más tarde, sin el compañero de la infancia?

—Qué hé de pensar en eso, Santiago.....

—Por el momento nó..... pero acaso te ocurra más luégo..... y á veces he visto en tí algo como veleidades de ese género..... Has resistido hasta hoy, un poco por amor á la libertad, algo por consideración á tu antiguo camarada, y mucho por temor á mis sarcasmos....., pero una vez lejos yo..... ¿quien sabe!.....

—No temas tal cosa!..... Yo, como tú, no tengo ningunas inclinaciones por la cadena que aprieta al cuello..... Y luégo ¿qué se harían nuestras partidas de piquet, y nuestros paseos de tarde?..... Auda!—Véte y nada temas!.....

Santiago arregló su equipaje, pidió por telégrafo un pasaje en el vapor y en la tarde de ese día salió para el Havre acompañado de su amigo quien le dió muy estrecho abrazo en el acto de embarcarse.

\*

Tres meses hace que el tío de América retiene á Santiago.—Los dos amigos se escriben con frecuencia.—Las cartas de Santiago, siempre abundan en detalles acerca de su salud, de su nueva vida, de las costumbres más interesantes de aquel pueblo nuevo é inteligente, sin descuidar nunca los informes más circunstanciados sobre la industria de la quincallería, ni los consejos acerca de ciertas reformas que su buen sentido le aconsejaba en aquellos centros más avanzados. Las cartas de Pedro, por el contrario, poco á poco disminuían en número y de extensión, especialmente las últimas que eran simples esquelas que contenían pocas líneas como si temiese que en su prosa se escapase algún secreto, que le importaba ocultar.

Santiago no dejó de preocuparse por la actitud de su amigo y el laconismo de sus cartas, y pensó que algún misterio había; pero como la hora del regreso se acercaba, dominó su curiosidad y se impuso silencio seguro de aclarar en breve las razones que motivaban la conducta de Pedro.

\*

"Llegaré esta tarde

Santiago"

Pedro palideció al leer este telegrama y llamó á su esposa.

—Santiago llegará hoy!..... y yo que no me he atrevido á anunciarle nuestro matrimonio efectuado!

—Es verdad!..... El amigo tan tierno cuyas burlas temías tanto..... ¿Cuándo piensas que por temor á su enojo vacilabas tú!.....

Y pasando carifosamente su torneado brazo por el cuello de su marido, la señora Durand le reprochaba la tardanza con que se había verificado su enlace.

—Sí, lo confieso,—dijo Pedro sonriendo,—

vacilé pero no por largo tiempo!.....—tus ojos acabaron de.....

Un beso acabó la frase; del cual se deduce fácilmente que si la opinión de Santiago pudo momentáneamente pesar en su ánimo, no se arrepentía de la resolución tomada; y añadió:

—Pobre Santiago!..... Va á recibir un golpe rudo!..... Imagínate, que nosotros vivíamos juntos, estrechamente unidos!—¿Cuándo pienso que él desespera por ocupar de nuevo su puesto en nuestro antiguo cuarto!.....

La Señora Durand se sonrió con picardía.

—¿Y no estamos mejor aquí? Cualesquiera que hayan sido las satisfacciones que te proporcionaba tu amigo, ¿no eres más feliz aquí mimado por tu esposa?..... Mimado por dos mujeres, podría yo decir, porque mi hermana vive con nosotros.

—Ciertamente! y á fé que siento no haberte conocido antes!..... —pero no es de mí de quien se trata por el momento, sino del pobre Santiago ¿Cómo decirselo de golpe?

—Mira, no pierdas la cabeza....., faltan dos horas pues él no llegará sino á las siete; y acaso para entonces habremos encontrado un medio ingenioso.

—Sí; te lo ruego!—Yo confío en tí, pues estoy sin saber qué hacer. Me imagino la cara de consternación que va á poner.....

—Ten confianza.—Las mujeres somos más hábiles que los hombres—Tengo la persuasión de que todo se arreglará satisfactoriamente..... Deja que nos pongamos de acuerdo mi hermana y yo.....

\*

Santiago llegó á su casa.....

A la casa de los dos, suponía él. Pedro le esperaba, y al verse se abrazaron con efusión.

—Por fin te veo, chico!—dijo Santiago, después de los primeros apretones de mano. Y ahora me vas á explicar el extraño laconismo de.....

Y sin haber acabado pasó y repasó su mirada por el paletó de Pedro, uno de esos de última moda, de corte elegante, que hacía notable contraste con los anteriores vestidos de Pedro generalmente usados hasta descubrir la trama; y del paletó pasaron las miradas de Santiago á la corbata del amigo,—y qué corbata!—atornasolada! de tinte distinguido, y artísticamente anudada.....

—¿Eres tú quien has hecho ese lazo? La prueba del delito era flagrante! Pedro no intentó negarlo.

—No..... no fui yo.

—Una mujer!—No puede haber sido sino una mujer!

—En efecto—Yo me he casado!

—¿Qué dices? desgraciado!.....

Pedro se disculpó como pudo:

—La casualidad, dijo, lo ha hecho todo..... Es tan simpática mi mujer..... y tan hermosa!—La vi una noche en casa de las Martín..... á donde fuimos ambos invitados.—Yo nada sospechaba, te lo aseguro! Allí estaba ella, y en seguida me conquistó..... Tú te habrías rendido del mismo modo.....

—¡Oh!.....

—Sí, lo mismo que yo!—Verla y amarla todo fue uno. Si supieras, chico..... qué gracia!—qué encantos!..... No tardarás en comprenderlo y disculparme.

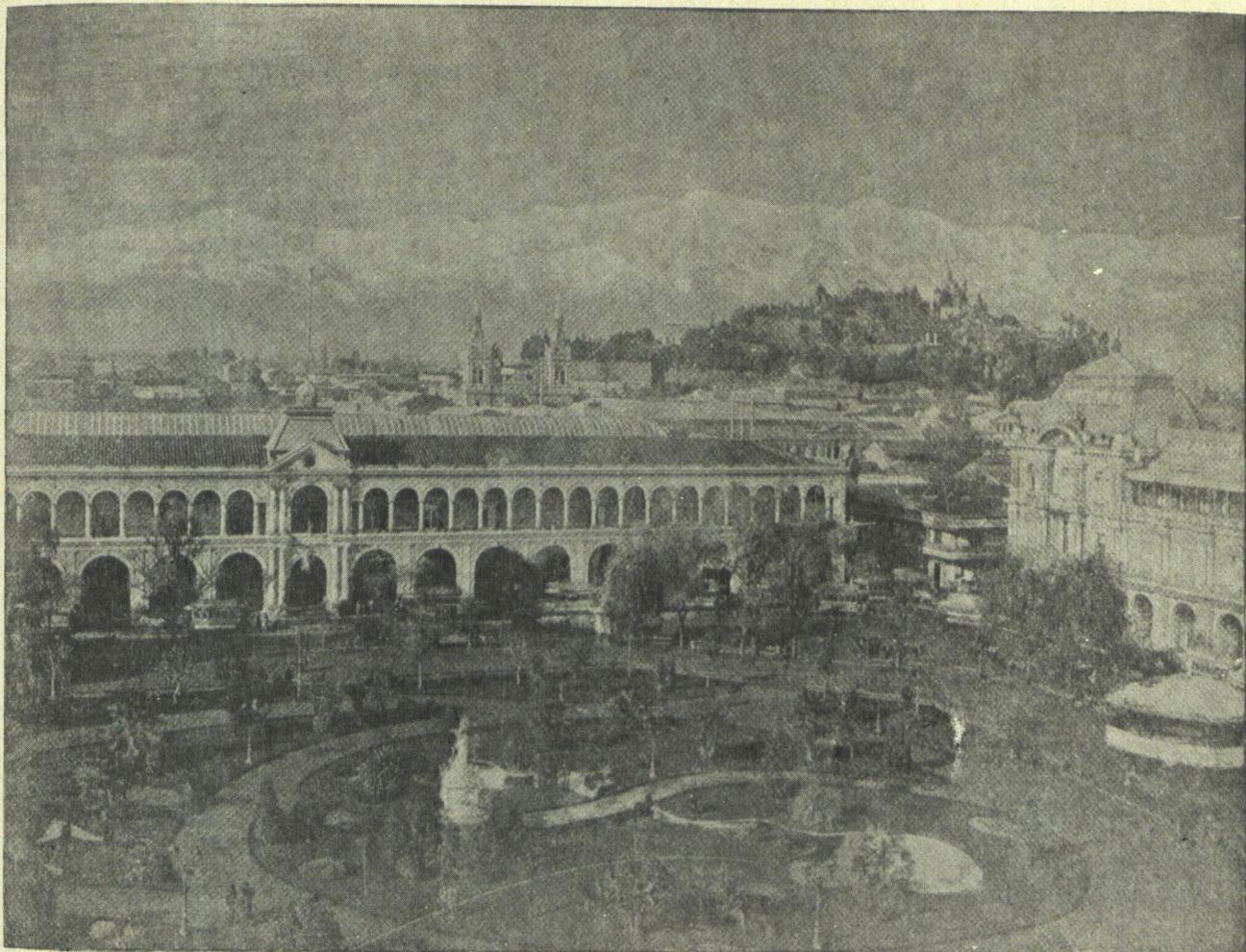
—Eso nunca!.....

—Te vendrás á comer con nosotros.....

—Pues no faltaba más!.....

Y tardó Pedro una hora larga en suavizar á Santiago y al fin éste cedió.

—Está bien! te acompañaré por no aparecer intransigente..... pero ten entendido que lo hago por pura conveniencia social y para que mañana no se diga que no es



PLAZA DE ARMAS — Santiago de Chile (Al fondo, la Cordillera nevada)

que en este momento entró la tropa presentando á los pechos del reo las bayonetas de los fusiles, y en vista de ello la Almeida llena de temor se fué hacia el corredor ó pasó á un balcón que cae al río y en este tránsito encontró en el quicio de la puerta que divide aquella pieza y la sala, á don Agustín García, á quien echándole los brazos le dijo que no lo matasen en su casa; y seguidamente la Almeida cerró la citada puerta divisoria y se quedó al lado del balcón hasta que se lo llevaron.”

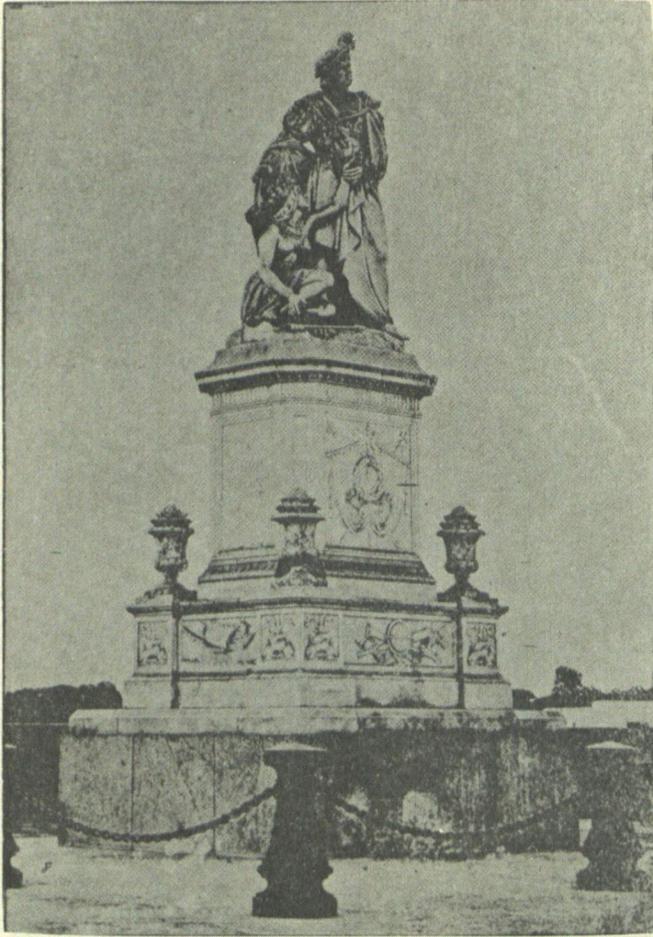
Inexperiencia ó destino, desgracia ó traición, lo cierto es, que después de casi dos años de estar fuera del alcance de las autoridades españolas, don José María España vino á colocarse directamente bajo los dientes del lobo. No era la magnanimidad virtud de aquellos gobernantes; y así el indulto concedido por consejos del obispo Martí, como la lentitud en el proceso, no tuvieron otro objeto que obligar á los conspiradores á delatarse ó inspirar confianza á los que se encontraban en el extranjero: Disimulación artificiosa, primor algunas veces permitido á la prudencia para dar á entender que cede y dar mayor fuerza á la resolución, según dice Solís en la conquista de Méjico.

Con la aprehensión de España activó la Real Audiencia sus trabajos contra los comprometidos en la conspiración y por actas de 6 de mayo y del 1º de junio de 1797 fueron sentenciados á muerte, José María España, Agustín Serrano, José María Pino, José Rusiñol, Narciso del Valle y Juan Moreno; y condenados á trabajos forzados,

confiscación de bienes y extrañamiento del país, 39 individuos de todas las clases sociales, lo evidencia la popularidad del movimiento.

Hé aquí la sentencia de muerte contra don José María España:—“En la ciudad de Caracas á 6 de mayo de 1799 años: Los señores Presidente, Regente y oidores de esta Real Audiencia, teniendo presentes los autos formados con motivo de la sublevación que se intentó en estas provincias y se descubrió el 13 de julio de 1797, y señaladamente las muchas graves repetidas providencias que se han dado, diligencias hechas en estas provincias, y eficaces oficios que se han pasado á las islas extranjeras para aprehender la persona de José María España, reo principal de la causa, hasta la declaración de su proscripción, ofreciendo crecidos premios á cualquiera persona que lo entregase vivo ó muerto; sin embargo de lo cual y de haber tenido el mismo reo noticia puntual de todo, ha permanecido obstinado en el horroroso designio de llevar adelante la conjuración hasta consumarla, sin perdonar á este detestable fin los pasos y continuas diligencias que manifiesta él mismo en su confesión expresiva de lo que ha hecho en las islas de Curazao, Guadalupe, San Bartolomé, San Thomas, Santa Cruz, Martinica y Trinidad, desde la cual viendo frustrados sus esfuerzos, no dudó volver temerariamente al Puerto de La Guaira, en el cual ha permanecido desde los últimos días del mes de enero de este año, con cuantas precauciones pudo tomar para no ser descubierta, pero adelantando el plan de la

rebelión, formando instrucciones revolucionarias para excitar y conmover los ánimos de los vasallos de su Majestad á romper el juramento de fidelidad, y trastornar el sistema establecido y las leyes de la Monarquía, con resolución incontestable de trastornar el orden público, sin detenerse en la consideración de males gravísimos que debía esperar de semejante empresa, el derramamiento de mucha sangre inocente, los robos, los incendios, la ruina de las familias, el desorden, la confusión y la anarquía, con todos los otros funestos males consiguientes á élla, y especialmente el agravio y menosprecio de la religión, á todo lo cual ha preferido este reo sanguinario sus opiniones y deseos particulares en todos y cada uno de los pasos que ha dado, é instigaciones que ha hecho para llevar adelante su traición, concluyendo él mismo, por un efecto de la verdad á que no ha podido resistir, y del convencimiento insuperable que resulta contra él de estos autos, que no ha tenido causa ni motivo que le haya impedido á tantos excesos, dijeron: que en consecuencia, confirmación y ejecución de las mencionadas providencias dadas anteriormente contra el expresado reo José María España, debían mandar y mandaron que, precedidas sin la menor dilación las diligencias ordinarias conducentes á su alma, sea sacado de la cárcel, arrastrado á la cola de una bestia de albarda, y conducido á la horca, publicándose por voz de pregonero su delito: que muerto naturalmente en élla por mano del verdugo, le sea cortada la cabeza y descuartizado: que la cabeza se lleve en una jaula de



MONUMENTO DE COLÓN. — Lima

hiero al puerto de La Guaira, y se ponga en el extremo alto de una viga que se fijará en el suelo á la entrada de aquel pueblo por la Puerta de Caracas: que se ponga en otro igual palo uno de sus cuartos á la entrada de Macuto, en donde ocultó otros gravísimos reos de Estado, á quienes sacó de la cárcel de La Guaira, y proporcionó la fuga; otro en la vigia de Chacón, en donde tuvo ocultos los citados reos de Estado; otro en el sitio llamado Quita Calzón, río arriba de La Guaira, en donde recibió el juramento de rebelión contra el rey; y otro en la cumbre donde proyectaba reunir la gente que se proponía mandar: que se confiscen todos los bienes que resultaren ser suyos, y se ejecute: y ejecutado, tráigase el proceso para lo demás que corresponda en justicia por lo respectivo á los demás reos; y lo firmaron presente el fiscal.—Señores presidente don Manuel Guevara y Vasconcellos.—Regente, don Antonio López Quintana.—Oidores, don Francisco Ignacio Cortínez.—Don José Bernardo de Asteguieta.—Rafael Diego Mérida, escribano real.”

El sol del ocho de mayo de 1799, al dorar las cumbres del Avila, alumbró el sombrío patíbulo que en el silencio de la noche había levantado el despotismo para ahogar en un pecho generoso el santo anhelo de independencia. La ciudad de Caracas, recogida y silenciosa, protestaba contra aquella impía pena, “que hace dudar de la humanidad cuando castiga al culpable y clamar á Dios cuando hiere á un inocente.” Al tañido de las campanas que tocaban agonía se mezclaba el llanto de algunas mujeres; y al ruido de las armas se unía en tétrico concierto la voz de los hermanos de Caridad y de Dolores, que recogían limos-

dos sacerdotes, y que parecía escuchar con entereza y dejarse ir voluntariamente hacia donde lo llevaban. Era don José María España, arrastrado al último suplicio. Tendría como cuarenta años y sin la blanca mortaja que lo envolvía habríase admirado á un hombre de ademán resuelto y de porte agradable y gentil: delante de él resonaba la dura voz del pregonero que gritaba la sentencia.” Cuando hubo llegado al pie del cadalso levantó la arrogante cabeza; pasó la deslumbradora mirada del patíbulo al pueblo; meditó un momento, y luego como lleno del espíritu del porvenir exclamó con entereza: —En este mismo lugar serán mis cenizas honradas por la patria. Su amigo el doctor José Antonio Tinoco, que era uno de los sacerdotes que le auxiliaban, lo hizo detener con los ojos bajos, atadas las manos, entre un círculo de oficiales, para que expiase cristianamente aquel movimiento de orgullo. Entonces el cura de la Iglesia Metropolitana subió con él las escaleras del elevado suplicio. Aún no había bajado y ya el reo de lesa majestad agonizaba bajo el innoble peso del verdugo.

“El pueblo, humano, sencillo, aún no acostumbrado á hacer un espectáculo de la muerte, quedó por algún tiempo atónico, inmóvil; los niños espantados se apretaban unos con otros alrededor de sus maestros, y muchos, entre los mismos actores, comenzaban á retirarse, mudos y tristes, cuando el sacerdote que había sondeado hasta el fin el espantoso misterio de la muerte, pálido, visiblemente consternado, subió á una cátedra que estaba allí y en la cual no había reparado nadie.”

“Era un hombre alto y grueso, de fisonomía varonil y severa, templada por melancólica y paternal sonrisa. Su voz impo-

na al fúnebre són de estas palabras:—Hagan bien para hacer bien por un hombre que están para ajusticiar. Alrededor de la plaza mayor y detrás de las dos compañías del regimiento de la reina, que montaban guardia, se agrupaban varios vecinos cuyos rostros consternados demostraban la repugnancia que sentían por semejante espectáculo; y algunos niños conducidos por sus maestros, con el fin de que la vista del horrendo suplicio pusiese espanto en sus corazones y sombras en su inteligencia: ceguedad de la tiranía que olvida cuan rico abono es la sangre de los mártires para el árbol de la libertad.

Vibraba la última campanada de las ocho cuando salió de la cárcel pública (situada en la hoy Casa Amarilla) un grupo confuso en el centro del cual venía “un bulto indefinido sobre una manta levantada por unos hermanos y tirada de vil caballo, con quien hablaban alternativamente

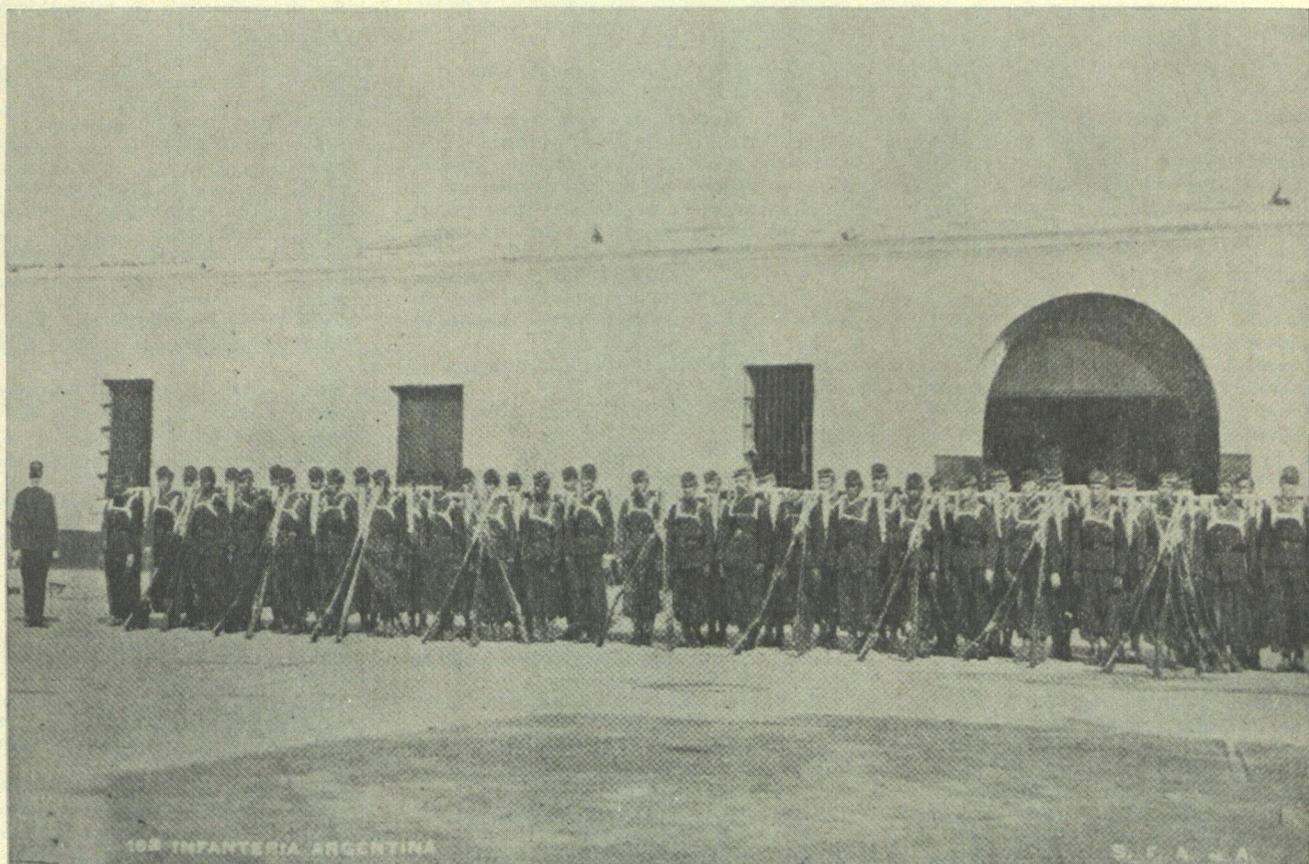
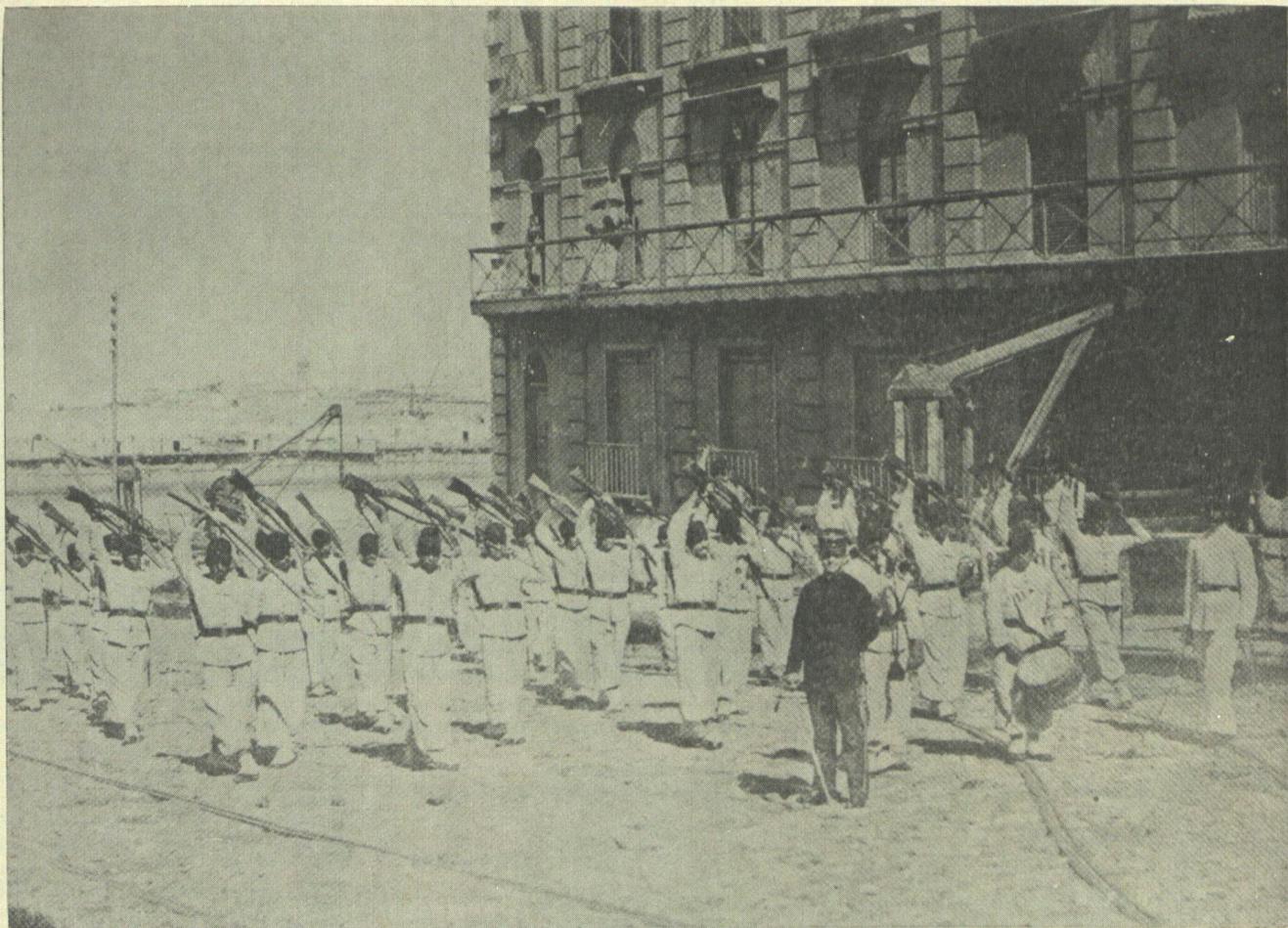
mente y grave, tornábase á veces en apacible y tierna; lágrimas venían frecuentemente á sus ojos, y ya al terminar su peroración ardiente, dirigió estas impetuosas palabras al frío cadáver, demudado y cárdeno, pendiente de la horca:—

“Dejad, cristianos, que para desahogar mi corazón, me despidan un momento del amigo de mis tiernos años, del compañero de mi juventud, del que recogió las efusiones primeras de mi amistad. Dejadme llorar, como David, al nuevo Absalon, que ha perecido colgado de ese árbol funesto: *Absalon fili mi.....!* Satisfecha la vindicta de la majestad terrena, yo no debo acordarme sino del amigo; está ya en las manos clementes de la justicia divina, que le ha recibido en sus brazos al salir de los míos. ¿Qué importa la manera con que murió, al que está en el cielo? Quizás, aun á los ojos del mundo, en estos malos días en que la sangre de los reyes mancha las manos del verdugo, el patíbulo venga á ser un título de gloria..... ¿Qué te diré yo, amigo mío, que dé paz sobre los caminos públicos á tus huesos áridos, y lleve un consuelo á tu inconsolable esposa? Que la mano del hombre no es la mano de Dios; que su balanza no es la de los poderosos de la tierra, y que mientras éstos hieren, aquél corona..... Yo debo detenerme aquí en medio de la turbación que domina mi espíritu. Mi fe es de mi rey; dejadme mis lágrimas para mis amigos.”

El sacerdote que expresaba sus sentimientos con tan patéticas palabras era el doctor Vicente Echeverría; y nunca, quizás, un ministro del Altísimo aprovechó ocasión más solemne para hablar al pueblo el lenguaje de la verdad y hacer surgir de la muerte más saludables enseñanzas para la vida. En presencia de una víctima de las pasiones políticas el levita cristiano levanta su autorizada voz, no para halagar el orgullo de los poderosos ni con el sólo objeto de llorar el trágico fin del amigo, sino para decir con arrebatadora elocuencia cuán distinta es la justicia divina de la humana, y de que diversa manera aprecian Dios y la humanidad las acciones de los hombres. El fragmento que la historia nos ha conservado de aquella brillante pieza oratoria, revela que el doctor Echeverría profesaba opiniones filosóficas muy avanzadas y poseía la más alta idea de la Divinidad; y el tierno y sublime párrafo en que da por sentado que el reo al salir de sus brazos ha sido recibido en las manos clementes de la justicia divina, hace recordar aquella página de *El sueño de Scipion*, en que el abuelo dice al nieto, para recordarle el deber en que está de servir á su país: *Que todos los que han salvado, socorrido, auxiliado ó engrandecido á su patria, tienen un lugar preparado de antemano, donde gozarán de una felicidad sin término.* En el siglo de Luis XIV habría sido colocado el doctor Echeverría entre los grandes oradores.

Según lo dispuesto por la sentencia, la cabeza del repúblico fue colocada en una picota á la entrada del pueblo de La Guaira, y porciones del cuerpo en el camino que conduce á esta ciudad. Y cuentan que los buitres al contemplar desde las rocas los informes y sangrientos despojos, graznaron lúgubramente, emprendiendo el vuelo á regiones desconocidas.

Para conseguir la Independencia Suramericana, iniciada en Venezuela, fueron necesarios catorce años de combate, catorce campañas, otras tantas batallas de fila, y pasar por sobre los cadáveres de doscientos mil combatientes. La lucha entre la madre patria y la hija, que llegada á la mayoría reclamaba sus derechos, fue larga y sangrienta: olvidóse algunas veces la humanidad, y niños inocentes é indefensas mujeres fueron inicualemente sacrificados. Madres, es-



108 INFANTERIA ARGENTINA

S. P. A. S. A.

EJERCICIOS MILITARES. — Infantería Argentina

posas é hijas, abandonaron los tranquilos hogares y en penoso Exodo marcharon á pedir pan y asilo á tierras extranjeras; los hombres buscaron el alimento en los bosques y disputaron al león el dominio de la caverna; del Orinoco al Plata la América se convirtió en inmenso campamento; y el pabellón tricolor para lucir sus colores de iris sobre las frías mesetas de Bolivia tuvo que pasar por *La Victoria* y *La Puerta*. Al fin la ley histórica se cumple; y la idea redentora, ahorcada en 1797, quemada en 1806, sepultada en 1812, renace de sus cenizas como el fénix mitológico, se hace carne en Bolívar, combate en Boyacá, triunfa en Carabobo, y proclama desde las cumbres del Condorcánqui la completa libertad del mundo de Colón.

JOSE E. MACHADO

Caracas: 13 de julio de 1897.



### Los jóvenes

(EL CATEGÓRICO)

(POR HENRI LAVEDAN)

PERSONAJES: { Clapois, un morenillo lleno de vivacidad.  
Dubuis, un despreocupado, un tipo de Clubs.

Dubuis.—Vas muy lejos, eres demasiado categórico!

Clapois.—Soy como soy.

Dubuis.—Pero uno se modifica.

Clapois.—Como soy me encuentro bien.

Dubuis.—Pero es posible que no tengas ambiciones ni deseos? Te figuras que así puedes llegar á ser algo.

Clapois.—Nada.

Dubuis.—Entonces ya alcanzaste la meta.

Clapois.—Precisamente por eso es que nada ambiciono.

Dubuis.—Pero vamos! todo hombre tiene su misión en la vida.

Clapois.—Eso no me coje de sorpresa. Cuál es la tuya?

Dubuis.—Morirme lo más tarde posible y no sufrir de arenillas como mi padre. Hé aquí mi objetivo.

Clapois.—Pues es muy levantado!

Dubuis.—No te digo que lo sea; será una niñada, si tu quieres, pero al fin es algo.

Clapois.—Yo, por mi parte, nada echo de menos, á nada aspiro; como estoy me encuentro perfectamente bien.

Dubuis.—Entonces eres muy feliz!

Clapois.—Si tú quieres, no; pero al menos no soy desgraciado. Mi lema es: lo pasable. Ni me entusiasmo, ni me encolerizo; ni me doy por satisfecho, ni tampoco me quejo.

Dubuis.—Qué tipo tan singular eres tú: moralmente un mazapán y en lo físico un manojito de nervios. Tu exterior es la contradicción de tus teorías, y te empeñas en probar á los demás que nada es capaz de apasionarte; lo que cuesta mucho trabajo creer.

Clapois.—Y sin embargo esa es la verdad!

Dubuis.—Pero yo te he visto muy entusiasmado!

Clapois.—Sí; pero estuve enfermo. Para llegar al estado en que me encuentro debes comprender que algo ha debido pasar por mí; que á algún severo régimen he debido someterme. Yo recuerdo mis buenos tiempos... Pero qué quieres tú? cuando se está enfermo todo es perdonable. Hubo un tiempo en que yo iba al Louvre, recitando estrofas italianas, en que seguía la música de las bandas marciales y soñaba con los crepúsculos. Todo eso se ha acabado! Ahora miro la vida con ojos indiferentes, como ella merece. No son, pues, los motivos tan baladíes.

Dubuis.—Sí, pero no tan desesperantes...

Clapois.—Además yo no te he contado sino la mitad de mi falta. Yo he sufrido la influencia de mi época. Pregúntale á Taine. Antes, cuando había espadas podía uno, joven y ardiente, entusiasmarse; pero hoy?... ¡Quince francos de multa hay que pagar por llevar un revólver en el bolsillo del pantalón. Charlatanerías! Yo por eso desde ahora me blindo sólidamente y me acorazo de hielo.

Dubuis, (irónicamente).—De veras!

Clapois.—Ya lo creo; no será yo quien entre en esa contienda. Conozco muy bien lo que debe y lo que no debe hacerse.

Dubuis.—Por ejemplo?

Clapois.—No batirme nunca.

Dubuis.—¡Nunca!

Clapois.—Excepto con un hombre á quien daría con el pie. Tampoco prestaría dinero á nadie.

Dubuis.—Ni aun á los amigos?

Clapois.—Precisamente á ellos menos que á nadie.

Dubuis.—Por qué?

Clapois.—Porque no quiero interponer nada entre ellos y yo.

Dubuis.—Y qué interpondrías?

Clapois.—La gratitud. Nada es capaz de comprometerme, ni una idea, ni una simple teoría artística.

Dubuis.—Ni una bandera?

Clapois.—Tampoco. La política y yo no somos amigos. Tampoco pienso casarme.

Dubuis.—Ajá!

Clapois.—Si acaso con una mujer rica.

Dubuis.—Y hasta fea, quizás?

Clapois.—Hasta sin narices, si tu quieres, con tal que tenga una dote á la Roxelane! Y si acaso llego á ser padre, no será por casualidad ó distracción sino por haber consentido en ello, permitiéndome llegar hasta tener un hijo en el caso de que llegue á poseer una mujer.

Dubuis.—Y nada más que uno?

Clapois.—Sí, porque dos sería demasiado. Uno sólo basta y lo más parecido que sea posible, á mí, para no ocuparme después de él, sino de la madre.

Dubuis, (sonriendo).—Pero entonces eres un egoísta?

Clapois.—También lo eran mis padres, muertos ya.

Dubuis.—Pero tu estás vivo.

Clapois.—Qué quieres! Eso no obsta para haberlos amado siempre, y para lamentar su muerte cada vez que hablo de ellos.

Dubuis.—Pero tuviste también una hermana?

Clapois (como buscando algo).—Estás seguro de ello? Ah! sí, pero hace año y medio que nos abandonó. Pobre niña, tan llena de vida! Vamos, no me entristezcas!...

Dubuis.—Pero eres incomprendible. En mi vida había visto semejante cosa!

Clapois.—Es mi lenguaje lo que te asombra?

Dubuis.—Es todo... tu lenguaje, ... tus ideas y algo más que después te diré y que á su vez te asombrará.

Clapois.—Dílo, pues, ahora, en caliente.

Dubuis.—No; á su tiempo.

Clapois.—Como gustes. Bien se conoce que eres partidario de la juventud! De la santa y maldita juventud, de los jóvenes y de las niñas. ¡Ah de la dinamita y del petróleo!...

Dubuis.—Yo no estoy ni por los jóvenes ni por los viejos; pero, qué es lo que tú encuentras de exasperante en la juventud!

Clapois.—La palabra misma, la cosa en sí, todo! que me hace ver rojo! Las mujeres! las odio. Mejor dicho, no las odio, porque esto es muy violento para mí, pero les tengo antipatía por lo mismo que son y las oigo llamar jóvenes. ¡He sufrido tanto para lograr al fin desembarazarme de esta idea, para abjurar de mi juventud!...

Dubuis.—Y estás seguro de haberlo conseguido?

Clapois.—Ya lo creo. De lo contrario, bonito papel estaría haciendo. Nos dicen: "¡Oh! qué bella es la juventud!" En qué? No se nos concede el derecho de tener ideas ni opiniones; á cada paso nos encontramos en la vida con un señor más avanzado en la ciencia del vivir, que nos ha visto nacer, y que con gesto despreciativo nos dice: "¡Ah! la juventud! todo lo cree!, de nada duda!" Y siento como entonces el afable desdén, el menosprecio benévolo, la protectora ironía que os arrojan á la cara los estúpidos, figurándose que la experiencia crece en razón directa de la caída de los dientes y del pelo. Por todas estas razones detesto la juventud. ... Descansa primavera de la vida! ... Y, pues, son los viejos los que dan la norma, seamos viejos desde el principio. Comencemos la vida por el fin, desde temprano desterramos las sonrisas, apaguemos el fuego juvenil, hasta arrojar en la fosa, á los sesenta años, nuestros míseros despojos.

Dubuis.—Has terminado?

Clapois.—Por hoy, al menos.

Dubuis.—Pues bien, ha llegado la hora de decirte lo que te había anunciado.

Clapois.—Vamos, pues.

Dubuis.—Tú te burlas de mí, de nosotros y de todo el mundo.

Clapois.—Dubuis!

Dubuis.—Sin duda.

Clapois.—Eso no, Dubuis.

Dubuis.—Hé aquí la prueba... (saca del bolsillo un paquetico) en esto la encuentro. No sabes lo que es?

Clapois.—No comprendo.

Dubuis.—Pues ya comprenderás. No has perdido nada en estos días?

Clapois (con inquietud).—Nó.

Dubuis.—Recuerda bien.

Clapois.—Es decir...

Dubuis (con aire de triunfo).—Ah!

Clapois.—Ahora recuerdo: sí, mi...

Dubuis.—Tu cartera?

Clapois (con ansiedad).—Tú la tienes, no es cierto?

Dubuis.—La misma.

Clapois (como interrogando).—Y...

Dubuis (haciéndose el sueco).—Qué cosa?

Clapois.—Que... cómo la has encontrado.

Dubuis.—Antier la recogí en la escalera.

Clapois.—Y la has abierto?

Dubuis.—Condenado!

Clapois.—No has visto?

Dubuis.—Lo que contiene? Pues ya lo creo.

Clapois (dando un salto).—Oh!

Dubuis.—Para saber de quien era. Encontré papeles y cartas y entonces...

Clapois.—Las leíste?

Dubuis.—Todas.

Clapois.—Pero eso es chocante y...

Dubuis.—Nada de particular encontré. Una carta de nuestro amigo Gandeuil en que te daba las gracias por haberle concedido un plazo indefinido de diez años, si quería, para reembolsarte los quinientos francos que le habías prestado.

Clapois (rabiando).—Eso es innoble!

Dubuis (con calma).—En el bolsillo de la derecha vi una fotografía de mujer con estas palabras: "A mi Pablo. Su querida. Rose-tte. Recuerdo de un paseo al Trionan."

Clapois.—Ya que estás en eso, prosigue.

Dubuis (en el mismo tono).—En un almana-

PAOLO Y FRANCESCA

Paolo llevando á su inmortal amante,  
de Dios llegó delante  
que por su negro crimen le condena  
á padecer la pena  
de que nos habla en su poema el Dante.

Y cuando sabe su castigo eterno,  
dice con voz satánica y vehemente:  
¡Qué me importan las penas del infierno,  
si allí puedo besarla eternamente!

MANUEL JOSÉ OTHON.

(México)

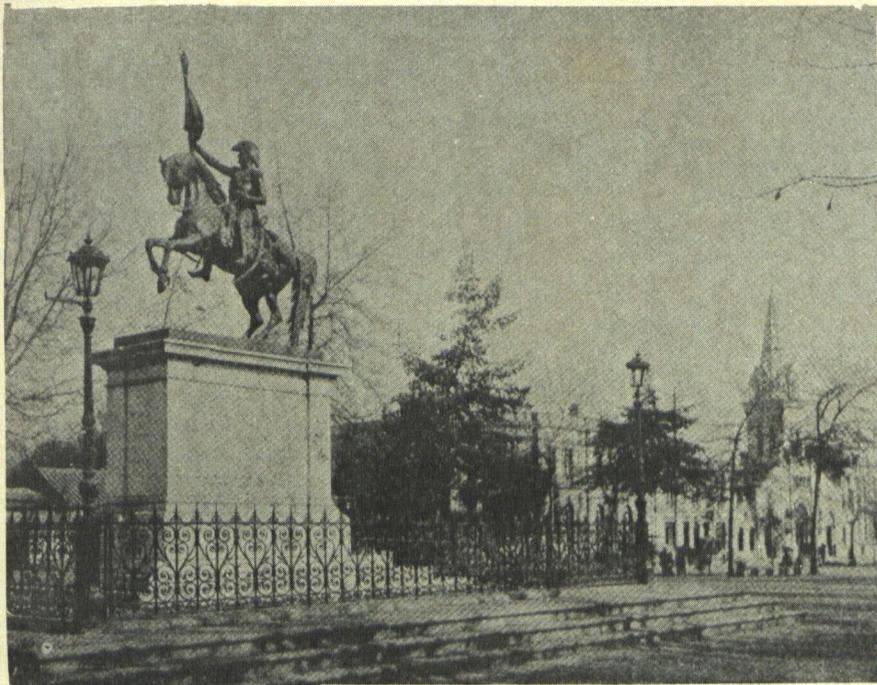
ECOS

Mata la luz! á obscuras! que no vean  
cómo logré un instante ser feliz.  
Esos desventurados, prenda amada,  
sólo saben reír!

Si alguna vez surcaron sus mejillas  
á torrentes las lágrimas sin fin,  
sabrán lo que es llorar, pero no saben  
lo que es llorar por tí!

JOSÉ PEON Y CONTRERAS.

(México)



ESTATUA DE SAN MARTÍN EN LA ALAMEDA DE LAS DELICIAS. — Santiago de Chile

que diminuto leí estas notas hechas con lápiz: "Pensar en la tumba de mi madre. Reparar el retrato de mi padre." Y luégo en un sóbre cerrado: "Cabellos de mi querida hermanita." . . .

*Clapois.*—Baste. Tú me la pagarás! (Le arrebató de las manos la cartera). No volverás á verme jamás; lo oyes, jamás!

(SALIDA FALSA)

*Dubuis.*—No seas torpe! Quédate.

*Clapois.*—Nó.

*Dubuis.*—Dame la mano, inmediatamente! (Se la toma, y Clapois turbado, no opone resistencia). Por qué eres así? Te propones pasar por viejo, ignorando que aquí todo se sabe. Tú no eres un mal muchacho, tienes un corazón bueno y sencillo. El último miércoles, estabas solo en Montmorency, con tu Rosina. Hubo alguien que los viera á ustedes, cabalgando en asnos como gentes sencillas.

*Clapois.*—Válgame Dios! Esto era lo único que me faltaba.

*Dubuis.*—Ríete pues.

*Clapois.*—No creas que tengo muchas ganas, al contrario, estoy furioso.

*Dubuis.*—Tienes que confesarlo de buen grado.

*Clapois.*—Tú te referes á cuando os hice entrar en el bote? Pero qué quieres tú?, el temor al ridículo me hizo hacerlo. Hoy para ser considerado es necesario ser un poco cínico. Y cuando le vienen á uno impulsos y deseos de proceder con amistosa franqueza, es duro decirlo, pero es necesario cubrirse la cara con la máscara de la ficción.

PASIONARIA

La flor de un recuerdo de amores arranco:  
Yo vi tus pupilas cual fúlgidos Sirios;  
Y un ángel muy blanco, muy blanco, muy blanco  
Llenó mi pobre alma de rosas y lirios.

Oí de tu acento la suave armonía;  
Cual música excelsa vibró tu palabra,  
Y un ángel de fuego cruzó el alma mía:  
El ángel de fuego que el hondo amor labra.

Después, esas horas de un mágico alegre  
Pasaron; tu nombre ya nadie me nombra,  
Y ángel muy negro, muy negro, muy negro  
Llenó mi pobre alma de lúgubre sombra.

CARLOS ORTIZ.



ESTATUA DEL GENERAL SAN MARTÍN. — Buenos Aires



## LA VIDA PARISIENSE

## LOS POETAS DEL SILENCIO

A Picón Febres.

Desde que Paul Bourget aconsejó á los jóvenes dramaturgos parisienses que renunciasen á las grandes situaciones escénicas para consagrarse al estudio minucioso y complicado de la existencia corriente, casi todos los aspirantes á la gloria teatral, vacilando entre la amarga sencillez de Beque y la curiosidad melancólica de Daudet, han trabajado por hacer vivir á sus personajes una vida de intensidad psicológica y realista, desconocida hasta entonces. Trabajando aisladamente, sin seguir reglas ningunas y sin abrigar el menor deseo de parecerse, los nuevos autores dramáticos franceses han llegado á formar, inconscientemente, un grupo compacto de defensores de un mismo ideal. Marcelo Prevost, Paul Hervieu, Enrique Lavéda, Mauricio Donay, Juan Jullien, Francisco de Cured y Augusto Germain, imponen y hacen triunfar (en las mismas tablas en que antes había triunfado Scribe), la comedia verdaderamente moderna, profundamente psicológica, eminentemente impresionista—la comedia que representa un fragmento palpitante de la humanidad; la comedia que es al mismo tiempo drama y tragedia, pero que no grita, que no declama, que no habla en versos de arte mayor y que sin embargo es grandiosa y emocionante.

\* \* \*

Al lado de ese teatro vencedor, humano y moderno, sigue floreciendo, empero, en un extremo reducido y discreto del gran jardín del arte, un drama de poesía fantástica y de ideal inverosímil, que, siendo más divinamente absurdo que la tragedia caballeresca, nos seduce sin embargo como un cuento azul que fuese al mismo tiempo un poema.

Este drama es el de Rodenbach y el de Maeterlinck.

\* \* \*

Con diferencias de detalle y de personalidad, los dos poetas del teatro nuevo piensan del mismo modo, trabajan de manera idéntica y predicán evangelios análogos.

Son los paladines del idealismo puro.

Son también los desterrados de la vida moderna y los enemigos de su siglo—este siglo que, á pesar de no vestirse de terciopelo y de no llevar dagas nieladas, es el que más elementos de interés ofrece, con sus pasiones, sus luchas y sus vicios, al enamorado de la vida interior y del estudio del alma.—Unidos por el lazo del mismo ideal, los dos poetas viven acariando el mismo paisaje lejano del mismo vago ensueño.....

Nunca, en efecto, en ninguna parte ni en ocasión ninguna, dos artistas han expresado, casi simultáneamente, ideas tan seme-

jantes como las que contienen los programas literarios de estos poetas.

«El teatro tal como yo lo concibo

—dice Rodenbach—trataría, sobre todo de crear una atmósfera de *sonaciones silenciosas*, infundiría en la sensación del público más que en sus ideas y en su sensibilidad más que en su cerebro. Cuando sólo se sueña, se existe tan intensamente como cuando se trabaja.»

Y Maeterlinck asegura:

«Muchas veces he creído que un anciano recostado en su butaca, soñando junto á la lámpara, escuchando sin saberlo la voz de la naturaleza, interpretando, el silencio de las puertas y de las ventanas, inmóvil, vive una vida más profunda que el capitán que gana una batalla.»

La idea dominante de ambos, es la sublimidad del ensueño vago y silencioso.

\* \* \*

Mi distinguido compañero Güell y Mercader analizaba hace algunos meses, en una crónica publicada en esta misma revista, la última obra de Maeterlinck.

«Superficialmente considerada—decía—cada escena trágica, trae, por decirlo así, su reverso cómico, y este reverso aparece á menudo con tanto relieve que no se sabe si se trata de una obra seria ó de un entretenimiento bfo. El argumento, en su expresión más concreta, consiste en que Aglavaine enviada de un hermano de Selysette, y va á pasar unos días al castillo de este último. Allí se enamora de Meleandro, marido de su cuñada. Esta protesta, como es natural, pero Meleandro y Anglavaine la convencen de que amarse dos cuñados, es la cosa más natural del mundo y que no por amarse ellos han de querer menos á Selysette. Esta se aviene, y no sólo consiente sino que protege aquellos amores. Pero sea por espíritu de sacrificio ó porque si siente celos que no consiguen disipar las metafísicas de su marido, la pobre Selysette se suicida arrojándose de lo alto de una torre.»

La observación de mi colaborador (como se llama en francés á los compañeros de redacción) es perfectamente justa. Un drama de Maeterlinck, traducido, mal representado y aun mal leído, puede llegar á producir, á causa de la exultada intensidad de su carácter ideal, un efecto cómico. Pero ésta es una cualidad inherente á todas las encarnaciones del ensueño. El mismo carro de la reina Mab, hace sonreír maliciosamente cuando al describirlo se emplea la palabra *coleóptero* (perdón, mi querido Rubén) en vez de insecto.....

Veamos rápidamente una pieza verdaderamente característica de Maeterlinck: *Pe-leas y Melisanda*.

Goulaud, el hijo del rey, encuentra en el bosque á Melisanda que llora silenciosamente al borde del estanque—que llora tristemente su corona perdida. «Pobre virgen!» —y el príncipe, lleno de piedad y de amor, la conduce á su palacio y la hace su esposa. Pero Goulaud comienza ya á ser viejo, mientras su hermano Peleas apenas comienza á ser joven. Peleas y Melisanda se adoran, pero no se lo dicen. ¿Para que decirselo, puesto que ambos lo adivinan?... Y así se pasa mucho tiempo, en un idilio silencioso en el cual sólo las lágrimas y las miradas son elocuentes. Al fin Goulaud descubre la pasión de su esposa y de su hermano, y los mata.

Esta pieza es en efecto la que más típicamente nos muestra el carácter poético de Maeterlinck. Todo, en el asunto mismo, es sencillo y natural como una fábula de Molière, y sin embargo su desarrollo llega á

producir una obsesión verdaderamente profunda de locura, de misterio y de terror..... ¡Pobres amantes!..... Sin reflexión y sin conciencia, se echan el uno en brazos del otro, confunden sus almas, mezclan sus alientos, se convierten en un sér único, no diciéndose nunca una palabra clara, como dos animales fantástico que simbolizaran el eterno poder del deseo y del sentimiento..... ¡Pobres amantes!

.....Y los paisajes de Maeterlinck!..... Pálidos como una pradera de cuadro primitivo, esos paisajes, apenas indicados en las anotaciones y en los escenarios de la pieza—son á la lectura, verdaderos cuadros sugestivos, vos cuya alma se confunde con el alma de los personajes, cuyos matices iluminan todas las escenas con reflejos lejanos, cuyo encanto de leyenda, en fin, forma parte de la obra misma.

Otro elemento de belleza, desconocido en general hasta ahora por los dramaturgos, y del cual hace Maeterlinck un uso verdaderamente *sabio*, es el silencio. ¿De qué modo explicar lo que esto significa? ¿Cómo hacer comprender la intensidad de esos instantes mudos en los cuales la pálida enamorada, sonriendo apenas y sin abrir los labios, sugiere una emoción sobrenatural con un movimiento rítmico y significativo?

Los que han dicho que *Peleas y Melisanda* podría ser una pantomima, no se han equivocado. Podría serlo, en efecto. Los ademanes solos, bastarían, en ese drama, para hacernos sentir toda la inmensidad trágica del amor supremo.

\* \* \*

Más melancólico y más poético que Maeterlinck, Jorge Rodenbach ha expresado de una manera más definitiva aunque menos dramática, la armonía misteriosa del silencio. En su célebre drama *El Velo*, todo es silencioso, apagado, casi moribundo, y no obstante todo vive y todo palpita con palpitations pasionales y sensitivas.

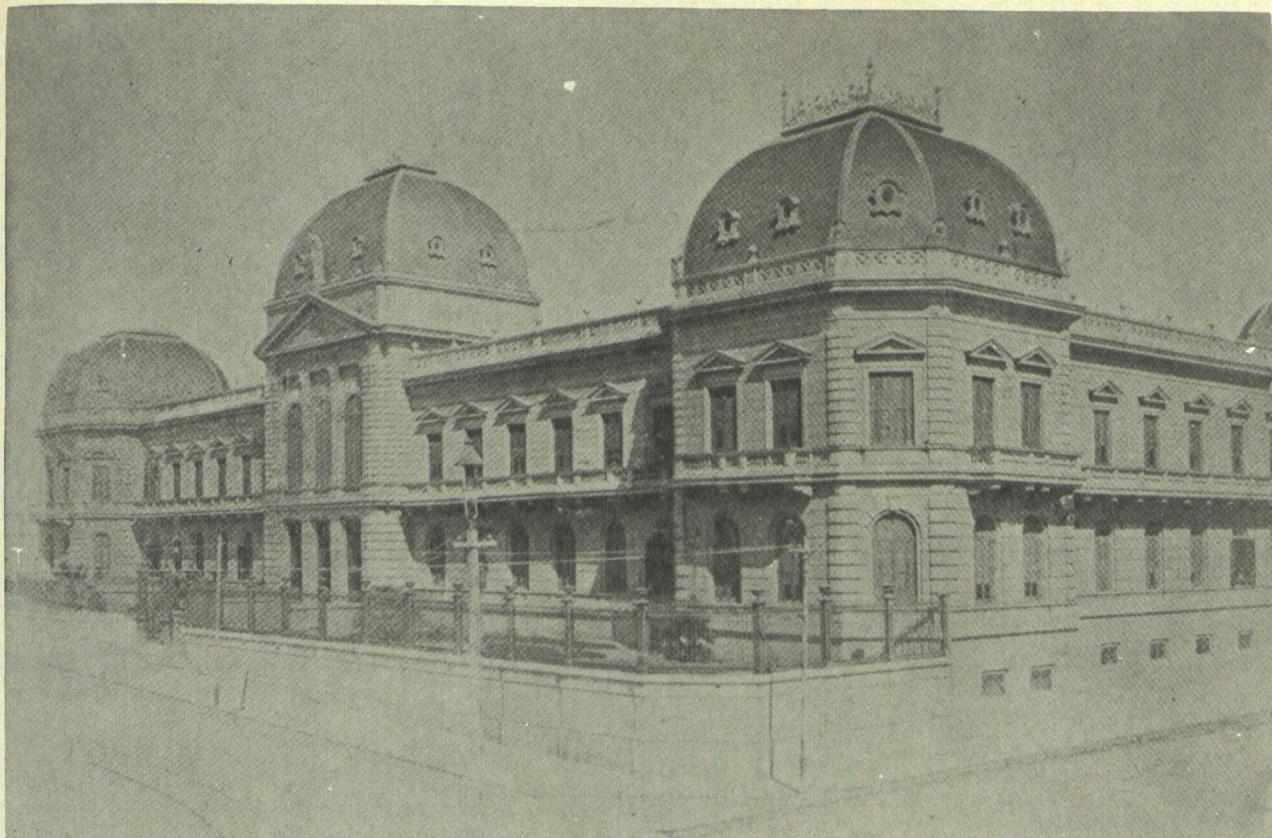
Para curarle de la cruel enfermedad que le tiene postrado en el lecho, ha venido una religiosa de cierto convento en el cual las esposas del Señor no se cortan los cabellos sino que se los esconden sencillamente bajo las inmensas alas blancas de un velo nupcial. Viéndola siempre á su lado, sintiendo á cada instante el contacto de sus manos inmaculadas, creyendo á veces percibir el perfume sutil de su carne de mártir, el enfermo llega á enamorarse de su enfermera. «¡Oh, ver sus cabellos, tocarlos, respirarlos un instante!» Y la pasión casi fetichista va creciendo hasta llegar al delirio..... «Ver sus cabellos!»..... Una mañana, de pronto, la religiosa aparece ante él, en un minuto de olvido, con su gran melena suelta y flotante. La satisfacción del deseo mata el amor en el alma del enfermo.

El asunto no es nada ó casi nada—un simple aforismo á lo más—y sin embargo, la obra es deliciosa, gracias á la atmósfera de fantasmagoría silenciosa que envuelve todas las escenas. Los versos mismos, á pesar de sus rimas perfectas, suenan *calladamente*, con sonoridades lejanas, con acordes velados, con algo de sobrenatural, en fin, y de enigmático, como las baladas moribundas de Verhaerent.

«Et doucement répond et se plaint á son tour  
A travers le silence entier que l'heure apporte,  
Et tout á coup se tait, croyant que dans la tour  
L'agonie est éteinte et que la cloche est morte.»

\* \* \*

Esta vaguedad que produce la sensación de una literatura silenciosa é increíble, no es sencillamente la obra de ciertos temperamentos y de ciertas sensibilidades enfermas, sino el resultado de una teoría: la teoría del Silencio.



CASA DE JUSTICIA. — Buenos Aires

«La palabra es grande—dijo Carlyle—pero el silencio es más grande aún.»

Maeterlinck expone sus doctrinas en una serie de estudios que terminan así :

«¿Qué es el verdadero teatro sino la vida casi inmóvil? En general debe suprimirse aun la acción psicológica, muy superior á la verdadera acción, empero, con objeto de no dejar subsistir sino el interés que inspira la situación del hombre en el universo. Aquí no estamos entre bárbaros y el ser humano no se agita en medio de las pasiones visibles, que no son lo mejor que hay en él. Tenemos tiempo para verle cuando se reposa y sueña. No buscamos un momento de la existencia, sino la existencia misma. Hay mil leyes más poderosas y venerables que las leyes de la pasión ; pero esas leyes que son discretas, lentas y silenciosas, no se perciben sino en el crepúsculo y en el recogimiento de las horas tranquilas.»

\* \* \*

¿Qué piensa usted, mi querido Picón Febres, qué piensa usted de esta teoría del silencio en la literatura,—usted que adora la sonoridad clara y completa?

Sin que usted me lo diga, lo sé. Sé que usted considera esta nueva tendencia como un refinamiento de decadentes. Sé que para usted el evangelio de Maeterlinck es una paradoja complicada. Sé, en fin, que la vaguedad nebulosa de tal estética, repugna á su alma latina ; y que, si su cerebro se interesa un momento en el estudio de sus manifestaciones, nunca su verdadera simpatía estará de parte de Rodembach y de su compañero.

Yo pienso como usted y siento como usted en este caso, porque mi alma es también latina. Pero ante todo y sobre todo soy un diletante enamorado de muchas cosas y curioso de las demás.

.....Y estoy seguro, enteramente seguro de que más de una noche, al salir de los teatros en que han de triunfar las futuras *Melissas* y los *Velos* del porvenir, me sentiré con-

vertido en cuerpo y alma á la religión del arte apagado y melancólico del Silencio.

Entonces hablaré á usted nuevamente de todo esto, fijándome menos en las piezas mismas y más en la metafísica que les ha dado vida. Ya usted sabe que uno de los placeres más "literarios," es el de hablar de cosas incomprensibles con los amigos que saben comprender.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

París : 1897.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Exposición de Pintura, Escultura y Arte decorativo.—Escuela modernista.—Esculturas.—Libros raros.—"Legajos varios" de don Elías Zerolo.—A propósito de la Colección de cuentos y chascarrillos andaluces.—Discurso del doctor Laureano Villanueva.



España, parecían obstáculo á que, tanto la acción industrial como la individual se mostraran pujantes. No lo han sido: el Gobierno ha destinado cantidades respetables á la organización del certamen y compra de obras que resulten premiadas, y los artistas en mayor número que otras veces han acudido con cuadros y estatuas cuyo valor, exclusivamente material, no baja de un millón de pesetas.

Los periódicos de Madrid, con pocas excepciones, han dicho de la actual Exposición, co-

mo de todas las que aquí se celebran de algunos años á esta parte, que, en conjunto, resulta menos que mediana ó, más claro, mala. No es esto exacto. En la formación de ese juicio de la prensa entra por mucho el desdichado prurito dominante en la mayoría de los españoles de hablar mal de todo lo que á España se refiere. Aquí no es cosa difícil conseguir que se tributen públicamente elogios casi siempre más de lo merecido, á las personas: atendiendo sólo á las alabanzas individuales, de la lectura de nuestros periódicos, resulta que no hay nación en el mundo, como la nuestra, que en número y calidad, tenga tantos estadistas, generales, hombres de administración, jurisconsultos, escritores, poetas y artistas: todos excelentes. Y, no obstante, esos mismos periódicos, dicen también amenudo que en España no hay política, ni administración, ni ejército, ni literatura, ni arte que puedan compararse con los de las demás naciones de Europa. Nuestras enconadas luchas políticas han contribuido y contribuyen á este extraño fenómeno: á fuerza de considerar malo lo que hace el adversario, hemos acabado por convencernos, tirios y troyanos, de que es malo y pésimo cuanto colectivamente hacemos. Así, pasada la moda de aquellos líricos entusiasmos por nuestras grandezas históricas que han dado fama de hiperbólicos y quijotescos á los españoles, hemos caído en el extremo opuesto; nos hemos convertido en pesimistas, hasta el punto de no encontrar nada bueno en todo lo nuestro, al tiempo que, por un refinamiento del trato social, elogiamos desmesuradamente al amigo y hasta á quien nos es indiferente si nuestro elogio solicita; y, por opuestos motivos, censuramos cuanto dice y hace el adversario, á no ser cuando nuestro proceder acusa notoria injusticia, que, en este caso, hacemos en torno de ese adversario la conspiración del silencio.

Tal sucede en la apreciación del certamen artístico que hay actualmente en Madrid. La crítica periodística elogia, las más de las veces con razón, unos cuadros y estatuas, no

habla mal ni bien de otras que en mérito quizá superan á algunos de los elogiados y, no obstante, acaba por decir que la Exposición es mala, que cada día es más notable en España la decadencia en el arte, y son no pocos los críticos que atribuyen esa decadencia á la anarquía que en el arte genuinamente español ejerce la influencia extranjera.

La Exposición resulta mediana porque esta vez se ha antojado á la prensa, escatimar el elogio á dos ó tres cuadros que lo merecen, cuando menos tanto como los que en anteriores certámenes aquí celebrados lo obtuvieron sin tasa ni medida. Lo parece también porque no han acudido á ella todos nuestros pintores de reputación ya asegurada; los Pradilla, Villegas, Domingo, Rico, Galofre, Moreno Carbonero y otros, cuya abstención explícate generalmente diciendo que no quieren correr el riesgo de verse postergados á un novicio que, con razón ó sin ella, puede obtener el primer premio y, en un momento, derrumbar una reputación, no siempre bien justificada.

No hay, pues, tal decadencia en el arte español: lo que hay es cierta confusión producida por el movimiento evolutivo, no bien determinado, que, en estética como en todo lo que obedece á la ley natural de desenvolvimiento y de transformación, produce un estado caótico del espíritu; una crisis laboriosa, difícil de apreciar; porque de una parte, la inveterada costumbre, lo tradicional, y de otra, la exagerada independencia, el afán innovador, ciertas tendencias mejor concebidas que expresadas, ofuscan al juzgador y llevan á ese pesimismo á que héme antes referido, y lo hacen de la misma manera que en años anteriores, cuando no había disonancias ni contradicción en los ideales ni en los procedimientos del arte, le conducían á aquellos optimismos que, á los ojos de los extraños, nos desconceptuaban más que las explícitas manifestaciones de nuestra decadencia, lanzadas ahora á los cuatro vientos del horizonte.

Importa no salir de la realidad, y concertar una transacción racional entre lo permanente y lo mudable: importa no desconocer que en la escuela clásica, hay modos ó maneras de sentir el arte que no morirán nunca, porque son de todos los tiempos y lugares, y tienen, puede decirse, en su abono una como demostración científica, matemática y experimental que lo eleva á verdad axiomática. Pero, importa también no olvidar que en esa misma escuela hay mucho de opinable, puramente convencional, sujeto á las exigencias y á la inestabilidad de los tiempos, á las evoluciones de la idea: que en arte, como en filosofía, en sociología, en todo lo que es discutible, hay aspiraciones, tendencias y sistemas más ó menos en pugna con lo conocido y repetido generalmente aceptado, que parecen hoy absurdos y pueden ser verdaderos, que hoy son rechazados por la gran mayoría de las gentes y quizá sean mañana, aceptados y reconocidos como sencilla expresión del sentido común.

Este orden de consideraciones me lleva, como de la mano, á hablar de la escuela modernista ó impresionista que tiene en el actual certamen de Madrid, mejor y más numerosa representación que en los anteriormente aquí celebrados. En este certamen los pintores y escultores catalanes, vascos y algunos valencianos se distinguen de los del resto de España: unos por su definitivo ingreso en aquella escuela, otros por su tendencia á acercarse á ella. Rusiñol, el jefe de la secta en Cataluña y, puede decirse en el resto de España, ha presentado varios cuadros: á pesar de que en algunos de ellos se extrema la doctrina y falta gusto en la elección del asunto y, como en todos los suyos, muestra corrección en el dibujo y un gran sentimiento del natural en el color, la crítica, sin serle favorable, se ha mostrado benévola. Casas, otro de los adscritos al modernismo, ha presentado dos ó tres cua-

drod excelentes, en los cuales no se habrán fijado nuestros críticos puesto que apenas las mencionan. La misma suerte ha cabido al cuadro del vasco Guinea, con todo y ser de los mejores que hay en la Exposición. Mir, también figura entre los buenos impresionistas. Estos cuadros y otros de la misma índole, cuyos autores no recuerdo ahora, no han obtenido premio, ni siquiera, los más de ellos, mención honorífica. El Jurado, compuesto de personas más ó menos aptas para desempeñar su delicado cometido, no ha estado á la altura de su misión. Quizás sea porque cuantos lo componen son poco ó nada afectos á la nueva escuela. Entre los pintores que sin volver la espalda á lo bueno del clasicismo, evolucionan hacia la reproducción de la verdad en el arte, hay que citar á Borrás, Bilbao, Sorolla, Fíllol, Brull y algún otro, cuyos cuadros figuran entre los mejores de la Exposición.

De la escuela puramente clásica ó, mejor diré, oficial, hay obras de relevante mérito, pero domina lo mediano y hay no poco malo, lo cual no impide que para los adeptos de esta escuela hayan sido casi todas las medallas. No se ha dado el premio de honor, y ha obtenido la primera medalla, Pinazo, un pintor valenciano, por un retrato que, realmente, la merece.

En escultura nótese también entre nosotros la evolución hacia el realismo. Querol—de cuyas especialísimas condiciones artísticas y admirables obras me propongo hablar detenidamente en alguna de mis próximas Revistas—ha presentado á la actual Exposición, entre otros trabajos, dos estatuas sedentes, *El Genio* y *El Estudio*, de tamaño colosal, esculpidas en mármol que han de ser emplazadas en lo alto de la fachada principal del magnífico edificio que se yergue en el Prado de Madrid y cobija los Museos de arte contemporáneo, el de Historia natural, el Arqueológico y la Biblioteca Nacional. Querol ha concebido y ejecutado dichas estatuas, poco atento á la antigua manera dominante en esta clase de trabajos, especialmente tratándose de representaciones simbólicas. Ha huído de la armonía clásica, de los contornos suaves de la estatua griega, y ha procurado que en lo físico de sus creaciones, se moldeara, por decirlo así, el espíritu que las da vida y carácter. Líneas enérgicas y angulosas, composición sencilla y grandiosidad en el conjunto, tales son los rasgos culminantes de la obra de Querol. Tiene mucho de la traza magistral de las grandes figuras de Miguel Ángel.

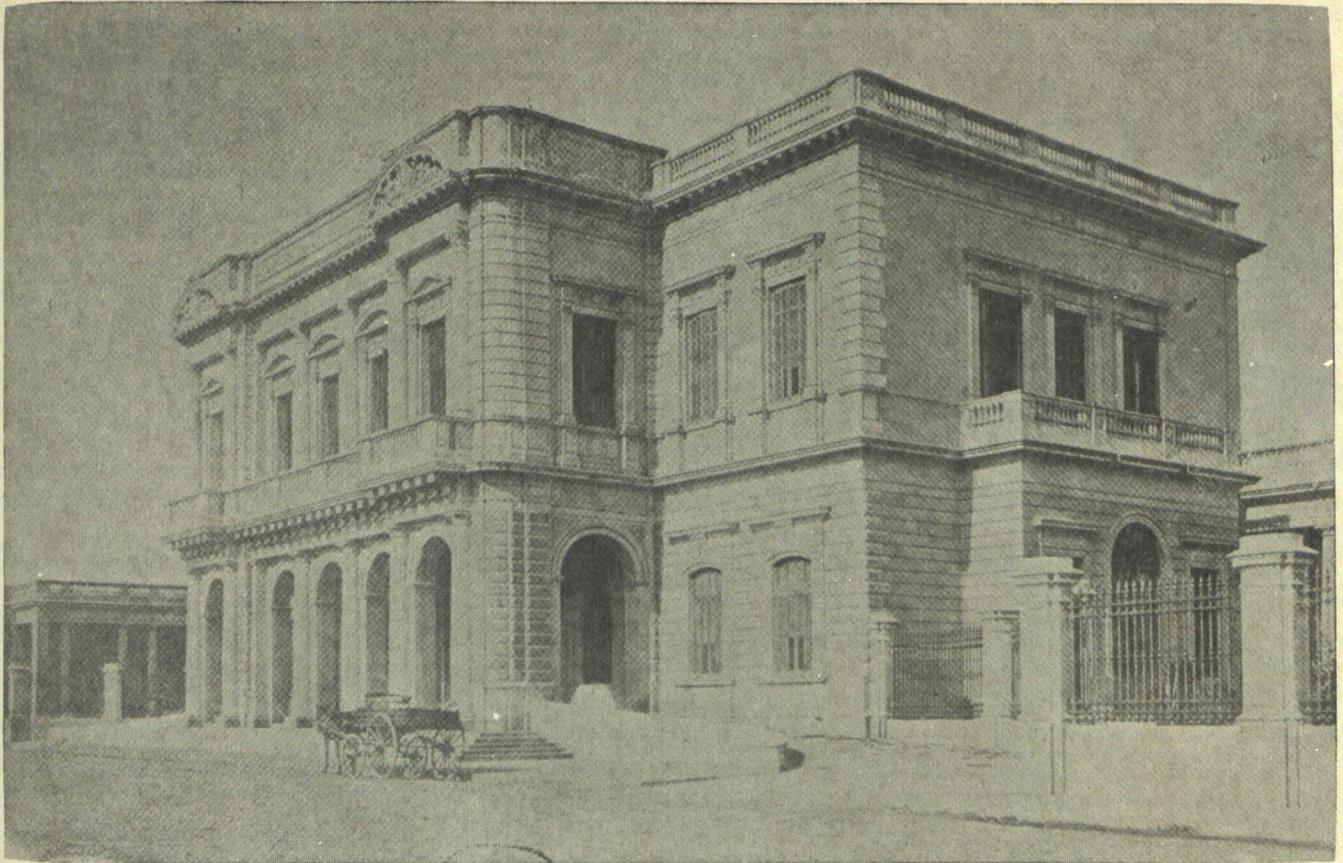
Obra de otro escultor, catalán como Querol y como éste también de gran aliento, es la titulada: *Hacia el ideal*: su autor Blay, novel artista que se dio á conocer hace dos años en la Exposición de Barcelona, obteniendo en ella la primera medalla, como la obtuvo más tarde en el Salón de París y ahora en el certamen de que hablo. Se trata de una obra simbólica, un grupo precioso formado por una jovencita, completa, castamente desnuda, que camina por la senda estrecha, pero expedita de la virtud, llevada de la mano por celeste aparición. No se concibe nada mejor que la actitud, sobre todo, la expresión del rostro, en ambas figuras. La ejecución es irreprochable: ya no en las líneas generales, sino hasta en los menores detalles, se ve la mano segura del maestro. Se le ha censurado el carácter realista del desnudo; se ha echado de menos aquellas formas clásicas de mujer completamente ideales, que sólo en la imaginación del artista ó del poeta han existido y existen. ¡Qué error! Precisamente lo que más realza la figura de la doncella desnuda, es el contraste, el alma pura reflejándose toda entera en el rostro, que es donde puede y debe reflejarse, en naturalísima oposición al cuerpo donde mora lo impuro, lo terrenal de la criatura humana. ¿Había el artista de representar la inocencia, que, fija la vista en lo ideal, siente abrirse el capullo de la vida, en el cuerpo escuálido de una

joven anémica? Si tal hubiese hecho Blay, no habría en su obra simbolismo—verdad, ni siquiera armonía entre el rostro, que es el alma, y el resto del cuerpo que es la materia; armonía que en esta ocasión, siendo el cuerpo dechado de hermosura, no sólo no perjudica el espíritu, sino que lo realza y lo dignifica.

Figuras alegóricas, con tendencia realista, hay también: *El genio trágico*, estatua de Modesto Quiles: la *Melancolia*, de Alvarez Blanco, *El Pudor*, y alguna otra que no se distinguen de lo ordinariamente bueno. Otra estatua simbólica, *El Valor*, obra de Alcoverro, uno de nuestros buenos escultores, pertenece al clasicismo puro. Realista y, como suele decirse, de primera fuerza es el yeso: *Últimos momentos de Juan II de Aragón*. No cabe representar mejor al natural el terror trágico. Muy aceptables dentro del género no trascendental moderno, los grupos titulados: *Súplica*, y *En la Escuela*. En bustos hay poco notable fuera de tres ó cuatro que presenta Querol.

En cuanto asuntos, impera en la actual Exposición de Madrid, especialmente en pintura, el género llamado de costumbres. Ya casi ha desaparecido entre nosotros la afición á reproducir plásticamente cuadros dramáticos tomados de la Historia. Al menos ya no se dedican á ello los pintores que presentan lienzos de gran tamaño destinados á figurar en edificios públicos. También decae la moda, muy arraigada en estos últimos años de acudir á asuntos de carácter religioso. Hay visible tendencia á lo social, y á lo político, en la acepción amplia de la palabra. Los grandes cuadros titulados: *El contratista*, y *Limpieza después del trabajo*, escenas de nuestros grandes centros de obreros; ¡*Absuelto!* en que aparece funcionando el Jurado popular; *La bestia humana* y *Trata de blancas*, miserias de la prostitución reglamentada, quizás los dos mejores cuadros de la Exposición; *Burlado y vencido*, un llamado lance de honor: *Lourdes*, la devoción á la moda: *Bordando la bandera*, el patriotismo superficial de nuestras damas encopetadas: *La batalla de Treviño*, episodio de la última guerra carlista: *Hexoínas*, la abnegación de las hermanas de caridad que van á Cuba: *El esquiuleo*, *Recolección*, *La cuelga de las uvas*, escenas de trabajos rurales, y otros cuadros de esta índole, cuyos nombres escapan á mi memoria, revelan que nuestros pintores van al arte por la idea, el arte del porvenir, y comprenden al mismo tiempo que sus obras pueden no pasar á la posteridad por deficiencia de ejecución ó bien por tomar nuevos rumbos la estética, pero quedarán y serán siempre apreciadas como documentos representativos de nuestras leyes y costumbres en el presente momento histórico.

Paréceme que en otra de mis Revistas he hablado de la "Colección de libros raros y curiosos que tratan de América," editada en esta corte. Aquellos de mis lectores de Venezuela, y demás regiones de América, aficionados á esta rama de la bibliografía, no les vendrá mal saber que recientemente han aparecido dos nuevos tomos de la supradicha colección, los XIV y XV, los cuales contienen la obra titulada: "*Repúblicas de Indias—Idolatrías y gobiernos de Méjico y Perú, antes de la conquista*, ordenadas por Fray Jerónimo Román y Zamora, cronista de la orden de San Agustín." El texto está fielmente copiado de la primera edición impresa en el año 1575. El editor ha puesto al principio del tomo primero, algunos párrafos á guisa de alabanza del autor. Dice de éste que á más de la garantía de veracidad en todo lo que cuenta por ser de muy buen origen los datos en que se apoya, hay que tener presente la importancia política y religiosa que tuvo en la corte de Felipe II. Por la calidad de las personas á quienes dedicó sus libros, se comprende cuán grande fue esa influencia. Además Fray Jerónimo Román, desliza en sus escritos ideas de progreso incompatibles con las dominantes enton-



HOSPITAL MILITAR. — Buenos Aires

ces en España, lo cual fue causa de que los censores de la Inquisición, mutilaran todas las obras de este sabio, cosa—dice el editor—que he podido comprobar al examinar los rarísimos ejemplares que quedan de las viejas ediciones. Como en todos los libros de la *Colección* á que me refiero, en los ahora publicados, se copia fielmente la curiosa portada del primitivo, lo cual contribuye mucho á dar carácter y originalidad á la nueva edición.

Para los aficionados á los estudios sobre nuestra literatura clásica, es también interesante el libro *Legajos varios*, que ha editado en la casa Garnier de París y escrito don Elías Zorolo, un buen patriota que con su desinterés digno de todo encomio se desvela por popularizar en el extranjero todo lo bueno, antiguo y moderno que se ha escrito y escribe en España. El nuevo libro, entre otros trabajos concienzudos sobre el carácter de la lengua castellana y la Academia que por ella vela y los académicos que más se distinguen en su labor, contiene un interesante estudio sobre: "Carrasco de Figueroa y el empleo del verso esdrújulo en el siglo XVI."

Y, á propósito de académicos: buen vapuleo se han llevado últimamente dos de nuestros inmortales, y según por ahí se dice, no de los más jóvenes y menos influyentes en la Española de la Lengua—con motivo de haber publicado un volumen con el título de: *Colección de cuentos y chascarrillos andaluces*. Algunos periódicos de Madrid y casi todos los de Andalucía, alabaron inconsideradamente el mencionado libro, y á templar esos entusiasmos, ha venido ahora un *bachiller Francisco de Estepa*—pseudónimo que oculta un escritor de agudo y perspicaz ingenio—publicando con el alarmante título de: *Académicos en cuadrilla*, un folleto que ha producido cierta sensación. En él, y con el mayor desenfado, se dice que los cuentos en cuestión, además de ser sosos únos é indecentes ótros, están es-

critos en lenguaje poco académico. Los autores de la *Colección*, que ya se precavieron del tropiezo no estampando su nombre al frente del susodicho libro, se han defendido, también anónimamente, en un periódico: no niegan la terrible acusación: se limitan á probar que el *bachiller* aquel, tampoco es impecable en punto á corrección del lenguaje, y además en cuanto á hablar de cosas sucias, poco ha de envidiar el crítico á los criticados: de todo lo cual se deduce que ni éstos ni aquel deberían perder el tiempo en tales fruslerías.

Con atenta dedicatoria he recibido un ejemplar del folleto que contiene el discurso, ha pocos meses leído ante muy selecto auditorio, por el doctor Laureano Villanueva en el Panteón Nacional de Caracas, con motivo de la inauguración del monumento destinado á guardar los restos mortales del General José Gregorio Monagas, redentor de los esclavos en Venezuela. Es el discurso á que me refiero un concienzudo elogio del partido liberal de ese país, y un estudio compendiado, pero expresivo, de la personalidad del autor de una reforma trascendental que, con todo su prestigio y su buena intención, no pudieron realizar Bolívar en 1821, Vargas en 1830 y en 1848, Páez.

Examina rápidamente el orador el nacimiento y sucesivas evoluciones del partido liberal en Venezuela, y se fija en cuanto se refiere á las iniciativas é intentos para abolir la esclavitud, hasta que en 1854 consiguió hacerlo el General Monagas, por el solo esfuerzo de su honrada voluntad y el prestigio de su nombre. Son muy oportunas las consideraciones á que el señor Villanueva se entrega acerca de los hombres predestinados que, de vez en cuando, aparecen en los pueblos, resolviendo, por medio de inspiraciones emanadas del corazón, lo que no han podido hacer por el prestigio de su inteligencia los estadistas, ni con su genio avasallador los tribunos y con

el empleo de la fuerza los guerreros. En Monagas hay algo de Lincoln: ambos debieron tener el presentimiento de su gran misión cuando, pobre soldado el primero y humilde leñador el segundo, creyeron en medio de los bosques de América, oír voces de lo alto que les impulsaban hacia la obra de libertad y fraternidad humanas, en la manumisión de los esclavos realizada.

No tema el doctor Villanueva exponer ante ilustrado auditorio sus dudas acerca de si pueden existir videntes é iluminados. La ciencia, aun la más positiva y experimental, se rinde á confesar que en la naturaleza hay todavía mucho que escapa á la aplicación del método considerado infalible para el acierto de toda investigación: ya nadie duda de que se aproximan transformaciones trascendentales en el orden científico que echarán por tierra muchas teorías y aun demostraciones que hoy consideramos verdades axiomáticas.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1897.

## ECOS

No me arredra del campo en altas horas  
la densa obscuridad:  
las sombras de esta duda  
me espantan mucho más!

No acongoja á mi espíritu, el gemido  
de la brisa al pasar:  
este que en mi alma escucho,  
me apesadumbra más!

No me anonada el sepulcral silencio  
que en torno mío hay . . .

Aquel silencio de tus labios, ese,  
ese sí, porque al fin me matará!

JOSÉ PEON Y CONTRERAS.

(México)

## DOS AMIGOS

( CUENTO )



á las mismas clases.

La amistad que los unía no se limitaba á las horas de estudio, sino que el domingo, después del almuerzo, pasaba el uno el resto del día en la casa del otro. Luégo en el liceo, y más tarde en la Escuela Superior de Comercio, el afecto recíproco de los dos niños, fue creciendo más y más.

Llegó el momento de establecerse y como se juzgaran ambos perfectamente inseparables optaron por asociarse; y en efecto fue una idea feliz pues la firma de *Durán y Duval* que negociaba en quincallería al por mayor, llegó á alcanzar una prosperidad sin ejemplo en el pueblo.

Vivían juntos en la misma casa de negocios: bajaban á su oficina á las siete de la mañana y allí permanecían en sus labores hasta las siete de la noche, hora de cerrar, sin excusarse nunca de atender personalmente á sus clientes, con lo que daban á sus empleados ejemplo constante de asiduidad; apenas se tomaban una hora para el almuerzo y el reposo; y en la noche eran los últimos para salir á comer.

Naturalmente que jamás les vino la idea de ir al teatro el uno sin compañía del otro; y así pasaban la vida siempre juntos, sin que á nadie le ocurriese invitar á Durand sin hacerlo á Duval. Ellos no constituían simplemente una razón social sino que eran considerados como una sola persona, de tal modo que las cartas personales y las invitaciones venían dirigidas á entrambos bajo una misma cubierta rotulada "al Señor Durand y al Señor Duval," como quien dijera "al Señor y á la Señora Dupont."

\*

Pedro y Santiago frisaban en los treinta y cinco años y parecía que su vida habría de continuar en esa unión no interrumpida, cuando un telegrama de un tío de América vino á alterar la monótona continuidad. El tío, por quien Santiago sentía verdadero cariño, había enfermado en Nueva York y le llamaba á su lado.

—¿Y piensas marcharte,? le dijo Pedro al leer el telegrama.

—Ya lo ves! Se hace necesario! Si se tratase de un asunto de interés material, no vacilaría en renunciar á la partida; somos ricos, felices, acostumbrados á llevar tranquila existencia, y seguramente no sería por una suma más ó menos redonda que habría yo de correr los riesgos de un penoso viaje, dejándote solo y con todo el peso de los negocios....., pero es un enfermo quien me llama..... es un hombre pobre que me necesita, y esta circunstancia me obliga á atenderle.

—Tienes razón; debes ir!

Y Pedro estrechó con fuerza la mano del amigo.

—Pero no vayas á quedarte mucho tiempo..... piensa que estoy solo y que habré de quedar desorientado por tu ausencia..... Tú, á lo menos verás cosas nuevas, te distraerás estudiando las costumbres de un pueblo desconocido para tí.....

—Convenido..... pero si me hago allá de relaciones, luégo estaré obligado á abandonarlas para regresar..... y puedes estar seguro de que habrás de hallarme en las mismas condiciones que antes....., mientras que tú, te verás obligado á salir solo, te distraerás como puedas, te.....

Y aquí la voz de Santiago tembló un poco.

—Acaso por algún encuentro fortuito desearás el matrimonio..... y entonces..... ¿qué será de mí, más tarde, sin el compañero de la infancia?

—Qué hé de pensar en eso, Santiago.....

—Por el momento nó..... pero acaso te ocurra más luégo..... y á veces he visto en tí algo como veleidades de ese género..... Has resistido hasta hoy, un poco por amor á la libertad, algo por consideración á tu antiguo camarada, y mucho por temor á mis sarcasmos....., pero una vez lejos yo..... ¿quien sabe!.....

—No temas tal cosa!..... Yo, como tú, no tengo ningunas inclinaciones por la cadena que aprieta al cuello..... Y luégo ¿qué se harían nuestras partidas de piquet, y nuestros paseos de tarde?..... Anda!—Véte y nada temas!.....

Santiago arregló su equipaje, pidió por telégrafo un pasaje en el vapor y en la tarde de ese día salió para el Havre acompañado de su amigo quien le dió muy estrecho abrazo en el acto de embarcarse.

\*

Tres meses hace que el tío de América retiene á Santiago.—Los dos amigos se escriben con frecuencia.—Las cartas de Santiago, siempre abundan en detalles acerca de su salud, de su nueva vida, de las costumbres más interesantes de aquel pueblo nuevo é inteligente, sin descuidar nunca los informes más circunstanciados sobre la industria de la quincallería, ni los consejos acerca de ciertas reformas que su buen sentido le aconsejaba en aquellos centros más avanzados. Las cartas de Pedro, por el contrario, poco á poco disminuían en número y de extensión, especialmente las últimas que eran simples esquelas que contenían pocas líneas como si temiese que en su prosa se escapase algún secreto, que le importaba ocultar.

Santiago no dejó de preocuparse por la actitud de su amigo y el laconismo de sus cartas, y pensó que algún misterio había; pero como la hora del regreso se acercaba, dominó su curiosidad y se impuso silencio seguro de aclarar en breve las razones que motivaban la conducta de Pedro.

\*

"Llegaré esta tarde

Santiago"

Pedro palideció al leer este telegrama y llamó á su esposa.

—Santiago llegará hoy!..... y yo que no me he atrevido á anunciarle nuestro matrimonio efectuado!

—Es verdad!..... El amigo tan tierno cuyas burlas temías tanto..... ¿Cuándo pienso que por temor á su enojo vacilabas tú!.....

Y pasando cariñosamente su torneado brazo por el cuello de su marido, la señora Durand le reprochaba la tardanza con que se había verificado su enlace.

—Sí, lo confieso,—dijo Pedro sonriendo,—

vacilé pero no por largo tiempo!..... tus ojos acabaron de.....

Un beso acabó la frase; del cual se deduce fácilmente que si la opinión de Santiago pudo momentáneamente pesar en su ánimo, no se arrepentía de la resolución tomada; y añadió:

—Pobre Santiago!..... Va á recibir un golpe rudo!..... Imagínate, que nosotros vivíamos juntos, estrechamente unidos!—¿Cuándo pienso que él desespera por ocupar de nuevo su puesto en nuestro antiguo cuarto!.....

La Señora Durán se sonrió con picardía.

—¿Y no estamos mejor aquí? Cualesquiera que hayan sido las satisfacciones que te proporcionaba tu amigo, ¿no eres más feliz aquí mimado por tu esposa?..... Mimado por dos mujeres, podría yo decir, porque mi hermana vive con nosotros.

—Ciertamente! y á fé que siento no haberte conocido antes!..... —pero no es de mí de quien se trata por el momento, sino del pobre Santiago ¿Cómo decirselo de golpe?

—Mira, no pierdas la cabeza....., faltan dos horas pues él no llegará sino á las siete; y acaso para entonces habremos encontrado un medio ingenioso.

—Sí; te lo ruego!—Yo confío en tí, pues estoy sin saber qué hacer. Me imagino la cara de consternación que va á poner.....

—Ten confianza.—Las mujeres somos más hábiles que los hombres.—Tengo la persuasión de que todo se arreglará satisfactoriamente..... Deja que nos pongamos de acuerdo mi hermana y yo.....

\*

Santiago llegó á su casa.....

A la casa de los dos, suponía él. Pedro le esperaba, y al verse se abrazaron con efusión.

—Por fin te veo, chico!—dijo Santiago, después de los primeros apretones de mano. Y ahora me vas á explicar el extraño laconismo de.....

Y sin haber acabado pasó y repasó su mirada por el paletó de Pedro, uno de esos de última moda, de corte elegante, que hacía notable contraste con los anteriores vestidos de Pedro generalmente usados hasta descubrir la trama; y del paletó pasaron las miradas de Santiago á la corbata del amigo,—y qué corbata!—atornasolada! de tinte distinguido, y artísticamente anudada.....

—¿Eres tú quien has hecho ese lazo? La prueba del delito era flagrante! Pedro no intentó negarlo.

—No..... no fui yo.

—Una mujer!—No puede haber sido sino una mujer!

—En efecto—Yo me he casado!

—¿Qué dices! desgraciado!.....

Pedro se disculpó como pudo:

—La casualidad, dijo, lo ha hecho todo..... Es tan simpática mi mujer..... y tan hermosa!—La vi una noche en casa de las Martín..... á donde fuimos ambos invitados.—Yo nada sospechaba, te lo aseguro! Allí estaba ella, y en seguida me conquistó..... Tú te habrías rendido del mismo modo.....

—¡Oh!.....

—Sí, lo mismo que yo!—Verla y amarla todo fue uno. Si supieras, chico..... qué gracia!—qué encantos!..... No tardarás en comprenderlo y disculparme.

—Eso nunca!.....

—Te vendrás á comer con nosotros.....

—Pues no faltaba más!.....

Y tardó Pedro una hora larga en suavizar á Santiago y al fin éste cedió.

—Está bien! te acompañaré por no aparecer intransigente..... pero ten entendido que lo hago por pura conveniencia social y para que mañana no se diga que no es

toy en buenos términos con la esposa de mi socio..... Por lo demás, todo se acabó, bien lo veo! No tendré más el amigo sino el compañero de negocios.

Pedro no replicó; pero bajo sus hermosos bigotes se dibujó una fina sonrisa.....

Ya en marcha á la casa de Pedro, Santiago pensó:

—“Imbécil que es este Pedro! Seguro estoy de que su mujer es fea..... ó insípida. Viuda me dice que es..... Acaso alguna *jamona* que se hallaba en acecho de un buen partido..... Han especulado con su candidez!..... Voy á reírme.....!”

Llegaron.— Pedro hizo la presentación:

—La Señora Durand..... Mi amigo Santiago Duval.

Santiago se había preparado para saludar fríamente; pero deslumbrado por el bellissimo rostro de la señora, su rigidez cesó y comenzó con un cumplido:

—Estoy encantado, Señora!..... y muy bajo á Pedro:— Ah pícaro! que linda es.....

Pedro se ausentó un instante diciéndoles:

—Dejo al uno y al otro en buenas manos.—Hagan ustedes amistad.

Y Santiago fue instado por la señora para tomar asiento á su derecha en el sofá. Al cabo de cinco minutos quedó Santiago como si dijéramos “en el cielo.”

Su interlocutora lo más amable del mundo le planteaba los temas de conversación que suponía más gratos á Santiago como si hubiese adivinado sus gustos y preferencias; y él muy á su pesar, envidiaba la buena suerte de su compañero:

¡Qué encantadora mujer!—se decía— ¡Tiene una fortuna

este Pedro!..... Ah!—bien comprendo ahora que por una mujer como ésta haya él renunciado al celibato!

La comida estuvo muy animada. Santiago aseguró que nunca había comido con tanto apetito.

—Es entendido que usted volverá mañana,—dijo la señora Durand.

—¡Yo!.....

—Sí, mañana y todos los días. Lo espero así.

—Pero.....

—Es necesario..... si nó me vería muy contrariada, pues por nada de esta vida quisiera ser yo causa de frialdad en las relaciones de usted y mi marido.....

Y como Santiago tardaba en rendirse.

—Lo ordeno! exclamó ella apoyando suavemente su blanca mano en la del amigo que

quedó perplejo ante esta caricia inesperada.

—Sea!—Debo obedecer!

Y una adorable sonrisa vino á recompenarlo.

\*

—Yo!..... ¿cambiar de opinión acerca de tu mujer!..... Mientras más tiempo pase mayor será mi simpatía por ella.

—¡Que el cielo te oiga!

Y diciendo esto, la misma sonrisa maliciosa se dibujó de nuevo en los labios de Pedro.

Y pasó lo que debía pasar.

Sometido diariamente á la misma influencia; adormecido por las carifosas palabras de la esposa de su amigo, emocionado por las finas demostraciones de afecto que ella le prodigaba de continuo; enorgullecido por la importancia que parecía ella darle á la más insignificante palabra de Santiago, sin defensa posible, pasó por éste la gradación de sentimientos inesperados, y de pronto,—pues que apenas habían pasado quince días de su regreso, forzoso fue á Santiago penetrarse de la realidad: hallábase enamorado de la señora Durand!

Dios mío! ¿y qué va á ser de mí ahora? exclamó él cuando hubo leído claro en su corazón.

\*

—Cuando se cierre el almacén te vendrás conmigo á casa.

—No! nunca!

—¿Y qué te pasa?

Santiago trató de buscar un pretexto pero nada se le ocurría; y al fin desconcertado por las insidiosas preguntas de su amigo exclamó lleno de turbación:

—Ah! Pedro!—Soy un miserable.—Estoy enamorado de tu esposa!

—Pues cástate con ella!

—¿Qué dices?.....

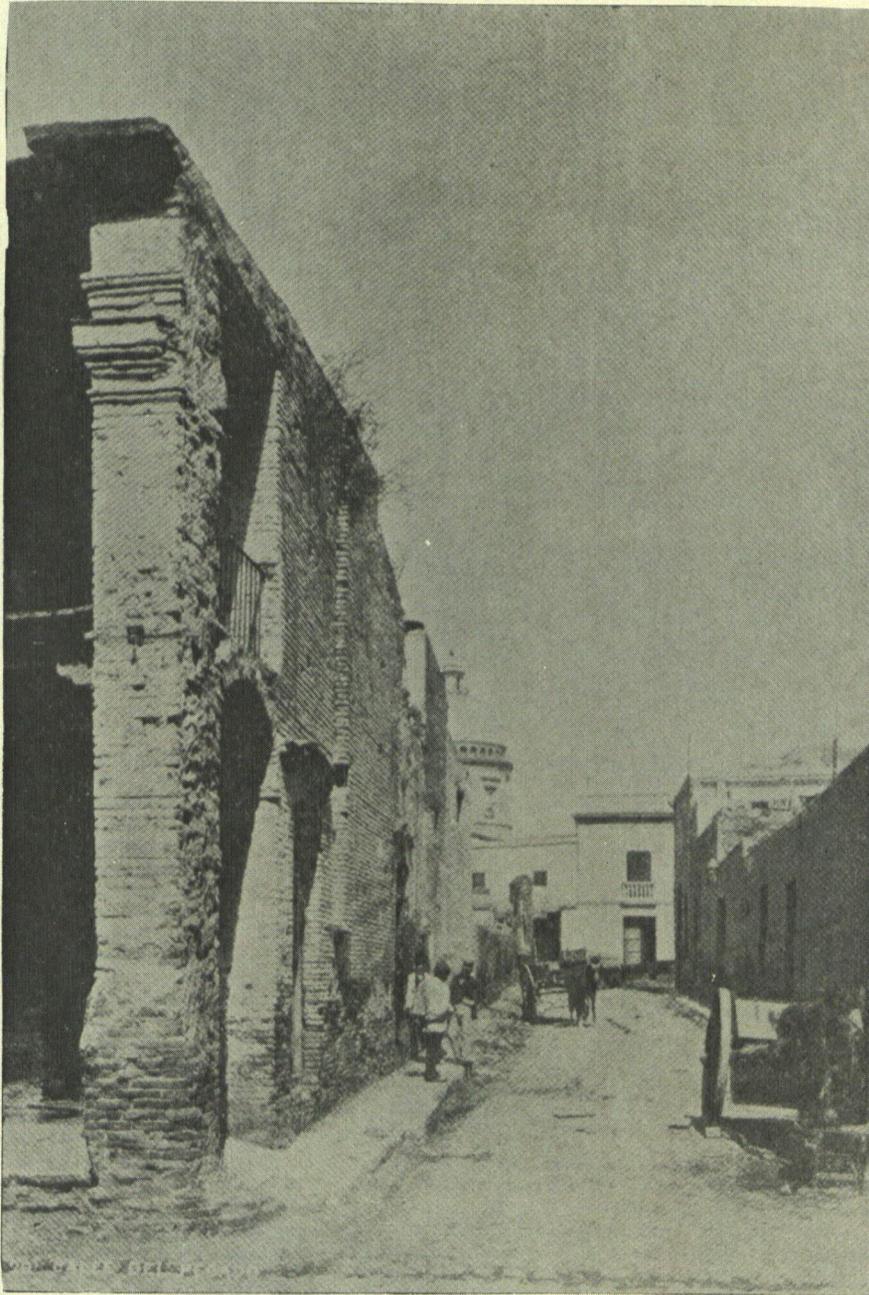
—Imbécil...! Crees tú que sin saber lo que hago te habría sometido á semejante régimen? Tú no conoces á mi esposa, porque ella se fué al

campo el mismo día de tu llegada. Voy á ponerle un telegrama para que regrese esta tarde. No dudo que te gustará también..... pero por el momento es de su hermana de quien estás enamorado y nada impide que te cases con ella.

—Ah!.....

—Ya puedes abrazarme sin zozobras, mi querido amigo y conuñado.

MICHEL TRIVELEY.



CALLE DEL PECADO. — Buenos Aires

Al día siguiente, volvió Santiago, y así todos los demás días de la semana.

—Y bien! ¿qué te parece mi mujer? le dijo Pedro cuando se hallaron solos en su oficina.

—Ah! mi amigo! me parece.....

Y con un gesto muy expresivo terminó la frase.

—Entonces no desaprubas ya mi matrimonio?

—Dí más bien que he sido un bárbaro al censurarte!..... Si yo hubiera estado en tu lugar.....

—Pues me alegro! Es una felicidad para mí que ustedes simpaticen..... Imagínate cuál habría sido mi situación entre ustedes dos, si los pareceres hubiesen sido contrarios!—Ojalá que perdure tu sentir, y no cambies de opinión.....





CATEDRÁTICOS Y ESTUDIANTES DEL SEXTO AÑO DE MEDICINA.—1897

## PAGINAS PARA LAS DAMAS

[COLABORACIÓN ESPECIAL DE "EL COJO ILUSTRADO"]

El mundo elegante—Novedades estivales—Los abanicos—Terceras medallas—Del veraneo—Salida de la corte—Perfil de reina—Amor que no muere—Ecos de Londres—Para los niños y los pobres—El Asilo de Lavanderas—Más soldados—Rosas y violetas—Los dramas del amor.

Madrid: 7 de julio de 1897.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

Coinciden con las esplendideces de nuestro hermoso cielo, los deslumbramientos de la moda en esta época estival la más risueña del año, como si la armonía desde luego se impusiera, para familiarizar los ánimos con todas las expansiones que tienen su desarrollo en el seno de la pródiga naturaleza. Los trajes de alpaca y seda cruda, para viajes y excursiones, la combinación artística de tonos, interpretada con brillantes telas de seda y gasa, para atavíos de alguna pretensión, hé aquí sintetizadas las reglas generales de la moda europea, bella como no lo fuera nunca, y prestándose en detalle á infinitas fantasías. A despecho de las exigencias del calor, nadie transige con los cómodos escotes, lejos de esto, incansables y con manifiesto empeño, buscan nuestras elegantes, en la moda antigua, aquellos modelos de cuello alto, que si adornan la cabeza, en cambio centuplican las molestias del calor. Pero nadie discute lo que el buen gusto el capricho imponen, y sale de veraneo el gran mundo con trajes, cuyas hechuras, parecen ideadas para resistir las inclemencias de enero.

El adorno de las faldas se acentúa, constituyéndole casi en absoluto, entredoses y biases; de volantes se usan todavía pocos y diminutos, pero ya se pondrán en vigor con sólo que París extreme la nota. Algunas de las blusas puestas en circulación, no van remediadas dentro de las faldas, sino encima, con un pie ancho de dos dedos, que les sirve de

cinturón: sólo las damas que ansían novedades, sean las que fueren, aceptan este modelo, poco recomendable por su gracia. Lo que sí merece ser consignado á título de graciosa fantasía, son los abanicos de país estrecho, á trozos calado, dejando ver la dirección de las varillas, y éstas pintadas con dibujos de flores y pájaros. Dentro de un tema tan gastado, sorprende agradablemente la novedad, sobre todo si es original como la que nos ocupa; es tan difícil que la mujer prescindiera del abanico, poderoso auxiliar de su inocente coquetería, que no es extraño que la industria moderna ponga á prueba su inventiva para dotar al abanico de eterna juventud, á través de los tiempos.

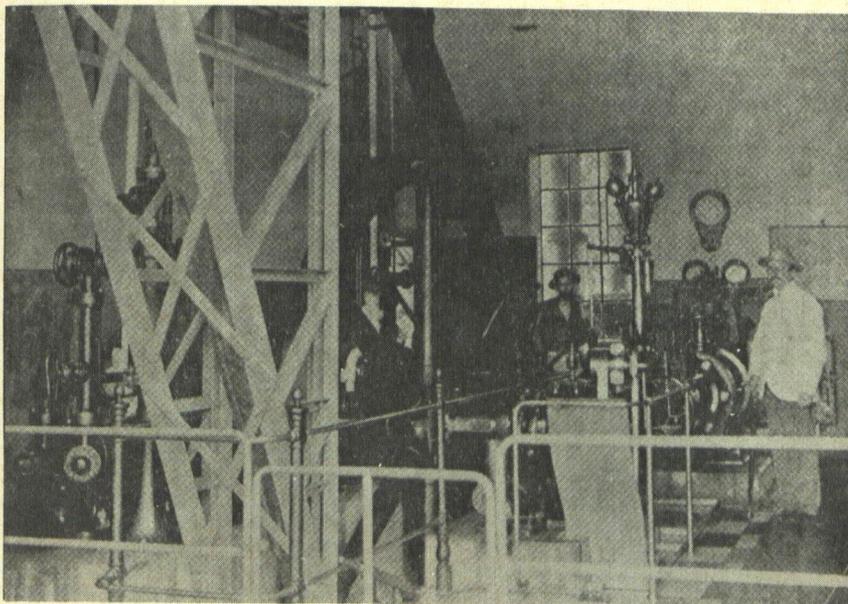
Únicamente terceras medallas, han alcanzado del Jurado las expositoras que concurrieron evidenciando brioso empuje á la Exposición Nacional de Bellas Artes que acaba de cerrarse. Y dos, por lo menos, de las artistas premiadas, bien merecían segundas medallas, así lo ha considerado la opinión imparcial que rinde justo tributo al mérito, sin distinguir de sexos, pero las apasionadas polémicas sobre el feminismo, sostenidas en Francia, producen, es innegable, mejor que el reconocimiento de los méritos femeninos, reuelos más ó menos fundados, y el despertar de egoísmos siempre latentes.

El calor ha precipitado la clausura de la Exposición, y como sus últimos días han coincidido con los preparativos del veraneo, quedan, por decirlo así, ahogadas en germen las polémicas de orden puramente artístico, que suscitara, tanto el fallo del Jurado, como la impresión que del Certamen dedujera el público inteligente. Ahora, y tanta es la fuerza de la costumbre, nadie se preocupa en Madrid de cosas serias; el veraneo se impone y las familias distinguidas abandonan en tropel sus cómodos hogares, para buscar en playas y balnearios esparcimiento y solaz, que si un tiempo fue absoluto, hoy sólo es relativo, teniendo en cuenta las dificultades que entraña la crisis económica y las preocupaciones nacidas del problema de la guerra.

La reina y sus augustos hijos marcharon ya á San Sebastián, su residencia estival favorita, donde á orillas del mar, disfrutando de sosegada vida, la ejemplar princesa y cariñosa madre olvida en determinados momentos, las arduas preocupaciones que trae consigo el gobierno de un Estado. No gusta María Cristina del fausto, del esplendor palatino, sino de los solaces plácidos del hogar; raras veces toma parte en saraos y fiestas; llena de las melancolías de un amor sin ventura, tributando apasionado culto á la memoria del malogrado rey Alfonso, es modelo ejemplar de viudas y de madres.

Salvando, como es natural, las diferencias de la edad, la soberana de nuestros tiempos que más armonía guarda con ella, es la reina Victoria de Inglaterra, cuyo jubileo acaba de celebrar la Gran Bretaña, haciendo ostentoso alarde de su poderío. Tanto como son orgullosos los ingleses, es cariñosa y sencilla su reina, y en verdad ha sido un espectáculo conmovedor verla rodeada de su numerosa prole, y conservando bajo los ricos trajes que ha tenido precisión de vestir para las aparatosas ceremonias, la sencilla y tradicional toca blanca que usan las viudas inglesas, símbolo en ella de aquel apasionado é inextinguible amor que sintiera y conserva, á despecho de la vejez, por su no olvidado compañero. Dicen, amadas lectoras mías, que el romanticismo ha pasado ya, no lo creáis, si romanticismo puede llamarse todo afecto sostenido, y que por su grandeza se emancipa de la regla general, éste persistirá siempre, conservado con amor por las almas nobles y delicadas.

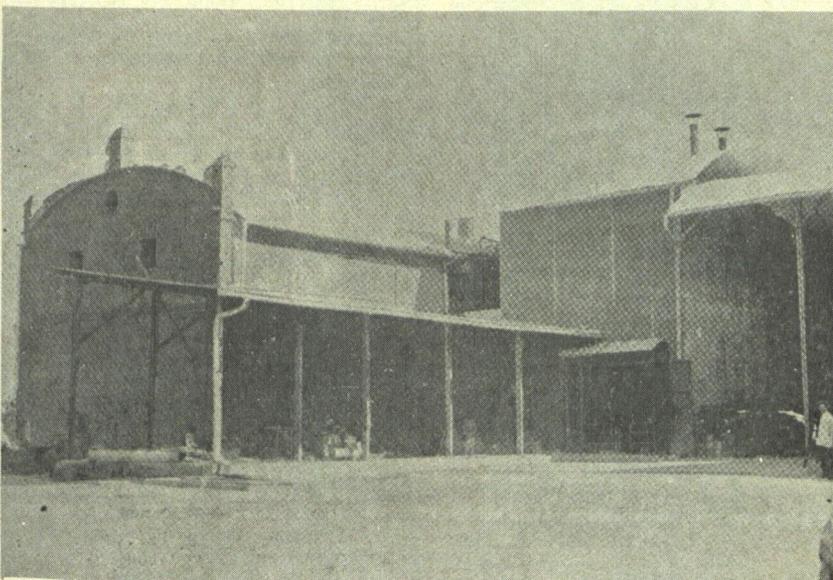
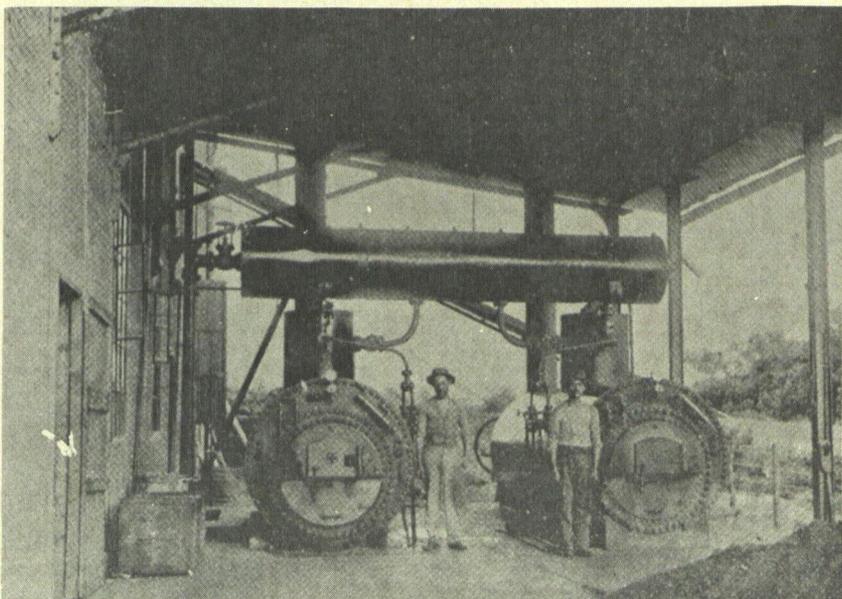
La Reina Victoria, con motivo de su jubileo y evidenciando nuevamente sus maternales ternuras, ha obsequiado á los niños de las escuelas de Londres, con una hermosa fiesta, donde reinara la mayor alegría y expansión, y como la princesa de Gales, á su vez, diere un banquete monstruo á los pobres de las orillas del Támesis, esos dos acontecimientos de iniciativa femenina, retratan á grandes rasgos el carácter y sentimientos de las dos augustas damas. Acordarse de los pequeñuelos y



de los desheredados, en medio de tanto esplendor y aturdimiento, es propio de la mujer amante del hogar y de la familia, virtudes que hermosamente destacan, con gran relieve, en la casa real inglesa.

También los niños que alberga cariñosamente Madrid, en el *Asilo de Lavanderas*, fundado por la virtuosa consorte de don Amadeo de Saboya, aquella tierna princesa italiana que ocupara por breve tiempo el trono alzado en España contra las tempestades de la Revolución, los niños allí asilados, repetimos, han tenido su día de fiesta, antes de que se ausentara la Reina Regente, quien les regaló á cada uno, un traje, dinero, golosinas y además dispuso que de su bolsillo particular se dotara al Asilo de un nuevo piso, donde pudieran albergarse más pequeñuelos. La miseria cunde mucho entre las clases humildes, pero también aumenta la caridad, en razón de lo calamitoso de los tiempos, partiendo las nobles iniciativas de lo más alto, para que se extienda la emulación á todos y resulten favorecidos los que de lo más necesario carecen.

Honda preocupación entraña para nuestro pueblo, el anuncio sólo de que es posible haya necesidad de enviar veinte mil hombres más á Cuba, apenas termine el período de las lluvias. Las madres tiemblan ante la idea de ver alejarse de su hogar los hijos sanos y ro-



CERVECERÍA DE VALENCIA. — Edificio y maquinaria

bustos, que devuelve la guerra cruel, estenuados y casi moribundos. Será necesario un nuevo y grande esfuerzo del patriotismo, para que el proyecto se convierta en hecho, y muchas oraciones se elevan al cielo, pidiendo que lleguen antes los beneficio de la ansiada paz.

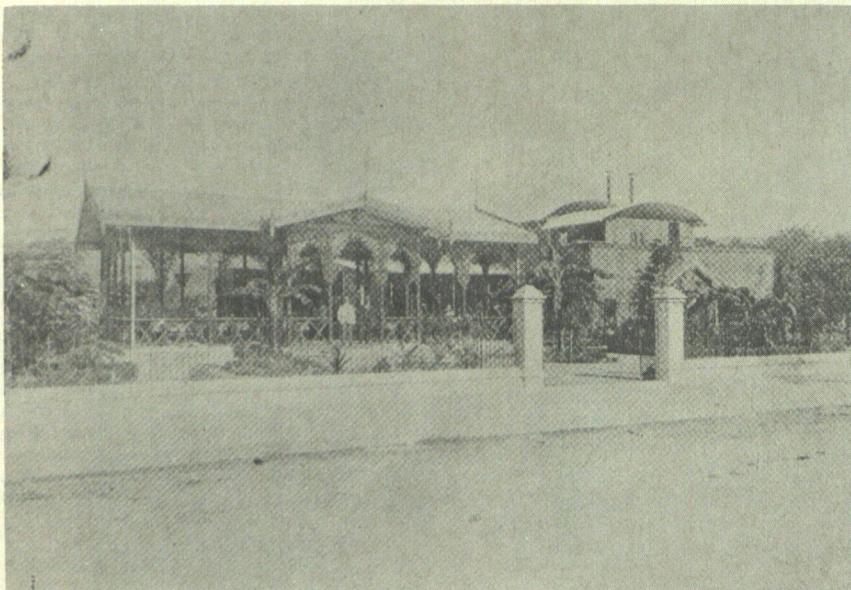
No puede ser alegre, no, el verano actual, y aunque el aspecto de la población no difiere mucho con las tradicionales verbenas, de la animación que siempre le distinguiera, en el fondo de los hogares palpitan justificadas tristezas. Los dolores más grandes, no salen tan fácilmente á la superficie en poblaciones populosas; por eso la vida expansiva del verano, se desborda por calles y plazas, dándonos ante el que poco profundice, las apariencias de un pueblo dichoso. La naturaleza contribuye también al engaño, siendo como es tan espléndida en nuestros climas. Bandadas de pájaros pueblan de armonías nuestros jardines, las flores rinden en abundancia dulce tributo á la hermosura de la mujer y mientras la rosa de mayo perdiera sus hojas, al influjo de los primeros colores, las violetas recobran el perdido imperio, en los atavíos de las damas, á manera de encantador simbolismo, de la fugitiva y no olvidada primavera.

Los dramas del amor están á la orden del día y la crónica triste de la capital, con pocas horas de intervalo, se ha ocupado de dos

conmoveros episodios: el úno tuvo por móvil los celos y causar la muerte de una preciosísima joven; el ótro, más desconsolador aún, indujera á dos amantes al suicidio, después de convencerse de que nunca les concederían las respectivas familias permiso para casarse, y de que les era imposible vivir el uno sin el otro. El entierro de los infortunados suicidas, al que asistieron más de seis mil mujeres, en poco estuvo que no fuera causa de un verdadero motín. La impresionable multitud, enterada de que los amantes dejaron escrito que querían ser enterrados juntos, se opuso á los acuerdos de la autoridad, que había dispuesto lo contrario. Y no hubo más remedio que ceder, porque aquellas resueltas mujeres, asidas á los caballos del coche fúnebre, no se hallaban dispuestas á transigir. Todavía, por fortuna, á despecho de los prosaísmos de la época, el sentimiento vibra poderoso en los corazones y las desgracias del amor interesan, los dramas íntimos conmueven, determinando en ocasiones, no rasgos aislados de compasión y ternura, sino movimientos y actitudes de la multitud, que acentúan los caracteres resueltos y generosos del pueblo.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.





CERVECERIA DE VALENCIA.—Vista del edificio, desde la Avenida de Camoruco



CASA DE HABITACIÓN DEL DIRECTOR DE LA CERVECERIA DE VALENCIA

## LA GARZA Y EL TORDO

FÁBULA

Más que vana, inocente  
La nívea garza,  
Dijo al tordo cenizo  
De la sabana :  
—¿ No te avergüenzas  
De tu plumaje pardo  
Color de tierra ?

¿De morar sobre el lomo  
De reses flacas  
La vida alimentando  
Con alimañas ?  
¿ No te dá pena  
Que ni nadás, ni trinas  
Y apenas vuelas ?

Mírame á mí que corro  
Sobre las aguas,  
Que domino el espacio  
Con raudas alas;  
Mira mis plumas  
Que son gala y envidia  
De la hermosura !

—Goza—le dijo el tordo—  
Tu gloria ufana,  
Que yo vivo tranquilo  
Sin amenazas;  
Mis pardas plumas  
Acechanzas no atraen  
Como las tuyas.

Por tu cuello de nieve,  
Tus róseas alas,  
Y tu andar voluptuoso  
Sobre las aguas;  
Te cazan, crueles,  
Los que ganan la vida  
¡Ay! dando muerte!

—Por eso aquel poeta  
Con voz doliente  
Dice de la belleza  
Tan sabiamente

—AY INFELICE  
DE LA QUE NACE HERMOSA!  
Y ¡qué bien dice!

F. DE SALES PEREZ.

## EL GAÑAN

Para EL COJO ILUSTRADO.

Había nacido en la *sala de pailas* una noche de invierno. Su madre, que era peona de "La Fundación," le había dado á luz, como un animal, sobre un montón de bagazos de caña.

Allí fue creciendo, como un pollino, con la piel curtida por la intemperie y el humo de la hornalla.

El día que cumplió dos años, le agarró la madre por un brazo, le llevó á la quebrada; y á fuerza de fregoteo y jabón le puso la piel como si se la hubiese forrado en patente inglés. Ese día le bautizaron; y desde entonces se llamó Pedro.

¿Quién era su padre? Nunca lo supo: era un hijo clandestino, un muchacho anónimo, una criatura del montón, una alma surgida de la orilla del río, de lo espeso de un bosque, del fondo de un surco.

A los cuatro años, Pedro empezó á fijar su destino: *emburraba* caña, arreaba los bueyes, acompañaba á su madre las noches de molienda; y por esto le daban los sábados un salario miserable. En estas noches, en que, á veces, había que trabajar hasta doce horas, Pedro hacía el prodigio de mantenerse con la cabeza firme sobre los hombros y los ojos muy abiertos.

—¿ No tienes sueño, Pedro?—le solía preguntar alguno de los peones.



PROFESORES Y CURSANTES DE FILOSOFÍA EN EL COLEGIO BOLÍVAR. — Tinaco

—Nó—contestaba en una lengua ruda y salvaje. Yo soy un hombre.....

Cuando arreaba los bueyes era incansable: iba detrás de ellos, poco á poco, el *mandador* en las manos, dándole vueltas al trapiche.

Desde esta fecha le pusieron *el gañán*. Le apodaban ya, de niño, con esa adivinización campesina, con un alias sintético, símbolo del trabajo de toda su vida.

“La Fundación” era una vieja hacienda de caña, vuelta á la vida por un hombre enérgico y fuerte.

La tierra se limpió de toda hierba inútil; se abonó, se regó. Los surcos fueron de nuevo abiertos; se depositó en ellos la semilla; y á poco, donde crecían el *gamelote* y el *bejuquillo*: la caña dulce, el maíz, la *papa*, con sus hojas tristes y sus flores blancas, llenaban de “verdor lozano,” de alegría generosa y de promesas de vida regalada, aquellos campos antes cuasi yermos.....

En el edificio donde estaban las oficinas de “La Fundación” se hicieron reformas sustanciales: se compuso el trapiche, que tenía la corona rota, y parecía un viejo molino abandonado: la *sala de pailas*, que parecía un tabuco, así estaba de entelarañada y sucia, fue casi rehecha, y la cal y la arena le dieron un aspecto risueño: la bagacera, que semejaba un aduar árabe asaltado por beduinos, los fondos, las tachas, los pipotes, el alambique, las hormas, las canoas por donde corría el *guarapo*: todo salió como nuevo de las manos vigorosas de un trabajo eficaz y bien dirigido.

\*\*

A dos cuadras de las oficinas de “La Fundación” vivía *el gañán* con su madre en un *ranchito* destartado, en que se confundían la cocina y el dormitorio en una sola pieza en el seno de una miseria odiosa.

Pero Pedro se haría hombre algún día. Era una esperanza lejana de su madre, perfectamente bien fundada.

Ella, por otra parte, la madre del *gañán*, no había querido dar á éste otro hermano. Como arrepentida de su primera falta, se había refugiado en el afecto de su hijo de las intemperancias del vicio, en esa honradez taciturna y sombría de los espíritus sin cultura, pero de una energía poderosa.

Y Pedro se formó un mocetón fuerte y robusto, ancho de espaldas, recio de puños; al frente de sus bueyes, garrocha en mano, empapada la frente de sudor, parecía un *majomo carretero* nacido y crecido en el seno de un bosque secular.

piernas robustas, y exhibiendo unos brazos fuertes que el *pilón* y la *pedra de moler* habían desarrollado extraordinariamente.

Y Pedro se sentaba á orillas de la quebrada á *pelar* una caña y á chuparse lentamente los canutos, como si quisiera que aquella operación durase siglos.

Un día se aventuró más, y le dijo á Trina:

—Mirá que tengo que decirte una cosa.

—¿Qué, ó?

Pedro se volteó de espaldas, y se fué caminando rumbo á las oficinas de “La Fundación.”

Pasaron muchos días; y á Trina le molestaba no saber lo que quería decirle Pedro; y le abordó:

—¿Qué me ibas á decir?

Pedro que se chupaba una caña, bajó la cabeza y la contestó:

—Que me tienes que jacé una *cotona*.

—¿Gueno.

El dueño de “La Fundación,” á quien la Trina no le era indiferente, y sabiendo que á Pedro también le gustaba la chica, le llamó un día y le dijo:

—¿Cuándo te casas?

—Así que le jaga un rancho á mi madre—le contestó Pedro de un modo brusco.



GRUPO DE ALUMNOS DEL COLEGIO BOLÍVAR EN EL TINACO. — Fotografía del señor Jaime Farrera

Por las noches, después del trabajo recio del día, cuando no había molienda, se sentaba en una troza de madera que servía de banco en el rancho y rasgueaba con gusto el *cinco* aragüeño, una guitarrita fecunda en armonías deleitosas. A veces, cuando estaba de humor, cantaba con su voz ruda y salvaje alguno de esos *golpes*, llenos de vigor y de colorido de que ha sido tan pródiga la *musa popular aragüeña*: el *pájaro*, la *guariconga*, la *chipola* y otros.

\*\*

Amores? No los había tenido *el gañán*. Decían los peones que miraba mucho á Trina, una muchacha del vecindario, pero que no trabajaba en “La Fundación.” Efectivamente, algo había de verdad en estos decires. Trina iba todos los días á la quebrada á lavar la ropa de su casa; y *el gañán* la seguía y se ocultaba en un bosque vecino, á verla..... y nada más.

A veces se aventuraba Pedro hasta la orilla de la quebrada y saludaba á la muchacha, bajando los ojos, con una frase brusca y tonta:

—¿Qué hay Trina?

—Ná, Pedro.

Y ella seguía lavando, estrujando la ropa sobre la batea, los fustanes arremangados hasta los tobillos, sudorosa, agitada, los pies dentro del agua, mostrándole el nacimiento de unas

Al amo se le aguraron los ojos; y después de una buena pieza de silencio, díjole:

—Desde hoy te aumento el sueldo: tienes á tu disposición cuanto quieras para el *ranchito* de tu madre: seré tu padrino de matrimonio; y pediré á Trina para tí. Vete á tus obligaciones.

Y *el gañán* se fué con los ojos bajos, hiriendo el suelo con la punta de la garrocha.....

Y así que Pedro estuvo ya lejos, exclamó el amo de “La Fundación.”

—¡No es digno de ser hijo mío: vale más que yo!

Y de sus ojos duros y secos brotó un raudal de lágrimas.

\*\*

Dos años después, á pocas cuadras de las oficinas de “La Fundación” se levantaba una casa de pajareque, cubiertas de tejas, limpia y aseada, llena de una atmósfera de honradez. Allí vivía la madre del *gañán* con su hijo, su yerna y un chiquitín de seis meses que parecía una pelota de betún, así estaba de brillante y gordo.

RAFAEL BOLIVAR.

Caracas: 1897





## CRONICA CIENTIFICA

Desarrollo psicológico del hombre desde los primeros instantes de su vida—Actividad motriz y refleja—Actividad sensorial—Instintos, sueño—Sentimientos afectivos—Alegria y tristeza—Atención y voluntad.

Es ley humana que el hombre á medida que en el camino de su perfección va realizando ideales y progresos, aspiraciones y tendencias, la esfera de su actividad psíquica vaya extendiendo sus radios á expensas de su propia organización material; porque como dijo el poeta:

“Que siendo al alma la materia odiosa

Aquí, para vivir en santa calma,

O sobra la materia, ó sobra el alma.”

Por eso la psicología es hoy un vasto capítulo abierto en el gran libro de la ciencia; no como abstracción metafísica, sino como estudio razonado de las manifestaciones anímicas del sér.

El estudio de este orden de fenómenos vitales, estacionario á través de tantos siglos, cuando sólo eran estériles lucubraciones de abstrusas y sutiles filosofías, ha cobrado el incremento que el método experimental le ha impreso hasta constituirlo en factor importantísimo del edificio de las ciencias.

Una de las faces más interesantes de este género de investigaciones es la que estudia el desarrollo psicológico del niño desde los primeros instantes de su vida.

Mas antes de entrar en el análisis de este despertar del hombre á la acción psíquica, necesario se hace, para metodizar dicho estudio, fijar las diversas etapas porque atraviesa el niño desde su nacimiento hasta su completa evolución intelectual.

Si tomamos en consideración el mismo desarrollo psicológico del niño, los progresos de su vida mental entre el primero y el vigésimo día son imperceptibles ó casi nulos; en tanto que ellos son muy grandes si se tienen en cuenta los resultados obtenidos á los tres meses del nacimiento. Es á esta edad cuando el niño llega á la conciencia de su individualidad, diferenciando su cuerpo de los objetos que lo rodean, adquiriendo la noción de distancia, siendo capaz de atención y manifestando acciones de voluntad á menudo muy enérgicas. Es entonces cuando reconoce la madre y le sonrío, cuando su vida afectiva no se limita sólo á las necesidades inmediatas de la nutrición, en fin cuando su existencia demuestra cierto grado de espiritualización.

El sentimiento que experimenta el nuevo sér en el instante de su nacimiento es de admiración y de estupor, impresión fugitiva que sustentan los primeros gritos.

La transición brusca del ambiente interno al medio exterior más frío, prodúcele sensaciones cutáneas dolorosas; el movimiento de los miembros no atenuado ya por el líquido amniótico se exagera; la densidad inferior del aire aumenta la energía de las contracciones musculares; las vías respiratorias, impermeables hasta entonces por el aire, se hacen permeables y éste penetra á torrentes hasta las últimas ramificaciones bronquiales; invaden la retina los rayos luminosos y desde ese instante el

nuevo sér hace pacto infortunado con el dolor.

Esta lucha ineludible que sostiene el hombre desde la cuna hasta la tumba; la vida que se inaugura en medio á gritos de dolor ha preocupado la mente de poetas y filósofos.

Lucrecio en su obra “De natura rerum,” compara al niño que nace “al marinero á quien la tempestad lanzó á la orilla: arrojado á la tierra, desnudo, incapaz de hablar, privado de todos los recursos de la vida, así está el niño cuando arrancado al seno maternal arriba á las playas de la luz haciendo resonar con sus gritos de dolor el ámbito mismo en que acaba de nacer.” Preludios augurales de incasantes dolores y copiosas lágrimas . . .

Y Schopenhauer dice: “Surgido el niño de la noche de la inconsciencia, se ve de pronto transportado á un mundo extraño en medio á innumerables seres llenos de aspiraciones, de sufrimientos, de errores; y después de pasar por una especie de sueño abrumador, va á hundirse de nuevo en su anterior inconsciencia” . . .

En fin, la entrada del hombre en la vida, se hace con lágrimas, el trayecto de la existencia es lo más á menudo trágico y el término lo es más todavía porque lo cierra la muerte . . .

Como los pueblos primitivos el niño es primero instintivo, su única preocupación es comer y dormir y durante algún tiempo permanece bajo el dominio de lo que los antiguos llamaban facultades inferiores del alma, á saber: la forma ínfima de la actividad psíquica, como son los actos reflejos; los movimientos espontáneos; los instintos; las sensaciones expresadas y traducidas, y finalmente las manifestaciones de voluntad y de atención.

Pero á poco que se profundice en tales fenómenos, bien se echa de ver que en el seno mismo de ellos se agita como principio eficiente la actividad, que es el alma de las percepciones; porque, en efecto, la sensación no es otra cosa que una reacción que implica movimiento; sin actividad no pueden existir ni el placer ni el dolor, porque toda idea tiende necesariamente á objetivarse en una acción, á realizarse en actividad.

Si en el estudio de la actividad motriz y refleja del sér nos remontamos á sus más lejanas manifestaciones como prueba de la vida psíquica, encontraremos que los movimientos espontáneos que hace el feto para sustraerse á las presiones en el seno maternal son los primeros destellos de su existencia psíquica.

Así pues, al iniciarse la vida en el claustro maternal la acción refleja que, como hemos dicho es la forma más rudimentaria de la vida mental, es lo que traduce la actividad psíquica del niño; y aunque la impresión va inmediatamente seguida de reacción, la inteligencia y la voluntad no han tomado parte alguna en el fenómeno. Prueba de esto la vemos en los monstruos acéfalos, en los que la ausencia del cerebro aparece necesariamente la inconsciencia, y que sin embargo ejecutan movimientos, á veces muy complicados de origen reflejo bulbar ó medular.

Sería error creer que durante la vida intrauterina el niño no es más que un parásito cuyas manifestaciones vitales no son otra cosa que la reproducción de la actividad maternal. Nó, la vida orgánica posee ya su individualidad como así lo comprueba la comparación de las temperaturas maternal y fetal superior, la segunda en 0°,5 y á veces en 0°,8 á la de la madre, cifras que claramente indican que el niño tiene combustiones orgánicas independientes de las de la madre.

Si es cierto que en el momento de nacer el niño no posee todavía centros definidos de elaboraciones sensoriales y de movimientos combinados ó sinérgicos, la aparición de estos centros no tarda en verificarse. Durante la vida intrauterina el sistema nervioso adquiere un desarrollo rápido, que en algunos días alcanza una organización cerebral suficiente para adaptarse á las impresiones que habrá de recibir del mundo exterior.

En efecto, los datos numéricos que el estudio comparativo del peso del cerebro en las diversas edades del niño arroja, viene á ilustrar aquel aserto.

En el momento del nacimiento el peso del cerebro es de 381 gramos, y al fin del primer año esta cifra asciende á 945 gramos, es decir, más del doble de la primera; mas esta cifra en sí no significa nada en el asunto porque entonces los cerebros más voluminosos serían los más inteligentes. Lo que confiere al individuo ó á la raza verdadera superioridad intelectual no es el peso total de la masa encefálica sino la cantidad y sobre todo la magnitud de la célula nerviosa, el misterioso laboratorio donde se producen los fenómenos de la ideación.

Los trabajos de Kaisser indican como sigue la marcha ascendente de este aumento celular:

	Volumen del cuerpo de las células
Feto de 4 semanas. . . . .	1
“ “ 20 “ . . . . .	17
“ “ 24 “ . . . . .	31
“ “ 28 “ . . . . .	67
“ “ 36 “ . . . . .	81
A la edad de 15 años. . . . .	124
En el adulto . . . . .	160

A primera vista se observa en este cuadro comparativo la progresión creciente de las células nerviosas en razón directa de la edad del individuo.

A pesar de su débil desarrollo cerebral, el niño en el momento del nacimiento posee ya cierta organización nerviosa que le permite adquirir, con relativa rapidez, experiencias que combinándolas y analizándolas lo conducen gradualmente hasta las supremas manifestaciones de la actividad psíquica.

La observación ha comprobado ya asazmente la íntima relación que existe entre la vida mental y las funciones del sistema nervioso; y como dice Hannequin en su obra “Introducción al estudio de la psicología,” “desde la estrella de mar que responde inmediatamente á toda excitación periférica hasta los estados más complejos de la conciencia humana, los fenómenos psíquicos están siempre rigurosamente encadenados á procesos nerviosos que los acompañan, los preceden ó los siguen.”

Pero la estrecha correlación de ambos fenómenos, los misteriosos lazos que los unen, la solidaridad íntima que existe entre el movimiento molecular y el fenómeno consciente son todavía para nosotros insondables abismos en los cuales se hunde la razón.

¿Podría acaso admitirse, como algunos fisiólogos asientan, que el fenómeno mental, el hecho de conciencia, la manifestación espiritual del sér no son sino otros tantos productos ó secreciones de los centros nerviosos como lo es la contracción muscular para los músculos y la secreción de la bilis para el hígado?

Nó; esta vulgar comparación no es admisible para definir el misterioso lazo que une el universo físico y el universo moral; él es inaccesible á nuestros medios actuales de investigación.

La actividad sensorial del niño, es decir, la aplicación de los sentidos á la percepción del mundo externo se verifica rápidamente; casi puede decirse que en el momento mismo del nacimiento. Y aunque el momento preciso de la aparición de los centros motrices y sensoriales de ideación, se ignore todavía, tomando en comparación las experiencias practicadas en los animales, puede presumirse que en el instante del nacimiento los centros psico-motores de los miembros y quizás también los de los sentidos, no están todavía desarrollados, prueba inequívoca de que la función hace el órgano y no el órgano la función.

Según el profesor Soltmann, el desarrollo de aquellos centros está bajo la dependencia

inmediata de las impresiones venidas del mundo externo y transmitidas por los sentidos; en prueba de lo cual cita el caso de los animales que nacen ciegos, como el perro, en los cuales se observa que la aparición de los primeros centros corticales no se verifica sino dos ó tres días después que ha empezado á funcionar el órgano visual.

A la inversa, el profesor ruso Tarchanoff ha demostrado que en los animales que nacen con los ojos abiertos y dotados de gran locomoción desde que nacen, como el acure, el cerdo, etc., existen desde la vida intrauterina centros psico-motores perfectamente desarrollados.

El centro sensorial que más rápidamente se desarrolla es el *tacto*, que en gran número de animales es el único sentido que existe; es por él que comienza el niño á adquirir las primeras nociones del mundo externo. Ya desde el quinto mes de la vida maternal, revela la anatomía la existencia de fibras y corpúsculos nerviosos en la piel; pero es solamente al fin del segundo mes del nacimiento que el sentido del tacto se regulariza y desarrolla.

Las primeras manifestaciones de este centro sensorial son puramente de tipo reflejo; y aunque la piel esté ya dotada de elementos nerviosos táctiles no está todavía suficientemente organizada para ponerse á cubierto de las variaciones térmicas; en efecto el niño es muy impresionable á estos cambios de temperatura, aun en el seno materno parece experimentarlos, lo cual es en gran parte debido al rudimentario desarrollo de las glándulas sudoríparas en los primeros días. El fenómeno del sudor es insólito en el niño, y así se ha observado que temperaturas de 45° ó 46° han producido verdaderas quemaduras.

Por la importante función á que contribuye es el sentido del *gusto* el que consecutivamente se desarrolla; la nutrición del sér es su misión.

La necesidad de comer se hace sentir inmediatamente, á veces precede á la ligadura del cordón. Es de regla que si en ese momento se introduce el dedo en la boca del niño, su contacto sólo con la lengua y el paladar determine movimientos de succión.

De acuerdo con la trascendental función vital que le está confiada el sentido del gusto se desarrolla rápidamente, y al fin de algunos días, cuando ya está el niño habituado al seno, la introducción del dedo va seguida de un gesto de desagrado, que claramente revela cierta facultad de diferenciación entre la verdad y el engaño.

La fuente de las primeras sensaciones agradables que recibe el niño reside en el sentido del gusto; y esto es tanto más cierto cuanto que las demás sensaciones recibidas por el tacto, el oído, la vista son siempre desagradables. De aquí la tendencia general de todos los niños á llevarse á la boca cuanto tengan á su alcance.

Este predominio de las percepciones gustativas en el aparato sensorial del niño prueba una vez más de manera evidente, la íntima correlación que existe entre la intensidad y viveza de la percepción y la importancia de la función vital á que preside.

El *olfato*, que no es sino un grado superior del *gusto* se desarrolla más tardíamente, pues es en el curso del segundo mes que ciertos niños reconocen su nodriza por el olor de la traspiración.

Refiere Darwin "que su hijo á los treinta y dos días reconocía á su madre por el olor, á una distancia de 75 á 80 centímetros, como lo atestiguan el movimiento de sus labios y la fijeza de sus ojos."

Por lo que hace á la *vista* y al *oído* hay la creencia general de que los niños no ven ni oyen nada en el momento de nacer, asimilándolo á algunos animales que, como el perro, no abren los ojos sino del octavo al noveno día.

Nada hay más inexacto que esto de pensar que el niño nace ciego y sordo; para demostrarlo basta exponer un niño que acaba de nacer á la luz del día para ver la pupila contraerse y parpadear el niño; hechos que por sí solos indican que la pupila es sensible á la luz.

Respecto al oído la demostración es más difícil si bien hay este hecho de observación vulgar: cuando un niño de dos ó tres días solamente grita se puede lograr callarlo empleando palabras afectuosas, mimos, caricias, etc.

Sucede á veces en las salas de maternidad que la mayor parte de los niños, á una hora dada, empiezan á gritar; pero esto no se verifica en todos á la vez sino que principia uno, por ejemplo, en un extremo de la sala y de cuna en cuna se va transmitiendo el inarmónico concierto; como además no existe ningún obstáculo á la trasmisión de las ondas sonoras, pues que el conducto auditivo está libre y permeable en toda su extensión, no hay motivo para suponer en el niño falta de audición.

Pero en lo relativo á estos centros de percepción, la vista y el oído, hay que hacer una salvedad: hay una diferencia notable entre ver y oír y mirar y escuchar; lo primero puede verificarlo el niño, mas lo segundo, que es la traducción mental de la percepción no puede hacerlo en los primeros días de la vida, porque los centros corticales que presiden á estas funciones de un orden más elevado no están todavía desarrollados.

Después del gusto el sentido de la vista es uno de los elementos capitales en la educación psicológica del niño; él le dará cuenta de la noción de espacio y unido al tacto le permitirá distinguir su propio cuerpo de los demás objetos que le rodean; él será el origen de las primeras manifestaciones de la atención, y su desarrollo más necesario que el del oído para la vida de relación se efectuará también rápidamente.

Una de las múltiples manifestaciones de la actividad orgánica es el *instinto*, es decir, el acto á cuyo impulso inconsciente perseguimos un fin que nos es útil ó necesario.

La propia conservación y la de la especie están bajo la égida de ese estímulo irresistible é innato al cual obedecemos sin darnos cuenta.

Es tan imperioso y tan vital el fenómeno del instinto que ha llegado á invocarse la existencia de una especie de alma animal, de elemento vital, previsorio, inconsciente que preside las funciones orgánicas, eliminando los elementos que pudieran alterarla.

En efecto, al niño que desde su nacimiento está en capacidad de realizar los complejos movimientos de respiración y de succión, no ha sido por cierto la experiencia individual la que le ha enseñado la forma y extensión que debe dar á sus movimientos para realizar la complicada función, sino ha sido la experiencia de sus antecesores transmitida por herencia hasta en las manifestaciones más diversas.

Lo que hay de cierto en el fondo de este fenómeno es que el instinto precede á la inteligencia, y para H. Spencer él no es otra cosa que la resultante de reflejos que cada vez más complicados y mejor organizados engendran al fin las formas superiores de la actividad psicológica.

Entre las manifestaciones del instinto en la vida extra-uterina, la primordial es la *respiración*. El primer grito lanzado por el niño en el momento de nacer coincide con la primera contracción de los músculos inspiradores y la penetración del aire en los pulmones.

La necesidad de reposo que traduce y verifica el *sueño* es otra de las manifestaciones del instinto que se manifiesta aun en la vida intrauterina por la intermitencia de los movimientos y que después del nacimiento se acen-

túa; en efecto, es de regla que el niño que acaba de nacer se duerma bien pronto con un sueño profundo, que no interrumpen los ruidos y que amenudo se prolonga durante una ó dos horas. Pero este sueño, aun al principio de la vida, no interrumpe por completo la actividad psíquica, porque hay algunos niños que dormidos sonríen como si ante sus ojos desfilaran visiones, cual si en sus cunas

..... "flotaran ensueños;  
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,  
Visiones que imitar no osó el pincel."

Otros más positivos y prácticos esbozan movimientos de succión, hasta que la sensación del hambre los despierta.

Entre los sentimientos afectivos que primero se manifiestan en el hombre existe el *miedo*, del mismo orden que los reflejos y los instintos y como ellos necesario á la conservación del individuo.

Claro está que este sentimiento no nace en el niño sino bajo la influencia de causas situadas en el mundo externo, de maniobras insignificantes al principio como las de cambio de vestido, la acción de bañarlo, etc.

La *cólera* que es la manifestación agresiva del instinto de conservación es un sentimiento que aparece en el niño tardíamente porque ya no es este un sentimiento como el miedo que se traduce por acción refleja sino un acto que requiere cierto grado de espontaneidad individual, cierto esbozo de voluntad.

El sentimiento de la *cólera* aun en el niño, se traduce con tal agitación que se hace extraño á todo lo que le rodea; y hasta en esta época de la vida puede verificarse la justa definición de Horacio: *Ira furor brevis*.

El placer y el dolor, son las condiciones generales de la existencia; analicémoslos también en el niño.

Es de notar que entre las impresiones que experimenta el niño las desagradables y penosas predominan; y hasta parece que existen diferencias relativas al sexo en las manifestaciones del dolor; en general las hembras lloran más amenudo que los varones, quizás por la mayor delicadeza é impresionabilidad de su sistema nervioso.

Antes del fin del primer mes, la sonrisa que es la más gráfica expresión del placer no se dibuja en la fisonomía del niño.

El conocido verso de Virgilio: *Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem* se refiere á la sonrisa de la madre, que la observación de todos los días nos presenta, inclinada y sonriente sobre su hijo pequeñuelo tratando de producir en él la primera chispa de alegría cuando aún es incapaz de responder á su amoroso empuje.

Durante largo tiempo es el niño un mero juguete de sus reflejos y de sus instintos, no se ha elevado aún á la concepción de su individualidad.

Los primeros rudimentos de *atención* y *voluntad* aparecen al fin del tercer mes, en que en lugar del sér puramente espinal y reflejo de los primeros días nos encontramos en presencia de una inteligencia que discierne, de una atención que vigila, de una voluntad que se impone, hasta que el verbo, la palabra humana, la característica de la humanidad, surge completando la organización psíquica del niño por el conjunto de las tres condiciones que caracterizan la vida mental: sensibilidad, inteligencia y voluntad.

ELÍAS TORO.



## PAGINAS + CORTAS

## Papeles viejos

[POR RUFINO BLANCO FOMBONA]

Revolver papeles viejos—los propios—es para los escritores encanto sólo comparable al de las coquetas que releen cartas de amor; las cartas de amor que ellas inspiraron, cartas vibrantes, llenas de frases tiernas, violentas, concebidas en horas de pasión, cuando se sueña en los labios de fuego, en los ojos relampagueantes, y en las dulces caricias voluptuosas.

Andando con papeles,—manuscritos y periódicos ya viejos,—cae en mis manos un número de la publicación francesa *Le Journal*; número correspondiente á los comienzos del otoño pasado, días aquellos en que el Czar honraba á París con su imperial presencia, é iban los parisienses en turbamulta tras la carretela del Monarca, muy felices de sufrir empellones y apretamientos asfixiantes, con tal de recoger una mirada del poderoso Emperador.

Este número de *Le Journal* trae un autógrafo de Coppée: los versos leídos por el ilustre poeta en una sesión de la Academia, dada en honor del Ruso. Sencillamente hermosa, esta poesía está atemperada por cierto espíritu de independencia, cosa rara en aquellos días en que el numen de Francia apareció ofuscado por el esplendor de la realeza.

Sin embargo, hubo alguien que echó sobre sí la tarea de reivindicar la Musa francesa, la Musa gloriosamente rebelde de Víctor Hugo; Clovis Hugues, diputado socialista, dijo su *Adiós al Czar*, adiós de un poeta republicano, adiós que testimoniaba cómo la gran Musa de la Libertad no había dejado aún batir sus alas sobre la frente imperial.

Mientras Sully Prudhomme hacía decir tonterías á *La Ninfa de Versalles*, por boca de Sara Bernhardt; mientras José María Heredia las decía él mismo, dos poetas volvieron por el buen nombre de la Patria, por la dignidad de las Letras, por la majestad de la República.

El uno, el más dulce, se redujo á exclamar en medio de un senado conservador:

Dans cet asile calme où le culte de lettres  
Nous fut fidèlement transmis par les vieux maîtres,  
Ainsi que le flambeau de l'antique couleur;  
A ce foyer dan cette atmosphère sereine,  
Bienvenue á la jeune et belle souveraine  
Bienvenue au noble Empereur!

El otro poeta, el más osado, cantó desde las columnas de *El Intransigente*:

—“En estos ruidosos días de fiesta, delante de París iluminado, nadie me ha dicho:—‘Vamos, poeta; canta á ese Rey que pasa.’ Los jefes de la República ahogan mi estrofa lírica, merced á la voz de hierro del cañón; y saben que, fiel á los antecesores, yo no he lisonjeado nunca á los amos, porque ellos tengan una diadema ó un nombre.”

Después de unas estrofas amables vuelve el poeta á entonar su gran canto:

—“La verdad, siempre bella á los ojos del justo y del mártir no sería una inmortal si el poeta osase mentir. Ella es quien me guía. César! yo tomo tu corcel por la brida, como los antiguos bardos, y escucha lo que te grito con el alma de mi Patria en el pecho y en la voz:

—Vé, retorna á tus ciudades blancas, hacia tu cielo dulce y poco cambiante, donde la nieve hace, en las ramas, llover estrellas de plata; vé, siéntate en tu trono,

ya que para quebrar tu diadema las multitudes no tienen martillo.”

Dice el poeta al Czar que Francia confía en la promesa de amistad leída en los ojos imperiales; y quiere que Nicolás, á quien llama “pastor de hombres,” piense alguna vez en el bello París que lo ha festejado, “sin traicionar la República,” por supuesto.

Intenta mover el corazón real con los dulces recuerdos de la estada en París, y exclama en una bella estrofa:

—“En tus palacios de muros severos, acuérdate que hemos brindado por la gloria de tus abuelos; que la multitud ha sabido apaciguar el bullir de su onda al rededor de una cuna que te es querida; y que á los pies de la feliz esposa han caído todas las flores del prado.”

Clovis Hugues trata á Nicolás II con esa familiaridad que bien cabe entre un Poeta y un Emperador. Ambas son majestades, la del Poeta y la del Rey; ambos cifren corona: el Rey, de oro; el Bardo, de laurel.

Hugues quiere que Nicolás dé entrada á la Libertad en el Imperio; deseo cándido y noble que el Emperador sabe cómo apreciar; luego lo invita á “vestirse de misericordia cuando al soplo de la noche la cuerda de los cadalsos tiemble en los anillos de hierro.”

Fl poeta concluye su *Adiós al Czar*:

—“Ayudarnos á matar la guerra, en los campos y sobre las calles,.....servir la paz, desterrar el odio, desencadenar la justicia sobre los reîtres, pálidos de espanto, es sincerarse ante la historia del crimen augusto de ser rey.”

A estas voces rotundamente bellas sonrío el genio de la Poesía y de la Libertad.

Bendita sea la feliz ocurrencia de revolver mis papeles viejos; gracias á ella he podido hablar de dos poetas; gracias á ella he gozado la sensación indefinible que produce el andar con nuestros manuscritos antiguos, con los impresos que hemos conservado para fijar una impresión, ó como memoria grata; gracias á ella he tenido un encanto sólo comparable al de las coquetas que releen cartas de amor; las cartas de amor que ellas inspiraron, cartas vibrantes, llenas de frases tiernas, violentas, concebidas en horas de pasión, cuando se sueña en los labios de fuego, en los ojos relampagueantes, y en las dulces caricias voluptuosas.

## Las tres tazas de té

[POR BARBEY D'AUREVILLY]

Yo estaba solo.—Anoche ella se encontraba en el baile, en su traje color de luna. Pero palpataba su corazón, estoy seguro, siempre fiel bajo el cambiante corpiño! Y yo pensaba en el corpiño de ópalo, contemplando el oro pálido del té, que ligero é hirviendo, caía en mi taza, hirviendo y leve como un amor primero.

## II

Era ámbar y no oro, tan pálido era aquel oro líquido; y hé aquí por qué, visionario del amor, veía flotar un lampo del corpiño de inciertos tintes, cuando de súbito el claro brebaje se sombreó y más ardiente, pasó del rojo puro al oro resplandeciente en el diáfano Sévres,—rojo como las primeras gotas de sangre transfundida en un segundo amor!

## III

El líquido se oscurecía más y más, rutilaba lentamente en el cáliz de porcelana, —espeso, negro, humeante como la sangre del toro que se hizo beber al rey Cambises para matarlo. No más oro! no más luz! no más resplandores! sino la púrpura som-

bría, profunda,—toda la vida, toda el alma, todo el corazón incendiado en la llama más intensa, en el brasero inextinguible de un amor postrero!

## IV

Y lo crearás?... Sí! lo crearás. Aquel sombrío color,—tan lejos, tan lejos de los pálidos tintes del satén centelleante y tembloroso del corpiño de ópalo—era el que mejor evocaba la casta túnica del ángel vestido de resplandores que ha tomado mi alma sobre sus alas y la trasporta á su empiéreo!

## Palabras de niños

(POR PAUL DUPLAN)

Explican á la pequeña Teresa, que acaba de comer una confitura, que hay otras niñas que tienen hambre, que tienen frío; que no son amadas ni mimadas.

Ella escucha atentamente y parece enterecerse.

—Comprendes cómo son desgraciadas?

—Ah! sí, contesta sollozando. Por fortuna no soy yo así!

Hé ahí el mecanismo de la piedad primitiva é instintiva.

Para que se haga objetiva, para que llegue á concederse al prójimo, á quien no se ama como á sí mismo, es preciso que se la funde como al principio sobre la hipótesis del mal que se experimentaría en caso de que fuese uno el desgraciado.

Más tarde, y sólo para las almas capaces de una alta cultura, la piedad se hace espontánea, sin reacción subjetiva sobre el yo, sobre el egoísmo.

## Un beso

(POR J. H. ROSNY)

¿La mujer que he amado más? Ah! Bastantes follajes han reverdecido las primaveras y enrojecido los otoños desde entonces! Yo tenía la edad incomparable que quiere la tradición, sea la de nuestra genuina libertad. Erraba por un país de colinas, un tanto hosco, lleno de vandálicas leyendas. En él son escasas las viviendas; se encuentran aisladas al borde de numerosos arroyuelos, á menudo construidas con grandes bloques apenas unidos por un cimiento primitivo ó por tiernos troncos de árboles dispuestos en círculo. Bosques admirablemente silenciosos trepan por las cuestas y la salvaje naturaleza pareciera recuperar en ellos sus derechos sobre el hombre, á cada generación.

Una tarde, hambriento y muerto de fatiga, buscaba alguna posada ó alguna granja salvaje para pasar la noche. Moría el crepúsculo sobre los mares del firmamento; bosques y colinas elevaban su proyección sombría sobre el cielo de extraños tintes cobrizos; apenas se agitaban las hojas y el rumor de los arroyos comenzaba á hacerse triste, misterioso y casi amenazante.

Dí con una especie de habitación ciclópea, á manera de torre cuadrangular llena de troneras, de vasta amplitud y cuya edificación podía remontar á varios siglos.

Un enorme mastín me acogió con roncós ladridos y luego apareció una especie de coloso hurafío, cuyos ojos centelleaban como brasas.

—Qué queréis, me preguntó bruscamente.

Yo estaba bien armado, era diestro, ágil, tenía diez balas á mi servicio y un sólido cuchillo de monte: vacilé pero no sentí temor.

—Busco hospitalidad, repliqué.

Y como aquellas gentes no son esquivas al dinero, agregué:

—Pagaré justamente como en la posada.

—Bueno; entrad.

Una puerta se abrió y me encontré en una sala baja pero espaciosa, alumbrada por una llama de abeto y una especie de tea rudimentaria, informe, gruesa como un cirio.

A sus fulgores observé una joven de pie, que me miraba. Grandes ojos de ibera, cabellera negra, cutis terso, labios ardientes que evocaban las magias terribles con que aquellas morenas de la leyenda encantaron al Oriente y al Africa. Permanecí un instante estupefacto. Cuando fué en busca del pan, el cuarto de cordero, la manteca y el vino blanco, unía á su venusidad salvaje todo el ritmo de los más puros y fieros movimientos.

Yo seguía comiendo en suave silencio.

## II

Al recogerme me atrincheré formalmente, alarmado por el aspecto feroz de mi patrón y dormí bien que mal hasta el alba. Al pálido resplandor gris que penetraba por una tronera, sentí un inmenso gozo, luego el pesar de abandonar aquel techo temible bajo el que respiraba la maravillosa ibera. Me incorporé de un salto y descubrí en un jarro de asperón agua para mis abluciones. Descendí en seguida y encontré á la joven sola.

No sé lo que la dije, pero oí que me contestó:

—Padre ha partido para una venta.

En su voz había cierta turbación que me hizo fijar en su faz: se ruborizó, palideció, y dijo de repente:

—No debéis ser ni un cobarde ni un mendaz: si me prometéis callaros, callaréis?

—Moriría, repliqué en un tono humilde, antes que faltar á lo que os prometiese.

Guardó silencio un tanto embarazada, pues había comprendido el sentido de mis palabras y replicó después de un instante:

—No iréis un paso más adelante . . . Volved del lado de donde habéis venido . . . y tomad otro camino.

—Por qué? exclamé.

Bajó los ojos y comprendí.

El otro, el padre, debía aguardarme en algún sitio dispuesto para la emboscada y propio para ocultar las huellas de un asesinato.

Leyó en mí con la rapidez de las naturalezas primitivas, juzgó inútil negar y quiso disculpar al padre:

—Jamás lo habría pensado, me dijo en voz baja; siempre fue un hombre honrado; pero la idea de perder esta tierra que poseemos le ha vuelto el juicio . . .

—Cómo? exclamé . . . Tiene deudas?

—Debe treinta pistolas.

La suma para mí era irrisoria, aunque nada hubiese llevado en el bolsillo; y como un asunto importante me llamaba á la ciudad vecina.

—Ya no debe nada! respondí: quiero que continuéis poseyendo vuestra tierra.

Tomé veinte luises y los deposité sobre la mesa.

## III

La joven me miró con un aire de asombro:

—Es esto el pago de mi aviso?

—No; eso no es una recompensa. . . .

—Y por qué lo dásis?

Me sentí desfallecer y con una voz imperceptible le dije:

—Porque siempre me hará feliz ver vuestra tierra.

Sonrió, y una dulzura encantadora, una tierna languidez invadió sus ojos.

—Nada puedo daros en cambio, me dijo; estoy prometida á otro y en nuestras montañas morimos antes que faltar á una promesa.

—Nada os pido . . . nada sino el placer de aliviaros de una pena.

—Ah! murmuré.

Y se quedó pensativa, baja la mirada. Yo veía palpar su seno. De súbito, vino hacia mí con un aire de emoción, de ternura, de humildad indecible y sin embargo, decidido:

—Me permitiréis que os dé un beso?

—Un beso de gratitud?

No, replicó poniéndose muy pálida,—un beso de amor—pero uno sólo—y partiréis!

No tuve necesidad de contestarle. Mis ojos hablaron por mí. Tomó mi cabeza entre sus brazos y su boca fresca se adhirió un instante á mis labios en un beso que tenía algo de desesperación.

—Adiós! exclamó retrocediendo.

Partí y al volver del recodo del camino, miré que la bella criatura tenía los ojos llenos de lágrimas.

## IV

Desde entonces, jamás he dejado de pensar en ella; y tiene tales fruiciones su recuerdo, que nunca he podido imaginar un símbolo de amor bajo otra figura que la suya.

## Las metamorfosis helénicas

FOR QUÉ SON NEGRAS LAS MORAS, FRUTO DEL MORAL.

(POR HILARIO SÁNCHEZ CASTILLO)

(Buenos Aires.)

En Babilonia, aquella ciudad suntuosa, asentada sobre los arenales de Siria, á las orillas del Eufrates, vivían Pirama y Tisbe: él el más gallardo de los mancebos, ella la más hermosa de las doncellas de Oriente. Teniendo sus hogares vecinos, se conocieron y conociéndose se amaron. Pero los padres se oponían tenazmente á sus amores. Y con tales incontrastables obstáculos, las lágrimas retenidas se aumentaban en los ojos, y los suspiros se anudaban en la garganta.

La pared que mediaba entre ambas casas tenía una hendidura, ignorada de todos y sólo descubierta por los tiernos amantes; que nada se oculta al amor. Por la hendidura se comunicaban furtivamente; mas la pared, envidiosa de su felicidad, se oponía á su unión y al encuentro de los besos, cuyos estallidos sonaban á uno y otro lado. Con todo, los jóvenes amantes le agradecían el bien que les dispensaba en poder hablarse por su medio. Una mañana, apenas la aurora había extendido por el horizonte su primer albor, se encuentran en la puerta de un templo y se hablan, y después de lamentar su suerte, resolvieron salir en la próxima noche de la ciudad y juntarse al lado del sepulcro de Nino, bajo un moral muy abundante de moras blancas, que se alzaba cerca de él, á la margen de una fuente. Aquel día les pareció eterno, llegó por fin la noche. La cuidadosa Tisbe, auxiliada de la obscuridad, abre sigilosamente la puerta, se cubre el rostro con un velo, sale de su casa sin ser sentida de persona alguna, atraviesa la ciudad y llegando la primera al Nino, se sienta bajo el árbol convenido. El amor le infundió atrevimiento, pero viene á beber á la fuente una leona con la boca ensangrentada de haber devorado su presa, y al verla venir á la luz de la luna, huye Tisbe asustada, á una cueva y deja caer en la precipitación el velo. Apagada la sed, se vuelve la fiera á la selva, encuentra el velo que había perdido Tisbe y le despedaza con su boca.

Pirama que había salido más tarde, vio á la misma luz de la luna huellas inequívocas de una fiera, y vio también el velo de Tisbe ensangrentado. Creyó á su amada muerta, y sintiéndose sin vida por quedar sin amor, levanta el velo de la desgraciada Tisbe, que besa y baña con sus lágrimas, se encamina con él al árbol señalado, y ya junto á él se atraviesa el pecho con su espada y rocía el árbol con su sangre.

Tisbe, aún no bien recobrada del susto, sale de la cueva y busca ansiosa á su amante para contarle el riesgo de que se había librado.

Registra el paraje y ve en el suelo un cuer-

po ensangrentado. Al reconocer á su amante, un grito ahogado destroza su garganta, las lágrimas le inundan el rostro, y, fuera de sí, como demente, se mesa sus cabellos, se arranca con carne y abrazada al cuerpo ensangrentado, mezcla con la sangre sus lágrimas y besa aquel yerto semblante con infinitos insaciables besos. "Piramo, le decía: ¿quién me priva de tu vida? Respóndeme: advierte que es tu Tisbe quien te llama. Escúchame, amor mío, y dirige una mirada siquiera á la infeliz Tisbe." Al oír este dulce nombre, abre Piramo sus apagados ojos y, después de mirarla, muere con el goce de manifestar todos los tesoros de su eterno cariño, convirtiéndose en una felicidad suprema la agonía.

Viendo Tisbe su velo y la espada de Piramo fuera de su vaina, exclama: "¡Ingrato! ¿Y me dejas sola? . . . ¡Infeliz! Tu amor fue causa de tu muerte, pero no temas, te seguiré, yo seré la eterna compañera de tu sepulcro, que nadie puede separar lo que han unido el amor y la muerte. . . . Y tú, árbol funesto, que cubres con tu sombra copa el cuerpo de mi Piramo y vas á cubrir el mío, conserva para siempre la señal de nuestra desgracia volviendo triste y negro tu fruto." Y tomando la espada teñida con la sangre de Piramo, la apunta al corazón y se deja caer sobre ella. Sus ruegos enternecieron á los dioses y el fruto del árbol, á la vez que madura, se va volviendo negro.

\*.\* De cuanto se ha escrito acerca de la ya vieja catástrofe de la calle Jean Goujon acaso lo más interesante, la lección permanente que del suceso se desprende, sea el escrito del combatido autor de "Degeneración" que va traducido en seguidas.

Habrás acaso quien juzgue exagerado el cuadro que traza el doctor Nordau, pero á quien haya visto de cerca ó seguido cuidadosamente de lejos el movimiento feminista, los párrafos pesimistas del filósofo aparecerán intensamente verídicos é intensamente simpáticos:

## BANCARROTA DE LA GALANTERÍA

Terrible espectáculo! Millares de hombres y mujeres en un inmenso edificio en el que imperan de consuno el talento y la galantería, se encuentran de súbito rodeados por un mar de llamas rugiente y rabioso, del que sólo milagrosamente puede escaparse!

Emprenden todos carrera desenfadada hacia las puertas, pero no bastan para dar salida á la multitud enloquecida por el pánico. Los más resueltos, los más fuertes, los más listos, los más egoístas no más pueden contar con la vida.

Ved ahora la lucha ruda, brutal. Cada quien por sí y cargue el diablo con los rezagados! Por supuesto que la ventaja está de parte de la fuerza física y las mujeres quedan desamparadas. Esto es claro y sencillo como una fórmula algebraica—fórmula á la cual le falta el elemento capital, la galantería. Y nada tiene de asombroso esta revelación. Es la bancarrota de la galantería. Pero quién ha declarado esta quiebra? Los mocitos de la gardenia? No. Esos pobrecillos no tienen cerebro para tanto.

Es obra de las mujeres. Ellas han despreciado la galantería y la han obligado á declararse insolvente. Quienes piden completa igualdad entre hombres y mujeres no tienen derecho de quejarse porque las mujeres sean pisoteadas en la confusión de un incendio ó otra catástrofe, ó en cualesquiera casos en que las mujeres les estorben á los hombres y se les atraviesen en su camino.

Razón les asiste á los que acusan á la mujer de falta de lógica. Lógica es la ley que liga

causas y efectos y deduce lo más remoto porvenir del pasado y lo presente. La mujer es criatura de la emoción y así como la substancia del pensamiento constituye lo real, la substancia de la emoción constituye lo concreto. La mujer puede imaginarse lo futuro y lo posible por modo superficial é indefinido, pero el presente no más influye realmente en sus sentimientos y sus acciones. Las mujeres que batallan porque sea emancipado su sexo de la tiranía masculina denuncian odiadas la tan respetada tradición. La consideran insultante. Parece una orgullosa condescendencia que presupone la superioridad del hombre.

Si por su modo de razonar se argulle, resulta que las que tal defienden se pintan un mundo en el que no habrá distinción entre los sexos, en el que la mujer calleje de pantalón corto ó en uniforme, item más la caña de paseo, la boquilla, el monóculo y el pelo corto, mundo en el cual el rey de la creación ya no tiene derecho ni aún al tradicional *loupet*.

La emancipadora no permite que se le rinda el homenaje debido á sus encantos ó nacido de los instintos del varón, sino el que única y exclusivamente merezcan sus aptitudes y facultades intelectuales. No ha de mirársela como la protegida del hombre, sino como competidora de éste en la lucha por la existencia. Ella considera deprimente el aceptar gratis de sus manos el pan cotidiano y desea habérselas con él y emularlo en la brega por el diario sustento.

Sin embargo cuando estas gentiles adalides del feminismo se imaginan el soñado mundo de la igualdad de los sexos mantienen fijas sus miradas en otro cuadro: el de las condiciones existentes. Aun cuando el contraste entre los dos es completo ellas los unen en su imaginación y cándidamente llegan á la conclusión *compuesta* de que las cosas seguirán siendo como son y de que las condiciones irán cambiando de acuerdo con sus sueños y deseos. Es decir, prevén una fiera competencia con el sexo fuerte, pero al propio tiempo confían en la galante complacencia del hombre para con la mujer; batalla en la que á la mujer le estaría permitido herir á voluntad, pero en la cual le estaría vedado al hombre hasta parar el golpe. Que la mujer se apropie todos los derechos y privilegios del hombre, pero que sea esto hecho sin detrimento de sus femeniles prerrogativas de niña mimada. Si vence, ninguna consideración la obliga ni retiene; si es vencida, rompe á gritar jeremiadas por lo poco galante que es el conquistador.

Culpable es en esto la mujer de aquella falta de raciocinio común á todos los seres que se cuidan poco de lo abstracto en lógica. Su poder imaginativo le hace concebir *impromptu* condiciones radicalmente distintas de las presentes, pero inconscientemente confunde esa condición posible con la realidad actual. ¿No hay quienes temen que después de muertos los encierren en una caja herméticamente cerrada y los hundan bajo la tierra? Es porque en su imaginación se confunde la necesidad del aliento vital con la insanía de que el cadáver, del que toda vida está ausente, necesita respirar y no lo puede. (1)

Es de toda necesidad corregir el razonamiento femenino de este error vulgar. La mujer tiene que elegir entre su derecho ó sus privilegios. No puede reclamarlos ambos á un tiempo. La lucha por la vida entre mujeres y hombres suprime toda idea de galantería.

Al llegar aquí copia Max Nordau los párrafos siguientes de sus "Mentiras convencionales de la civilización":

"Alto é importante es el puésto que la mujer ocupa en la cultura moderna porque se la contenta fácilmente, y porque ella se aviene á ser el complemento de su mitad masculina y reconoce sin reato la superioridad material de éste.

"Toda tentativa por parte de la mujer de poner en duda esta superioridad y de discutir el poder que ejerce lo resentirá grandemente el hombre. La mujer emancipada que por razón de ciertos intereses conflictivos juzga al hombre enemigo de ella será al punto acorralada. El resultado será sencillamente la refriega brutal de batalladores por la vida y no hay para que decir quién sería el vencedor. El movimiento de emancipación femenina pone necesariamente al hombre con respecto á la mujer en la situación de una raza superior con respecto á una inferior ya que el hombre está mejor armado que ella para la lucha. La mujer caería en estado de peor servidumbre y dependencia del que quiere sacarla la emancipación."

Deseo que no se me entienda mal. No soy adversario de los que defienden los derechos de la mujer: ni me explico cómo puede un hombre justo poner obstáculos en la senda del mejoramiento de la condición del bello sexo. Tengo por brutal injusticia el oponerse á la educación de la mujer. Es abuso de poder el robarle su libertad y albedrío en cuanto á lo que de su persona quiera ella disponer. Nada justifica la tiranía del hombre sobre la mujer. Ella no es ni esclava ni menor de edad. Ella no es sino la más débil. La naturaleza misma nos enseña lo que sólo la ceguera puede dejar de ver.

Toda mujer que insista en igualizar los sexos adolece de esa ceguera. Tratan de restablecer el antiguo feudo entre los sexos y de cambiar en hostilidades los métodos pacíficos del día.

Interminable es la lista de las faltas del hombre contra la mujer, y cada época las hace más flagrantes. Poca es la diferencia, en este capítulo, entre la barbarie y la civilización. El australiano aborigene acecha escondido en la maleza la mujer que ha despertado sus apetitos, la tiende de un porrazo y la arrastra desmayada á su caverna. Si el golpe fue mortal se la come: si queda con vida se la apropia, es su mujer. Qué diferencia hay entre este salvaje y el galanteador de salón que subyuga á la mujer débil por sus métodos de seducción astutos y mafiosos encaminados al deshonor de ella y á someterla á su egoísmo? La diferencia es de forma, no es esencial. Esto, en vez de cumplir con su deber de protegerla y defenderla.

Qué más es la galantería entre los seres humanos de orden inferior sino la solicitud consciente de la pasión amorosa! Entre los temperamentos más exaltados la galantería es el ejercicio de los más altos derechos del hombre, del señor—que ampara á la mujer, señora de la casa, bajo su brazo protector. Cuando se le discute su derecho, el hombre—el superior—se siente absuelto del deber de protegerla.

Amigas mías, si me permitís aconsejaros, sabed que no debéis contar más con la perpetuidad de la virtud de la galantería. La igualdad de los sexos augura el fin de las condiciones que florecieron en el período Rococó. Si aún pensáis que es vuestro derecho el emanciparos por completo, dejadme decir que al mismo tiempo debéis aplicarlos al desarrollo de vuestros músculos.

Daos desde ya á desarrollar vuestra fuerza física. Lo necesitáis. Aprender el pugilato y la lucha. Vuestra agilidad terpsicorea es admirada: ejerced vuestras extremidades inferiores en carreras pedestres. El hombre no será más vuestro protector, sino vuestro enemigo ansioso de venganza. Tratad de serle superior á los puños ó por las armas. Si os aventuráis en el campo de batalla de la emancipación

sin preparar cuantas fuerzas estén á vuestro alcance no doy un bledo por vuestras vidas.

Aprended de la conducta de los mocitos de gardenia en el ojal en la catástrofe del bazar en París y pensad en la suerte que os espera si no estáis preparadas. Sean ó nó ciertos los pormenores publicados, nada importa. Son un cuadro del porvenir: una profecía auténtica. Debieran escribirse en són de advertencia en tablillas que habian de colgarse en las paredes de las salas de sesiones de los congresos emancipadores.

MAX NORDAU.



### Amor anatómico

Vertebrado, mamífero, bímano, de roja sangre, de esqueleto óseo, de corazón con cuatro cavidades, vivíparo gracioso:

De bipeda estación, unguiculado, de mandíbulas llenas de alveolos, de dentición completa, con pulmones, laringe, tráquea y bronquios.

Mi ventrículo izquierdo por tí late; y aunque el cuerpo callosa ó mesoloba mi cerebro separe en dos mitades, en tí pienso tan sólo.

En mi encéfalo está tu imagen fija desde el frontal al puente de Varolio, desde la fosa silvia y el salterio, á los tálamos ópticos.

Las rosadas mucosas de tus labios y tu bella nariz que oculta el tronco de las fosas nasales donde acaban los nervios olfatorios;

Y tu blanca esclerótica y tus cejas, que del sucio sudor guardan tus ojos, me dislocan, me encantan, me emblesan, En fin..... me vuelven loco.

Vertebrado, mamífero, bímano, de roja sangre y de esqueleto óseo, de corazón con cuatro cavidades te idolatro, te adoro.

Joaquín Puyana.

### Los animales domésticos en el Japón

Los japoneses, que no beben sino leche y no comen sino carne, no tienen que hacer ni con bueyes ni con vacas. Los caballos no son numerosos en el imperio del Sol Naciente, y apenas sirven á los extranjeros. Los carros de transporte son arrastrados por culies y los coches por correas especiales. A menudo se encuentran perros semisalvajes, pero el verdaderamente doméstico es casi desconocido y los habitantes no lo emplean ni como guardián ni en la caza. Como el caballo, el perro no es familiar sino á los extranjeros.

El gato es más frecuente, pero la oveja y la cabra son también muy raras. Los japoneses casi no usan telas de lana, sino tejidos de vegetales y telas de seda. El cerdo es casi desconocido y la manteca de cochino es un ingrediente que no toma parte en la cocina japonesa. No hay tampoco mulas, asnos, gallos ni gallinas, y menos todavía canarios ni palomas.

El Japón es pues el solo país del globo enteramente desprovisto de animales domésticos.

### Aplicaciones terapéuticas de la música

Dice un sabio médico, el doctor Guimball, que la música puede tener aplicaciones terapéuticas ya haciéndola ejecutar al enfermo mismo ó ya haciéndola oír, y que los efectos varían según el ritmo, el timbre y la intensidad del sonido.

Cuales son, pues, esas enfermedades que pueden tratarse por la *musicoterapia*? Probablemente un cólico ó un pestífero no sentirán gran alivio oyendo un trozo de Lohengrin ó de Fannbrauser, ni una sonata de Mozart ó una cavatina de Verdi ejercerán gran influencia en la marcha de una fiebre tifoidea ó de un ataque de gota.

Sin embargo la historia refiere que la música fue empleada en Ulises para curarle de una herida que le inflirió un jabali, lo que al fin de poco se logró.

Pero á pesar de este hecho decisivo, es sólo en las

[1] Acaso la causa de este miedo no sea la que indica Nordau sino el irrepreensible egoísmo humano que se niega á creer en la muerte y cada hombre teme que él—que se juzga inmortal—sea enterrado vivo en la caja estrecha, bajo la tierra que rellena la fosa.

afecciones nerviosas y en las enfermedades mentales que tiene aplicación el tratamiento por la música.

Para continuar la serie de ejemplos históricos referamos que Chirón aplacaba el furor ardiente de Aquiles tocando guitarra, que el arpa de David curaba los accesos de melancolía triste ó furiosa de Saúl, el ilustre neurópata. Mas recientemente, otro neurópata, igualmente célebre, Luis II de Baviera, sentía la necesidad de impregnarse de la música de Wagner.

Pero hay ejemplos menos ruidosos pero más probables quizás. Charcot empleaba en las histéricas el aparato musical del doctor Jégu, y con el sonido de un gong, instrumento chino, se provocaban fenómenos patológicos en los neurópatas de la Salpêtrière. Una niña, fue curada en Burdeos de los terrores nocturnos que sufría, oyendo sistemáticamente los valeses en mí menor de Chopin, cuando todos los otros medios de tratamiento habían encallado.

Es pues, lógico esperar que en épocas futuras la música, sabiamente aplicada, despertará la voluntad en los alcohólicos, la fuerza muscular en los débiles, la sensibilidad en los anestesiados, etc.

Y no será entonces extraño oír diálogos por este tenor.

—A dónde iréis en este vereno? Yo, iré á Cauterets.

—Y yo á las Tullerías. Mi médico me ha ordenado la música de la guardia republicana.



prendiendo y engañando el enemigo, al apartarse de los buenos caminos tropezaban con los diversos inconvenientes del terreno, que no podían vencer sino muy lentamente y con grandísimos esfuerzos. Se hacía también muy molesto y cansado rodar ó cargar la bicicleta en los terrenos desiguales, á la vez que venía á ser una gran pérdida de tiempo; y en muchas partes, por la naturaleza de los obstáculos, tales como espesura de los bosques, zarzales y peñas, era completamente imposible avanzar. La bicicleta militar que responde á todas las necesidades debe construirse de tal modo que adonde quiera que el ciclista pueda ir por sus pies, llegue también con la máquina. En las maniobras imperiales de Csakathurn en Hungría se hicieron las primeras pruebas con bicicletas de este género en el mes de setiembre y resultaron muy aceptables.

El inventor de este modelo patentado es el teniente coronel Czeipek, maestro de esgrima y de gimnasia de la escuela de cadetes. La bicicleta que ha construido puede doblarse completamente y llevarse con la mayor comodidad colgada de los hombros por medio de correas. Se dobla y se coloca con un simple impulso en 30 segundos; la máquina con sus correas no pesa más de 14 kilos y es tan fuerte y manejable como la bicicleta común.

Un cuerpo de 24 ciclistas militares mandado por el teniente coronel Czeipek, é instruido por él en un curso sistemático de cuatro meses, asistió por orden del ministerio de guerra, á las maniobras imperiales del año pasado, sirviendo como cuerpo de caballería y tomando parte en el combate. Quedó perfectamente demostrada en esa prueba la superioridad de la bicicleta doblada sobre la máquina común, sobre todo en los terrenos desiguales, en los cuales la de nueva invención no interrumpe su velocidad, al paso que la antigua resultaba en tales casos completamente inútil á la vez que intransportable.

Nuestros grabados ponen de manifiesto la utilidad de la nueva bicicleta y su empleo en diversas situaciones del combate; desde luego se reconoce la extraordinaria conveniencia del invento.

Ha sido tal la venta de estas bicicletas en los últimos meses, especialmente para Europa, Egipto, el Transvaal y Australia que la fábrica de Austria-Hungría, con los 1200 trabajadores y las 600 máquinas auxiliares que tiene en el presente año, se ha puesto en capacidad de colocar anualmente de 40 á 50 mil ruedas de Styria, de las fabricadas por J. Puch y C<sup>ya</sup>.

**Aparatos de locomoción para fracturas de la pierna**

Hace algún tiempo que se emplean en Alemania ciertos aparatos que permiten á los fracturados abandonar rápidamente el lecho y caminar, no con muletas, sino apoyándose sobre el mismo miembro fracturado.

En 1878, Hessing, presentó al Congreso de Cassel un enfermo tratado por este método que sin embargo en Francia ha permanecido casi ignorado y relegado á segundo término hasta estos últimos años.

Uno de los partidarios más convencidos de este aparato de locomoción es M. Reclus que lo ha puesto en práctica diez veces; el procedimiento es muy sencillo: se fija un punto de apoyo por encima del foco de la fractura, para una palanca rígida que trasmite al suelo todo el peso del cuerpo, sin obrar sobre los fragmentos, que quedan así sustraídos á las compresiones y movimientos peligrosos. La técnica es como sigue: se coloca por encima de las compresiones dextrinadas una lámina de zinc que en la extremidad inferior, por debajo de la planta del pie, á 3 ó 4 centímetros de la piel se incurba y en la extremidad superior se apoya en un punto de la ca-

beza de la tibia. El conjunto se consolida con algunas vueltas de banda dextrinada que se secan aplicando encima vendajes de tela de manera que al siguiente día de aplicado el aparato puede el enfermo empezar á caminar. De este modo ha podido M. Reclus presentar á sus colegas de la Sociedad de cirugía un enfermo que desde la primera semana del accidente pudo ir á pie desde el hospital apoyado en un bastón. Por supuesto que dicho aparato no permitirá al que lo lleve cargar un saco de harina; pero hay profesiones menos penosas que aquella y Krause, por ejemplo, con una fractura bimalear pudo al sexto día, practicar sus visitas médicas, subir escaleras y estar completamente curado á la cuarta semana.

La cirugía antigua, en el tratamiento de las rupturas óseas, sólo había considerado una faz del problema: reducir á inmovilizar los fragmentos; pero hay otra indicación que llenar, cual es la de vigorizar los músculos que en la inacción se atrofian y oponerse á la rigidez articular que produce la inmovilidad del miembro. Esta circunstancia es la que hace la superioridad del aparato.

**La tablilla mágica de Chagnon**

El doctor Guillaud de Burdeos, ha hecho practicar excavaciones en las ruinas de una tumba galo-romana situada cerca de Chagnon, en el trayecto del ferrocarril de Saint-Jean-d'Angely á Cognac, y ha descubierto un dístico de plomo, compuesto de tablillas que miden 0, m. 10 de altura y 0, m. 085 de anchura y contienen en su cara interior dos inscripciones latinas del siglo II.

Este dístico es lo que los antiguos llamaban tablilla de devoción, de maleficio, de sortilegio y constituye el proceso verbal de una escena de magia. Las tablillas de devoción eran planchas de plomo en las que se grababan con un punzón ó estilo el nombre de los que se consagraban á los dioses infernales y la naturaleza del suplicio que se pedía para ellos. Estas se depositaban en una tumba con destino á los dioses infernales, que eran los encargados particularmente de ejecutar las amenazas que contenían. Eran como cartas de plomo dirigidas á las divinidades del averno. La que se acaba de encontrar fue dirigida á Plutón y á Proserpina, los encargados de la magia, los guardianes titulares del mundo subterráneo.

El sortilegio de odio consistía en hacer sufrir á distancia á su adversario, representado en un animal ó en imagen, los tormentos que se le designaban. Esta operación iba precedida de votos funestos y palabras mágicas.

La imagen representativa se llamaba vultus y si ésta era de ordinario la figura en cera del condenado podía ser también un animal cualquiera: un gallo, un cerdo, un sapo.

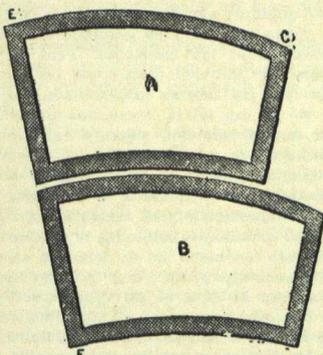
El exorcismo se hacía de palabras. El sortilegio de la inscripción de Chagnon no pedía la muerte de Lentinus y Tasgilius sino su impotencia ante el tribunal: era la víspera de un proceso y se trataba de una maniobra practicada por el exorcista contra sus dos adversarios.

**Historia de un hombre que veía por la nariz**

Varios autores de fines del siglo dieciséis y principio del diecisiete hablan de un hombre que habiendo perdido sucesivamente los dos ojos, había aprendido á ver por la nariz y á reconocer todo cuanto se le acercaba á dicho órgano.

Este relato parece, á primera vista, fabuloso y del mismo orden de las numerosas creencias irracionales de la edad media. Hasta podría creerse que se trataba de algo semejante á las supercherías de que se han servido nuestros modernos magnetizadores para embaucar al público y que han tenido el funesto resultado de retardar, en cerca de medio siglo, el estudio científico de los fenómenos hipnóticos; pero el caso en cuestión no es una fábula, y lejos de ser misterioso ha contribuido á comprobar con su existencia la teoría del mecanismo de la visión.

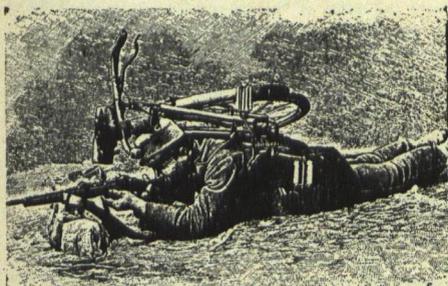
Hé aquí, en breves palabras, la historia de este hombre. Era un campesino que había tenido la desgracia de perder el ojo derecho cuando todavía era niño y que al tener mayor edad, un día que se había subido á un cerezo, cayó del árbol dando con la cara en el extremo de una estaca que salía de un matorral. Fue el choque tan violento que la nariz, la mejilla y el ojo izquierdo con sus dos párpados y cejas fueron horriblemente mutilados. El cirujano llamado á asistir el enfermo creyó que el globo ocular había sido arrancado completamente y que debía haber quedado adherido á la extremidad de la estaca.



**Curiosa ilusión de óptica**

Hé aquí una ilusión de óptica extraordinaria. Parece que el cuarterón A es más pequeño que el cuarterón B. Para persuadirse de lo contrario, se necesita colocar uno sobre otro. Entonces se verá que los dos son idénticos. Colocados en su primera posición y considerado de nuevo parece que A es más pequeño que B. Si trazamos una línea para unir los puntos C y D, veremos que es paralela á la línea E F que forma el lado opuesto de estos cuarterones.

La ilusión queda entonces destruida, y hay que volver á la evidencia. Los dos cuarterones A y B aparecen lo que siempre han sido, es decir, absolutamente iguales.



**Bicicleta austriaca para el servicio militar**

En todos los ejércitos se ha tratado de aprovechar la bicicleta para el servicio militar: á los japoneses especialmente prestó grandes servicios en la última guerra con China, probándose la utilidad de los ciclistas no sólo para las comunicaciones y reconocimientos, sino también en el combate. Mas había que luchar con la dificultad de que la bicicleta común, por su forma y construcción, no podía usarse sino en casos muy limitados, cuando lo permitían las condiciones del terreno, pues si bien por la facilidad para trasladarse de un punto á otro, podían presentarse con ventaja los ciclistas inesperadamente, sor-

Un año después, cuando ya la cicatrización se había efectuado, nuestro hombre, tomando el sol en el campo, advirtió que por la cavidad de la nariz distinguía la luz y el color de las flores que lo rodeaban.

Desde ese momento comenzó á ver por la nariz, que durante cinco ó seis fue para él su órgano visual. Así llegó á distinguir todos los objetos, siempre que estuviesen colocados abajo, pues permanecía insensible á toda luz que emanara de arriba:

Es de notar que los órganos destruidos comprendían á la vez la nariz y las cejas y que por consecuencia el choque de la cara con el suelo no se verificó en la dirección del eje del ojo, sino muy oblicuamente. Así pues si los humores del ojo se derramaron hacia fuera y si al mismo tiempo la pared inferior de la órbita fue perforada, es muy posible que las membranas y en particular la retina hayan quedado indemnes en el fondo del ojo.

Cuando todas las heridas se curaron, cuando los párpados cicatrizados cerraron por la parte anterior la cavidad ocular, ha debido quedar en la bóveda ósea una pequeña abertura que ponía esta cavidad en comunicación con las fosas nasales.

El caso de este hombre que veía por la nariz y que se consideraba como fabuloso, recibe de este modo una explicación racional. El ha servido de prueba experimental á la teoría que compara la retina á la pantalla de la cámara oscura de los físicos, donde, aun en ausencia de todo medio refringente, se forman las imágenes de los objetos exteriores, siempre que los rayos luminosos tengan que atravesar una abertura muy estrecha.

E. DOULIOT.

### El ponche de mamey

En 1876 tomaban un ponche el emperador Alejandro II y algunos de sus oficiales en el jardín de la residencia imperial de Moscú.

—Reciba mis felicitaciones, conde Apraxin, dijo el emperador á su ayudante; confieso que en mi vida he tomado un ponche tan exquisito, ni de sabor tan especial y delicado. Le aseguro que ha llegado usted al colmo del arte en la preparación de esta bebida.

—Doy las gracias á Vuestra Majestad por el elogio, contestó el conde, aunque no lo merezco. Esa receta me la dio el príncipe Kereszköy, Gobernador de Woronesch. Desgraciadamente me faltó lo principal, y he tenido que suplirlo con ocho frutas del sur para darle ese sabor que tanto ha agradado á V. M. Y con las ocho frutas reunidas no dan el mismo gusto de la fruta que se trata de reemplazar, que es el mamey de las Indias Occidentales. El conocido viajero de San Petersburgo, profesor Kutusoff trajo de las Indias el árbol del mamey y lo plantó en el Cáucaso, donde se han dado perfectamente algunos árboles, que producen hoy la excelente fruta. Esta se parece mucho al albaricoque, pero con la ventaja de tener el sabor de diez frutas diferentes. Con dicha fruta se hace, pues, un ponche magnífico, siempre que esté acabada de coger; y si V. M. lo probase algún día, no encontraría mérito en esa bebida insípida que acaba de gustar.

—¡Cáspita! Apraxin. Me ha hecho aguar la boca. ¿Fue en el Cáucaso donde usted tomó ese ponche?

—No; en la casa del Gobernador de Woronesch.

—¿Pues no me acaba de decir que la fruta debe estar acabada de coger?

—En efecto. El ponche se prepara en el Cáucaso, se coloca en una vasija herméticamente tapada y se lleva por la vía más rápida á Woronesch.

—Si se telegrafía al príncipe Kereszköy, ¿cuándo podrá él recibir el bol?

—A las veinticuatro horas.

—Bueno. Mañana estaremos todos en Woronesch y tomaremos el ponche de mamey!—Apraxin, avise inmediatamente por telégrafo al príncipe.

Recibió el parte el Gobernador de Woronesch y en el acto telegrafió al profesor Kutusoff. La respuesta que obtuvo á poco, venía firmada por el secretario del profesor y decía lo que sigue:

—“El profesor ausente; se le espera de un momento á otro. En cuanto llegue se ejecutará el encargo.”

Al otro día se recibió un segundo parte que decía: “Imposible cumplir su encargo. Acabo de ver que las últimas frutas se las han comido los gusanos y están completamente inservibles.

Kutusoff.”

Un rayo que hubiera caído ante el príncipe no le habría causado igual impresión. ¿Qué hacer ahora? ¿Avisar á Apraxin? Ya estaría en camino con el emperador. ¿Hacer un ponche de frutas mezcladas?

No podría dársele ni remotamente el sabor del mamey. Después de atormentarse mucho la cabeza tuvo por fin una idea salvadora.

Sonó un timbre.

—Que venga el jefe de la cárcel.

—A los pocos momentos se hallaba éste presente.

—¿Hay algún preso condenado á azotes?

—No hay más que un muschik llamado Borsky.

—¿Qué falta cometió?

—Estuvo á punto de ahorcar á un policía, pero se consideró como circunstancia atenuante el estado de embriaguez en que se encontraba, por lo cual sólo fue sentenciado á cincuenta azotes y á tres años de destierro en Siberia.

—Está bien: quiero hablar con él; hágale venir aquí.

Acompañado por un oficial de la cárcel, se presentó todo tembloroso el pobre campesino, que ya había tenido tiempo de dormir la mona. A una ligera señal del príncipe, apartóse el oficial.

—¿Cómo te llamas?

—Michael Paulowitsch Brosky.

—Ya sabes que has sido condenado á cincuenta azotes y á ser deportado á Siberia por tres años.

Cayó de rodillas el muschik prorrumpiendo en sollozos:

—Tened compasión de mí, señor; mi pobre mujer ..... mis hijos.....

—Calla! Levántate y ven acá! Oye bien lo que te voy decir. De los tres años de destierro nadie te puede dispensar sino la gracia del Czar. Los azotes te los perdono yo si ejecutas al pie de la letra lo que voy á decir. Tengo hoy en mi casa una reunión de oficiales y quiero que tú sirvas á esos señores, para lo cual te pondrás una librea. Te presentarás con esta vasija, dijo—mostrándole un bol de cristal—llena, por supuesto de vino, para servirlo á los señores; es decir, no lo servirás, porque antes de llegar dejarás caer la vasija, de modo que se pierda todo el contenido. Hazlo bien y te libro de los azotes.

Costó mucho trabajo que el aldeano comprendiese lo que había de ejecutar, pero por fin se logró.

Cumplióse perfectamente el plan del Gobernador. El Czar llegó con toda exactitud y se instaló en el jardín bajo un hermoso tilo. Apareció el seudo sirviente con el deseado bol, tropezó y el exquisito ponche (bien entendido que no era sino agua clara) corrió por la arena.

Un grito general de alarma y desencanto fue la consecuencia. El Gobernador se retorcia las manos de disgusto, representando su papel á las mil maravillas. El Czar, encolerizado, gritó, poniéndose en pie!

—Que ahorquen inmediatamente á ese miserable! Si no hubiera estado tan molesto, le habría llamado la atención el hecho de que apareciese en el acto un oficial de la cárcel, dispuesto á llevarse al malaventurado sirviente.

—Esperad, interrumpió el Czar. Nada de apresuramiento. Bastará con enviarle unos años á Siberia.

—¿Algunos tres años? propuso el Gobernador.

—Justo. Aunque..... bien mirado, continuó Alejandro, que ya iba estando más tranquilo, ese infeliz no ha tenido culpa alguna; falta de destreza y nada más. Que le den los cincuenta azotes; eso basta.

Se pidió la indemnización del ponche perdido. Con rapidez sospechosa se preparó otro nuevo, que no era esta vez sino un simple ponche de pifia, perfectamente bien servido. El vino animó al Czar y á poco todos en la mesa redonda se reían de la catástrofe.

—¡Vamos! dijo por último el Czar. Cuando pienso en la angustia que habrá tenido ese hombre! lo suficiente para castigar su torpeza. Me parece que le podemos perdonar también los cincuenta azotes. Oiga usted, príncipe Kereszköy, no quiero que sufra el menor castigo ese infeliz.

La orden era terminante. El muschik fue puesto en libertad y volvió gozoso á reunirse con su familia.

### Los microbios en la industria

Después que Pasteur ha demostrado el papel importante que representan los infinitamente pequeños en la preparación de la cerveza y del vino, y en las enfermedades de estos líquidos, los microbios aparecen como los colaboradores indispensables del hombre en industrias más ó menos numerosas; y el campo de la bacteriología industrial se ensancha cada día.

Hé aquí algunas de las más recientes aplicaciones de esta nueva ciencia:

En la industria del cuero, se ha encontrado que la acción de los baños de flemo de pichones, en los cuales se coloca la piel después de la depilación, se debe, no á la presencia del ácido fosfórico como se

creía hasta ahora, sino antes á la intervención de fermentos especiales; esto es, á una acción microbiana. Aplicando inmediatamente este dato de la ciencia, una importante casa inglesa ha suprimido el flemo—procedimiento ciertamente bárbaro—y lo ha reemplazado por culturas de microbios convenientes.

Para dar á los tabacos un aroma de cualidad superior, se sabe también ahora que basta rociarlos con culturas de ciertos microbios, que son los agentes de preferencia de su fermentación. Por otra parte, el *bacillus prodigiosus*, que realizaba el milagro de las hostias que sangran, se emplea hoy para la conversión de la gelatina y otras sustancias azoadas en una cola líquida que se emplea en foto-litografía.

Por último, la acción de los microbios en la preparación de la mantequilla y la depuración de los quesos ha sido minuciosamente estudiada y su empleo sistemático en estas industrias será seguramente adoptado dentro de poco.

### Las montañas se gastan

Y aunque todavía las hay no hay duda que van disminuyendo de altura. Los viejos montañeses de Suiza dicen amenudo: “Ese pico que está enfrente, aquella meceta de más allá, eran más altas cuando estábamos jóvenes, pues entonces alcanzábamos á verlos detrás de esa cerriña y hoy no los vemos ya.” A través de los Alpes y del Jura se distinguen campanarios que era imposible percibir hace cincuenta años.

No hay duda; las nieves, las lluvias, las descomposiciones químicas efectúan un trabajo continuo de desgaste, y van poco á poco gastándose las cimas y empujándose las montañas. Pero además de estas causas hay también otras como las depresiones producidas por las fuerzas subterráneas. La corteza terrestre no es tan sólida como uno quisiera, y no hay duda de que ésta está sujeta á agitaciones análogas á las que se manifiestan en los volcanes. En ciertas regiones se observan hundimientos, dislocaciones, deslizamientos horizontales y verticales y hasta se han visto caminos y vías instantáneamente divididos en dos porciones colocadas á niveles diferentes. Pero este fenómeno no es debido á causas lentas, á deslizamientos producidos por la acción de las lluvias como se observó por ejemplo el 29 de marzo último en que una parte de la aldea de Saint-Pierre-de-Livran, amaneció transformada; se habían formado hendiduras y grietas; las rocas se precipitaron sobre los valles quebrantando y destruyendo las casas. En el caso en cuestión se trata de fenómenos más profundos. La comarca de Agram presenta un ejemplo importante de lo enunciado. Después de los temblores de 1880 y 1885 se ocurrió la idea de comparar las posiciones trigonométricas determinada en 1878. El Instituto geográfico militar de Viena se encargó de verificar el contorno de la torre San Martín en la aldea Dugoscólo y de establecer un punto de referencia situado sobre un pico de los montes Sijemen, á 1.000 metros de altura.

Ahora bien, resulta de las operaciones geodésicas que estos diferentes puntos han sufrido desviaciones horizontales que varían entre 35 centímetros y 2 m. 65, y verticales entre 20 centímetros y 2 m. 60. La altura de la catedral de Agram sobre el nivel del mar era en 1816 de 445 pies y en 1885 había descendido á 436 y á 441 en 1888. Es pues evidente que el equilibrio del suelo es instable y que los montañeses no se equivocan cuando afirman que la altura de las cimas cambia en el transcurso de una existencia humana.

No sería aventurado atribuir á los movimientos de la corteza terrestre los cambios de lugar del polo Norte que tanto llama la atención de los sabios desde hace algunos años. La latitud es el complemento del ángulo que forman la vertical de un lugar con la línea del polo, y se han encontrado variaciones pequeñas pero sistemáticas de la latitud.

Será el polo que cambia de lugar ó el suelo que varía de posición? Nos inclinamos á la segunda hipótesis, en cuyos casos las variaciones de latitud vendrían á confirmar los movimientos de la corteza terrestre. Finalmente nuestro planeta vibra siempre del centro á la periferia, en un trabajo continuo é interno que no permite considerar como inmóvil la tierra. Nada es inmóvil en este mundo!

Henri de Parville.

### Las nodrizas

Decididamente que el estímulo es una gran cosa; pues parece que es posible preparar ó estimular á las nodrizas para que suministren cantidades crecientes de leche.

Una nodriza que casi no daba leche, al cabo de algunas días de preparación ha segregado gran cantidad de ella.

Esta pequeña observación puede ser útil á las madres.

El doctor Budin, en la sociedad obstétrica de Francia ha suministrado algunos datos sobre esta materia.

En la sala para niños débiles de la Maternidad, observó minuciosamente, casi hora por hora, la cantidad de leche que daban las catorce nodrizas encargadas del servicio, en relación, por supuesto, con el número de niñas que había en el establecimiento.

A veces era necesario alimentar cincuenta niños, fuera de las catorce de las nodrizas, es decir, un total de sesenta y cuatro.

El problema pues, era que las catorce nodrizas bastaran á las exigencias de todos los niños, lo cual se ha logrado lentamente.

M. Budin ha visto aumentar progresivamente la cantidad de leche en cada nodriza: el 1º de octubre de 1896 cada mujer daba por día aproximadamente 1.657 gramos y luego 1.888; el 2 de noviembre, 1.953, y finalmente el 29 de noviembre, 2.270. Es decir, que en dos meses el aumento fue de 623 gramos, más de medio litro, comprobando, además, por el análisis que el aumento en cantidad no se había obtenido á expensas de la calidad de la leche.

De donde puede deducirse, hasta cierto límite por supuesto, que mientras más se pide más se obtiene, y que hay ventaja en hacer que las nodrizas multipliquen las lactadas.

Así pues, para impedir que la cantidad de leche disminuya sería útil dar, por ejemplo, á una mujer que nutre incompletamente un solo niño, dos más para su lactancia.

Esta proposición, en apariencia paradójica, puede sin embargo aconsejarse en la práctica, cuando se trata de un niño débil é impotente para hacer subir la leche.

Este hecho es por lo demás análogo en los animales inferiores, sobre todo en los rebafios de vacas. También M. Gueniot en la misma sesión de la sociedad obstétrica de Francia decía que la condición indispensable para la producción abundante y regular de la leche es que las succiones se hagan en el fondo.

Si por descuido ó negligencia, no se vacían las glándulas mermarias, sobreviene el infarto de ellas, se coagula la leche en la profundidad de los conductos y desaparece rápidamente la secreción láctea.

En una palabra, es necesario evitar toda acumulación de leche en los senos galactóforos distendidos, porque si la función se altera, claro está que la secreción disminuye poco á poco.

En fin, de las investigaciones de M. Budin puede deducirse, sin exagerar por esto el procedimiento, que él es en realidad muy útil, en ciertas circunstancias para provocar la secreción de la leche.

### Curiosidades históricas

EL TORMENTO

(Por Ildefonso Antonio Bermejo)

Por los años de 1526 disputaban, al mismo tiempo que paseaban por las afueras de Valladolid, Juan de Salas, médico de la villa de Palacios de Meneses, y otro médico de Valladolid llamado Alonso García, sobre asuntos de la facultad y manifestando este último, que confirmada su opinión con lo que habían escrito los evangelistas, respondió Salas:

—Los evangelistas mienten como los demás.

Parece ser que, arrepentido de lo que había expresado, exclamó:

—¡He dicho una necesidad!

No faltó quien se enterase del diálogo, pues un hombre, llamado Diego de Vallejo, le delató al tribunal de la Inquisición.

Formósele proceso á Salas; y cuando llegó el momento oportuno, el Inquisidor Moriz, por sí solo, aunque acompañado del Licenciado Izunza y del Licenciado Contreras, Alcaldes del crimen, proveyó un auto condenando á Salas á sufrir la cuestión del tormento, por haber negado su delito en anteriores declaraciones. Lo que se verificó.

Para testificar la verdad de este bárbaro procedimiento, véase la copia á la letra de la certificación del Secretario Enrique Pau:

«En Valladolid á 21 de Junio de 1527 años estando el señor licenciado Moriz, Inquisidor, en su Audiencia, mandó traer ante sí al Licenciado Juan Salas, al cual le fue leída é notificada en su persona la sentencia desta otra parte contenida; é así leída, el dicho licenciado Salas dixo que no *había dicho cosa ninguna de lo que estaba acusado.*

«El luego su merced le mandó llevar á la cámara del tormento: é por Pedro de Porras, pragonero, con unos cordeles de cáñamo, fué atado los brazos é piernas, en que había en cada brazo é pierna once vuel-

tas; al qual estándolo atando fué muchas veces amonestado que diga la verdad, el qual dixo que *nunca había dicho cosa ninguna de lo que fué acusado: é rezó el salmo Quicunque vult: é continuó dando gracias á Dios y nuestra Señora muchas veces: et así atado le fué puesto un paño de lino delgado sobre su cara, é con un jarro de barro de fasta una azumbre, horadado por el suelo, le fué echando agua en las narices é boca acerca de un quartillo; é todavía dixo que no *había dicho cosa ninguna de lo que había sido acusado: é fuele dado con garrote en la pierna derecha, é tornando á echar mas agua fasta medio quartillo; é daba sí mismo otro garrote en la dicha pierna derecha, é todavía dixo que *nunca tal había dicho, é siendo muchas veces amonestado, decía que *nunca tal había dicho.****

«E luego su merced dixo que había el dicho tormento por comenzado, é non por acabado; é mandó le quitar del tormento, el qual fué quitado: á lo qual todo susodicho yo Enrique Pau, fui presente, etc.»

Procedióse después á la sentencia definitiva, y se mandó que el acusado Salas saliese al cadalso en cuerpo, sin manto ni bonete, con una vela de cera en la mano, para que abjurase públicamente. Le condenaron, además, á pagar diez ducados en oro para los gastos del Santo Oficio, y que hiciere una penitencia pública en una iglesia, y le mandaban absolver de la instancia.

Saló el desdichado Salas al auto público el día de San Juan. Su padre Ambrosio, acudió al Tribunal para pagar la multa.

### Los descendientes de Pericles

Cuando desembarcáis en el Pireo, atravesando el muelle entre pilas de naranjas de Creta los mozos que se apoderan de vuestro equipaje, gritanse unos á otros:

—¡Quítate de ahí, Temistocles!

—¡Déjame en paz, Epaminondas!

—Leónidas,—coage este sale!

—¡Trae ese baúl, Praxiteles!

No deja de causaros extraña impresión el ver ejerciendo un oficio tan humilde á individuos que llevan los nombres más gloriosos de la Grecia clásica.

Pero esos mismos hombres son unos políticos consumados y unos oradores elocuentes. En Grecia todo el mundo es orador. Todos los días se pronuncian multitud de discursos al aire libre. En cuanto se reúnen tres ó cuatro griegos, hay siempre uno de ellos que perora. Y estos discursos improvisados son claros, correctos y de un corte eminentemente artístico, como el paisaje de Atenas, en los salones, en los cafés, en las calles, en las tiendas del *ágora* se habla de política, se discute á los principales hombres públicos á quienes se califica generalmente de *calos* [buenos] ó de *caeos* [malos]. A lo mejor, en un grupo formado al azar en la vía pública, se ve á un joven imberbe que exclama fogoso: No puede negarse que peligran los sagrados intereses de la patria. Impónese un acto enérgico y decisivo. Inspíremonos en los ejemplos heroicos de nuestros inmortales antecesores. No olvidemos nunca que somos el pueblo de Maratón y de Salamina. Con frecuencia responden á estas arengas patrióticas algún diputado que forma parte del grupo ó algún ministro que pasa. Los transeúntes se detienen y cada cual va exponiendo sus opiniones, convirtiéndose aquello en una verdadera asamblea.

En los tranvías se arman debates acaloradísimos, hasta el punto de que cuando se llega al término del trayecto, nadie quiere bajar sin que antes quede la cuestión bien discutida. Vais al *ágora* á comprar un objeto cualquiera, y el tendero os pregunta lo que opináis sobre la política del ministerio, diciéndoos con gran animación lo que él piensa.

Si en tiempo ordinario está Grecia en constante fiebre política, figuraos lo que sucederá en tiempo de elecciones: la fiebre entonces llega al delirio.

Se vota en las iglesias. El votar constituye uno de los primeros deberes de los griegos, casi un deber religioso. Allí el retraimiento electoral es poco menos que un crimen.

Una de las cualidades distintivas de los griegos es la sobriedad. El pueblo se alimenta de pescado salado, de una pasta seca de huevos de pescado llamada *butarga*, de pimientos, de aceitunas, de cebollas, de naranjas y de sandías. Es para él una delicia el *lucum*, pasta de harina y miel con perfume de vainilla ó de almendra. Su bebida es el *raki* especie de aguardiente blanco, mezclado con agua pura.

Ir una ó dos veces al año á comer un cordero entre doce en la falda del Lycabeto, es la gran fiesta de los modernos atenienses.

Los griegos son muy aficionados al baile. El baile popular de Grecia es el *syrtó*, en el que hay algo

de las evoluciones del coro antiguo. En los salones se baila el vals, que alterna con el rigodón. Toda la juventud de Atenas va á tomar lecciones con el maestro de baile, á quien llaman los griegos el *horódidascalo*.

¿Qué puede decirse de la hermosura de las mujeres griegas que no haya sido dicho ya en todos los idiomas? Las jóvenes están dotadas de una movilidad que turba al principio y que al cabo encanta y seduce. Casi todas son dignas de la antigua reputación de hermosura de que goza en el mundo entero la raza helénica. Sus cabellos son negríssimos, sus ojos tan negros casi como sus cabellos. De quince á veinte años, suelen ser muy delgadas. En todas ellas nótese algo como una gracia selvática.

Tienen fama de ser muy caprichosas. A la movilidad de sus ojos acompaña, según dicen, la movilidad incesante de su fantasía.

También parece que las hijas de Aspasia pertenecen al número de esos pájaros maravillosos tan difíciles de aclimatar que lejos de su patria mueren si no se les deja tender hacia ella el vulo.

En Grecia, donde los tribunales aplican con bastante frecuencia la pena de muerte, no ha habido nunca un hombre dispuesto á aceptar el oficio de verdugo. Hace algunos años fue preciso obligar á un sentenciado á la pena capital á que eligiese entre ser guillotinado ó aceptar el cargo de ejecutor de la justicia. Su mujer fue á verlo á la prisión y le pidió por todos los santos de la Iglesia ortodoxa que se dejara guillotinar antes que hacerse verdugo, salvando así de la ignominia á sus hijos.

El verdugo vive en una torre ccastruía en un islote frente al puerto Nauplia. Todas las mañanas va un marinero á llevarle la comida, se la echa desde su bote y, sin cambiar con él una palabra, regresa al puerto.

Dos veces al año va á buscar al verdugo un barco de guerra: lo toma á bordo, recorre con él todas las costas del reino y vuelve á dejarlo en su islote, después que quedan ejecutados los condenados á muerte de todo el país.

Durante los seis meses de encierro, el verdugo reza pidiendo á Dios que no le haga ejecutar más que piratas turcos.

### Homogeneidad del diamante

A medida que la ciencia progresa es necesario ir reenumerando á todas las ilusiones! ¿No se creía hasta hoy que el diamante estaba formado de una sustancia compacta, dotada de gran homogeneidad?

Duro, como un diamante decimos á cada paso, comparación que es exacta; pero también decimos: homogéneo como un diamante, lo cual no es verdadero.

La preciosa piedra no está constituida en su totalidad por una sustancia físicamente semejante á sí misma. Todo el mundo sabe que el diamante es carbono cristalizado, pero se ignoraba hasta hace muy poco tiempo que el carbono de un mismo diamante no fuera en toda su masa idéntico á sí mismo. En un mismo diamante hay partes duras y partes blandas, de donde la admitida homogeneidad es sólo un mito.

Con mucho cuidado puede llegarse á hacer desaparecer en un diamante las partes blandas ó tiernas dejándolo únicamente constituido por las porciones completamente duras.

El diamante podría compararse á una roca hiliputiense en la que las aguas van lentamente disolviendo las partes blandas sin alcanzar las regiones profundas. Sin embargo, aun en el interior mismo del diamante se encuentran porciones menos duras que revelan, en las diversas partes que lo constituyen, verdaderas diferencias, no desde el punto de vista químico, sino bajo el aspecto físico.

Fue M. Henri Moissan quien llegó á diseccionar así el diamante, probando que esta piedra preciosa está muy lejos de ser homogénea. Hé aquí la curiosa experiencia que éste ha llevado á efecto. Todos sabemos que M. Crookes llevando hasta cierto grado el vacío en sus tubos de vidrios, y haciendo pasar en el interior de ellos una descarga eléctrica, ha realizado una serie interesante de experiencias, y se inclina á creer que la materia rarefacta del tubo es lanzada violentamente de un polo al otro, produciendo un verdadero bombardeo molecular. Este bombardeo es de tal naturaleza y engendra tal cantidad de calor que un disco de metal no resiste, porque se calienta tanto que se funde; un diamante mismo se ablanda en la superficie y se cubre de una capa negraza. Y es que la temperatura que desarrolla el choque molecular puede alcanzar la temperatura de un horno eléctrico y llegar hasta 3.000 grados.

Parece increíble que un pequeño tubo de vidrio y

una bobina de Ruhmkorf produzcan por bombardeo, sobre un punto muy limitado, es cierto, pero en fin, mayor que el de una cabeza de alfiler, la enorme temperatura de 3.000 grados!!

Cuando M. Moissan, asistió en Londres, en el laboratorio de M. Crookes, al bombardeo de un diamante, exigióle, para examinarlos en París, algunos ejemplares bombardeados. Comenzó atacando por diversos oxidantes la costra negra de los diamantes y después de grandes trabajos logró desprender algunos fragmentos pequeños, que vistos al microscopio, acusaban formas cristalinas, amarillas y transparentes. M. Moissan pudo comprobar que estos fragmentos eran de granito. Ahora bien, la forma grafitada del carbón no se obtiene sino á una temperatura excesivamente elevada, hecho que está de acuerdo con lo comprobado por M. Crookes en sus tubos: que el bombardeo molecular funde el platino irizado, que resiste á las más altas temperaturas.

La grafitada generada por el bombardeo presenta la superficie muy irregular después de la acción química; revelando así que los cristales se han atacado más en un sentido que en otro. El mismo diamante, después de la experiencia, podría compararse, por el aspecto que presenta, á una piedra llena de agujeros é irregularidades. ¿Será que el bombardeo es más intenso en un punto que en otro? Esto es lo probable; de donde lógicamente se deduce que el diamante no es homogéneo en la totalidad de su masa, como se creía, y que lo mismo debe suceder en todos los cristales y demás piedras preciosas.

Henri de Parville.

### El Mutógrafo

#### ULTIMA MARAVILLA CIENTÍFICA

Trae una revista extranjera, que llegó hace poco, una descripción del *Mutógrafo*, que es el invento más reciente para tomar fotografías de sujetos animados, ó de artefactos ó cosas en locomoción ó movimiento rápido; y ya que ningún teatro de variedades puede hoy considerarse de mediocre importancia, si no tiene aunque sea un número de una de las diversas maneras de exhibir al público cuadros en movimiento, sin duda, interesará á todas las personas que los han visto, el estar al corriente de cómo se toman estas fotografías animadas.

El mutógrafo es, propiamente dicho, una cámara fotográfica que contiene un gran rollo de película de gelatina sensibilizada, arrollada en un pequeño tambor. Esta tira tiene de ancho dos y tres cuartos de pulgada y, por lo menos, ciento sesenta pies de largo; pero cuando se trata de fotografiar escenas que puedan ser de larga duración, aquella tiene que ser, naturalmente, muchísimo más larga.

Esta membrana pasa por una serie de rodillos y se coloca en su puésto inmediatamente detrás de la lente principal de la cámara, donde recibe la impresión y es arrollada después al rededor de un segundo tambor; pero los rodillos tienen un mecanismo ingenioso que hace pasar la película por detrás de la lente de una manera intermitente en vez de continuada.

Ha sido ésta una de las grandes dificultades que fue necesario vencer, porque este aparato toma las fotografías á razón de *cuarenta por segundo* y aun mucho más rápidamente, cuando aquellas para ser exhibidas han menester de paradas y vueltas á poner en movimiento; operaciones éstas que deben efectuarse sin el más mínimo tropiezo.

Por medio de una invención ingeniosa, la película se detiene al abrirse el *chaos* y sigue su paso al cerrarse éste, después de verificada la impresión.

La duración de las exposiciones es varia según las condiciones ordinarias del objeto que las determina; pero puede tomarse como base de duración la *centésima á la cuadragésima centésima parte de un segundo*.

De la mayor de estas rapideces, que bien pudiera ser calificada de más que instantánea, se hace uso para fotografiar un proyectil, en la carrera que recorre, al salir de la boca de cualquier arma de fuego; mientras que rapideces menores son necesarias para fotografiar objetos que se mueven con la lentitud relativa de un tren expreso lanzado á razón de sesenta millas por hora.

La cámara que sirve para tomar estas fotografías está provista de un alimentador, de los de uso común, que da un campo visual del tamaño exacto al que necesita la máquina para que las impresiones salgan siempre perfectamente en foco.

Sobre un marco está fijado generalmente un motor eléctrico de dos caballos de fuerza, impulsado por un juego de baterías de acumulación.

Para reproducir las fotografías del *Mutógrafo* úsase siempre ahora un aparato llamado *Mutoscopio*.

Conocidos ya en esta capital los cuadros animados, por haberse exhibido de dos maneras diferentes, unos con el *Proyectoscopio*, otros con el *Cinematógrafo* que actualmente está en actividad, acaso daría provechoso

resultado al que acometiera la empresa de traer el aparato descrito, pues con él se podrían presentar escenas que, por su color local y por su variedad, habrían de ser muy apreciadas.

N. Veloz-Goiticoa.

### Entretencimientos filosóficos y literarios

#### LA BURLA

Las más de las veces la burla es necesidad ó torpeza del que se burla. Pero aun en los casos de burla justificada, por decirlo así, acusa siempre ruindad de ánimo.

El hombre de carácter noble jamás se burla: para él las debilidades humanas excitan compasión, no risa. Las personas frívolas encuentran á cada paso ocasión de burlarse.

El modelo de la humanidad no se burló nunca de nadie ni de nada. Reprendía con frecuencia, á veces vituperaba con severidad; pero siempre noble y francamente, sin apelar jamás á la burla.

Son muy propensos á burlarse de los hombres honrados, los que no lo son, y esto es fácil de comprender.

Y no tratemos aquí más que de la burla ligera y que sólo tiene por objeto hacer reír; que otra hay de peor carácter, y que disfrazada bajo la máscara de broma de sociedad, encierra todo el veneno de la envidia y todo lo infame de la calumnia.

Los jóvenes que no son propensos á burlarse de los achaques de los viejos, cuando llegan á la vejez tampoco los jóvenes se burlan de ellos; y vice versa.

La razón es obvia: la burla es las más veces necesidad, y quien no es necio joven menos lo será viejo; y por lo tanto no dará lugar á burla.

Vice versa: quien es necio joven, lo probable es que lo sea aun más cuando viejo; y de ahí que se burlen de él sus cofrades jóvenes.

Así se cumple la antigua sentencia: *Con la vara con que mides, serás medido*.

Textos. «Los corrompidos y desacreditados se consuelan de su inferioridad y humillación escarneciendo á los que les aventajan.» [HORACIO.]

«Los justos no temen la burla que suele hacer de la virtud el mundo.» [BARALT. Dicc. de Galic. *Ritículo*.]

«Chose triste, ce qui offre de moins de prise au ridicule c'est la méchanceté.» [G. TOURNADE.]

Ahora no debe confundirse con la burla, la chanza espiritual é inofensiva, la jocosidad amena é inocente, la eutropelia, en fin.

Mas ténganse presente las palabras del padre Delgado:

«La chanza es como los fuegos artificiales, que necesitan mucho arte para que deleiten y diviertan sin desgracia ni peligro de quemar.

«Sólo la maneja el mucho talento é instrucción con prudencia y humor natural; y el que esto no tenga debe ser tan temido, como un almacén de pólvora junto á la fragua que despide chispas.»

Dice el adagio: «A la burla dejadla cuando más agrada.»

### TESORO DE LA VIDA PRACTICA

#### ( NOTAS )

#### Conducta que se debe observar con los sirvientes.

Evitad en las relaciones con vuestros servidores toda actitud exagerada; en otros términos: ni seáis demasiado severo ni tengáis mucha familiaridad con ellos; tratados siempre con la cortesía y la dulzura que engendran tanto el respeto como el cariño. Si os sirven con esmero y hacen más de lo que en justicia debéis esperar de ellos, dadles á lo menos la satisfacción de saber que lo agradecéis. Si se enferman, prestadles los cuidados que exija su estado, con toda cordialidad. Evitad con tino la más mínima veleidad de favoritismo: acordar injustas distinciones á alguno de vuestros servidores, es correr el riesgo de despertar la envidia y el rencor de los demás con perjuicio de los quehaceres de todos y de la armonía que debe existir entre los que viven bajo un mismo techo. Pagades puntualmente su salario; y recordad, en fin, que la naturaleza humana es en todos y en todas partes la misma, vestida unas veces de princesa y otras de humilde cocinera.

## NUESTROS GRABADOS



François Coppée

Recientemente transmitió el cable la noticia de que se encontraba moribundo este célebre literato, miembro de la Academia Francesa. Días después, algunos colegas del exterior lo dieron por muerto y le consagraron sentidos homenajes. Pero el ilustre poeta se ha incorporado en el lecho del dolor, y restablecida su salud puede juzgar, por las publicaciones hechas, del sentimiento que habrá de causar su verdadera muerte en el mundo de las letras.

Coppée nació en París el 12 de Enero de 1842, hizo sus estudios en el Liceo de San Luis y entró como supernumerario en el ministerio de guerra. Desde muy joven alcanzó el renombre de poeta con la publicación de algunas obras, entre otras sus felices imitaciones del romanticismo que respiraban originalidad. Distingúese primero entre los colaboradores del *Parnaso contemporáneo* (1866) y en ese mismo año dio á la prensa su primera colección personal con el título de *Heliario*; dos años más tarde publicó otro tomo de poesías titulado *Intimidades*. En otra colección á la cual dio por título *Poemas modernos* aparecieron dos bellas poesías que fueron muy celebradas: *la Bendición* y *la Huelga de los herreros*.

Compuso después para el teatro una fantasía poética, el *Pasajero* (representada en el Odeón en 1869,) que obtuvo la mejor acogida; *Dos dolores*, drama en un acto (Teatro francés, 1870) de éxito mediano; *la Abandonada*, drama en dos actos (Gimnasio 1871,) recibido con frialdad; *Haz lo que debas hacer*, episodio dramático en un acto (Odeón 1871,) cuyas intenciones patrióticas, expresadas en hermosos versos fueron muy aplaudidas en toda Francia; *Joyas de la libertad*, escena en verso, con la misma inspiración [1872]; el *Guirriero de Cremona*, drama en un acto, que alcanzó un éxito igual al de *el Pasajero* [1877.] En esa misma época escribió, en colaboración con M. d'Artois, el *Marquesito*, drama en cuatro actos, representado en el Odeón.

Estuvo empleado algunos años en la Biblioteca del Senado, y después de la muerte de M. Guillard se encargó del archivo de la Comedia francesa [1878], puesto que desempeñó hasta que fue elegido miembro de la Academia francesa el 21 de febrero de 1884, en reemplazo del poeta Victor de Laprade. El 30 de diciembre de 1888 fue nombrado oficial de la Legión de Honor.

Además de sus primeras colecciones de poesías reimprimadas en distintas formas y premiadas en diversas ocasiones por la Academia francesa, ha publicado Coppée las siguientes obras: *Los Humildes* [1872], *El Cuaderno rojo* [1874], *Oliverio*, poema [1875], *La Desterrada* [1876], *Los meses*, poesía [1877], *El naufrago*, poema [1878], *La vendedora de periódicos*, cuento parisiense [1880], *Cuentos en verso y poesías diversas* [1881], *El niño de la pelota*, cuento parisiense [1883], *Poemas y relatos* [1886], *Una mala noche* [1887]. También escribió algunas novelas y otras obras en prosa: *Un idilio durante el sitio*, novela [1883], *Cuentos en prosa* [1882], *Veinte cuentos nuevos* [1883], *Cuentos y relaciones en prosa* [1885], *Cuentos rápidos* [1888], *Toda una juventud*, novela, parte autobiográfica, publicada en *La Ilustración* [1890], etc., etc.

En estos últimos años ha hecho representar en el teatro: *La guerra de los cien años*, drama en cinco actos y en verso [1878], en colaboración con M. d'Artois; *La Corrigan*, baile para la Opera [1881], *El tesoro*, comedia en un acto y en verso, *Madame de Maintenon*, drama en cinco actos, y un prólogo, en verso [1881], *Severo Torelli*, drama en cinco actos y en verso [1883], *Los Jacobitas* [1885]. Debemos mencionar especialmente un acto en verso titulado *el Padre Nuestro*, que representa una escena de la Comuna en 1871, y después de haber sido recibido unánimemente por los socios de la Comedia francesa, fue prohibido por el Gobierno. M. Coppée publicó su *Teatro completo* desde 1873 hasta 1886, y empezó en 1886 una edición general de sus *Obras*.

Luégo ha publicado muchas más que han deleitado á los amantes de la bella literatura.

**Carlos Arturo Torres**

Léase el artículo que en la sección editorial aprecia su personalidad literaria.

**Ensueños de un poeta decadente**

Aficionados los pintores alemanes, desde épocas remotas, á los asuntos en que la idea principal se desenvuelve en los misterios de la muerte, suponemos que habrá sido fácil para Guillery la concepción del cuadro, si además se tienen en cuenta los delirios macabros que el absintio, el éther ó el láudano, producen en el cerebro de los poetas extravagantes de este fin de siglo.

Neutraliza el conjunto siniestro y raro del cuadro, la alegoría del primer término en que la realidad descarnada, semejante á una bruja de la tragedia inglesa, hiere con golpe de muerte las ilusiones del poeta que en forma de mujeres hermosas descienden al suelo, despedazado el peplo que cubre sus soberbias morbideces.

**Universidad Central**

El grupo que apareció en la página 640 lo componen los catedráticos y estudiantes del sexto año de Ciencias Médicas en nuestra Universidad Central. Entre esos jóvenes, pronto á graduarse, hay varios á quienes sus profesores auguran crédito y renombre.

**Isla de Margarita**

El grabado que representa el *Castillo de Santa Rosa* es copia de una fotografía que debemos á la asidua colaboración artística del señor H. Avril. Esta fortaleza se levanta en una colina al Sur de la Asunción, capital de la Sección Nueva Esparta (Isla de Margarita); y su construcción data del tiempo de la Colonia. En uno de sus oscuros calabozos estuvo prisionera, durante los últimos meses del año 1815, la señora Luisa Cáreres, por el hecho de ser la digna esposa del general Juan Bautista Arismendi; y allí nació y pereció una hija de la célebre matrona. Teatro de gloriosas hazañas fue el castillo; y hoy lo conservan los margariteños como testigo imponente de la heroicidad de sus antepasados.

Data también de los tiempos de la Colonia el *Puente sobre el río de la Asunción*, sitio que más de una vez sirvió á los planes estratégicos de nuestros libertadores.

**Buenos Aires**

Dos soberbios edificios son la *Casa de Justicia* y el *Hospital Militar*; la *Calle del Pecado* es una muestra de la ciudad antigua que rápidamente se transforma; los *Ejercicios militares* denuncian el crédito que ha alcanzado el ejército argentino; y la *Estatua de San Martín* es un monumento en cuya factura se hermanan el espíritu artístico y el patriótico.

**Santiago de Chile**

Las vistas del presente número que corresponden á esta suntuosa capital, de la que ha hablado en extenso en las anteriores ediciones nuestro amigo el señor Dr. Rafael Domínguez, representan el edificio de la Universidad, que rememora la sabiduría de nuestro insigne Andrés Bello; la elegante y fastuosa construcción de una de las Quintas que embellecen los alrededores de la ciudad; la Plaza de Armas, de hermosa perspectiva; y la gallarda estatua del Libertador San Martín, que se levanta en la aristocrática Alameda de Las Delicias.

**Arica y Antofagasta**

Ambas ciudades, célebres en la Guerra del Pacífico, han cobrado mayor importancia desde 1883, época en que quedaron en poder de la República de Chile.

Los procedimientos ejecutivos decretados por Bolivia contra la Compañía chilena de Salitres y del Ferrocarril de Antofagasta, dieron por resultado el comienzo de esa guerra que terminó con la batalla de Miraflores y la rendición de Lima. Los 10.000 hombres que al mando del general Escala salieron de Antofagasta desembarcaron en Pisagua, luego derrotaron al enemigo en la batalla de Dolores y en seguida libraron el sangriento combate de Tarapacá, con lo cual todo aquel territorio quedó para siempre en poder de los chilenos. Al mismo tiempo la escuadra de esta República bloqueaba el puerto de Arica y fortificados los aliados en esta plaza, fueron asaltados por las fuerzas chilenas, al mando del general Baquedano, las cuales se apoderaron de todos los fuertes en una hora de reñidísimo combate.

En la actualidad, la prensa del Pacífico se ocupa con preferencia en discutir las bases del tratado que deja á Tacna y á Arica en poder de Chile durante algunos años; al cabo de los cuales sus mismos habitantes decidirán en votación popular á cuál de las dos naciones habrán de pertenecer definitivamente, debiendo la que se quede con ambas provincias dar á la otra en cambio 10.000.000 de pesos.

Esta discusión ha venido á complicarse por los rumores propalados en la prensa boliviana de que existe un tratado secreto entre las Repúblicas de Chile y Bolivia, por el cual la primera cederá á ésta, como su puerto en el Pacífico, la Caleta Victor, situada en la costa de las provincias en litigio.

**Valencia**

Pronto á inaugurarse el establecimiento de Cervecería que ensancha los rumbos industriales de la capital aragonesa, ofrecemos á nuestros suscritores cinco grabados que informan del aspecto exterior del edificio y de los salones de las máquinas. Estas producen la fuerza eléctrica de que se sirve el establecimiento, y también el hielo que se consume en la población.

Del Jardín que embellece la Cervecería, hablan con entusiasmo los periódicos de la localidad.

**Lima**

En mármol y bronce—carne de los Dioses—perpetúa la América la gloria de su descubridor. El monumento á Colón en Lima resalta por la magnificencia del conjunto y por la fuerza sugestiva del símbolo.

**Estado Zamora**

Las ilustraciones que referentes á la ciudad del Tlaco aparecen en la presente edición, dan á conocer á los profesores y alumnos del "Colegio Bolívar." El primero de los grupos lo forman los cursantes de Ciencias Filosóficas, de quienes se hace mérito por sus adelantos.

## SUELTOS EDITORIALES

**El Guaire, el gran factor eléctrico de Caracas.**—Con este mismo título dijimos, hace quince años, en nuestra edición de *EL COJO*, de 1º de enero de 1882 (1ª época):—La luz eléctrica, la luz del porvenir! paradoja á un lado; *La luz del presente* es una gran verdad que ha demostrado prácticamente la Exposición de la Electricidad con que acaba de engalanarse la Francia, honrando con ello al siglo XIX, que de hoy más se llamará: EL SIGLO DE LA ELECTRICIDAD.

"El Ministro que ha ideado y llevado á cabo esta maravillosa Exposición, que ha hecho de París "la cuna de la industria eléctrica," ha merecido bien de la Patria!

"Se ha calculado que la cantidad de luz que encerraba el Palacio de la Industria, equivalía á la de 50.000 mecheros de gas, es decir, 6.000 más que las que ostenta París en sus calles, las mejores alumbradas del mundo.

"Este resultado fue obtenido con la fuerza motriz de 1.800 caballos de vapor, y según Calents de Monsieur de Méritus, de cuyo discurso tomamos estas palabras, "esta fuerza no es sino la décima parte de la que puede proporcionar el Sena, en su trayecto á través de la gran ciudad."

"Ejecutados los trabajos hidráulicos necesarios para utilizar esta fuerza gratuita, París podría alumbrar á ínfimo precio sus calles y sus habitaciones.

"Que sea pronto esta verdad práctica una verdad científica; que lo que es para París el Sena, lo es para Caracas el Guaire.

"Bendita Providencia!  
"Y bendita la mano bienhechora que en nuestra querida Patria la convierta en verdad civilizadora!"

Y lo que ayer expresábamos como un ardiente deseo, es hoy una hermosa realidad. Un joven tan modesto como inteligente, el ingeniero señor Ricardo Zuloaga, unido á un grupo de capitalistas é industriales venezolanos, inspirados sinceramente en los progresos efectivos del país, ha emprendido y realiza de la explotación de la fuerza provista por el Guaire en su caída de "El Encantado," á 36 metros de altura.

El día 8 del mes actual, ante el Presidente de la República, acompañado de los Ministros de Obras Públicas, de Guerra y Marina y de los miembros de la Junta Directiva, quedaron inauguradas las instalaciones de donde viene á Caracas la fuerza motriz. Y en la noche del mismo día, las maquinarias de nuestra fábrica de cerveza, de las compañías del gas y de la luz eléctrica, exhibieron al público los efectos de la aplicación de dicha fuerza.

Innecesario nos parece encarecer la importancia que tiene para nuestras industrias una obra que en su propia realización presta ya decidida utilidad, ya que capitales, brazos y dirección han sido exclusivamente nacionales.

Vayan nuestros calurosos parabienes al ingeniero señor Zuloaga y á sus beneméritos colaboradores.

**Bievenido.**—La damos muy atenta al señor Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, que ha regresado á la patria después de larga ausencia en el extranjero.

**Literatura.**—Terminó la Universidad los exámenes del presente año académico, con el de literatura.

Esta cátedra la regenta nuestro estimado amigo y colaborador el señor Felipe Tejera.

Presidió el acto el Rector del Instituto y fueron examinadores los señores Marco—Antonio Saluzzo, Amenodoro Urdaneta, doctor Cristóbal L. Mendoza, Manuel Fombona Palacio y el profesor.

Se nos informa que el resultado del examen fue brillante, y no queremos cerrar este suelto sin felicitar muy cordialmente al señor Tejera, y á sus adelantados alumnos que en su mayor parte obtuvieron el calificado de sobresalientes.

Son estos los señores Br. José Ramón Ayala, José V. Bofil, Br. Rafael Castillo, doctor Alberto González B., Br. Félix Gutiérrez López, Alejandro Guerra V., Comandante Lisandro Guillén, Br. J. M. Hurtado Machado, Br. Miguel León, Br. Juan Padilla, Br. Manuel Rodríguez, Antonio Toro Key y Br. Francisco J. Villaruel.

**Jacobo Jacobson.**—Ha muerto en París este apreciable caballero, antiguo comerciante de Caracas, fundador de la casa Jacobson & Cª

Damos el pésame á sus deudos.

**Señor Jesús María de Las Casas Hurtado.**—En la semana última ha fallecido este apreciable caballero, miembro de distinguida familia, persona honorable en nuestros círculos sociales y constante colaborador de nuestro progreso. A su hermano, el General Manuel Vicente de Las Casas, á las familias Las Casas, Palacios, Hernández, Francia, Reina y á los señores doctor Luis Rodríguez, Elías Salas y Eduardo Sanavria enviamos en estas líneas la expresión de nuestra condolencia.

**A. Smith.**—Este joven ingeniero y profesor de nuestra Universidad, nos ha obsequiado un folleto de vulgarización científica, explicativo de la manera cómo se transporta á Caracas la fuerza de la caída del río Guaire en "El Encantado." Nada quita á la sobriedad científica la galanura de estilo con que deliberadamente atenúa el autor la aridez inevitable del tecnicismo; á propósito de una obra utilísima, ha hecho también utilísima información, que ha de poner en cuenta, rápida y sencillamente, á todo el que desee apreciar lo que significa é importa á nuestro progreso la obra que acaba de inaugurarse.

Damos las gracias al doctor Smith por el obsequio de su publicación.

**Éléments de Grammaire Espagnole.** El señor I. Guadalupe, profesor de español en el colegio Rollin y en la Sociedad Comercial para el estudio de las lenguas extranjeras, nos remite de París, con fina dedicación, una nueva gramática que acaba de publicar, destinada al estudio de la lengua española.

Iguals inconvenientes á los señalados por los autores de obras didácticas sobre lenguas vivas, ha encontrado el señor Guadalupe en los textos empleados en Francia para el estudio de nuestra lengua. Aun los muchos que para nosotros mismos tiene su aprendizaje gramatical, juzga haberlos simplificado el señor Guadalupe, como en la clasificación de los verbos, fundada en la acentuación.

Así mismo da la Gramática aludida indicaciones prácticas para los franceses que quieran emplear correctamente los verbos *ser* y *estar*.

Encarece el autor la necesidad de ampliar el campo que los programas oficiales en Francia asignan á nuestro idioma, ya que "es incontestable su importancia comercial y literaria, al tenerse en cuenta que no sólo se habla en España, sino también en la América del Sur, en una gran parte de la del Norte, en las Antillas españolas, en Filipinas, las Carolinas, etc." Y en cuanto á su papel literario, invoca el señor Guadalupe la gloriosa España del siglo XVI, que se creó títulos imperecederos para ser contada entre las primeras grandes naciones de Europa.

Enviamos al autor las más cumplidas gracias por el obsequio de su libro.

**Carlos Diaz Lecuna.**—Ha llegado de los Estados Unidos del Norte, este joven ingeniero y colaborador nuestro. Damosle la más cordial bienvenida.

**"Verrugas y Lunares."**—Ya el libro de Jabino está á la venta en las librerías de la capital y en las agencias de *EL COJO ILUSTRADO* en el interior.

La prensa de la localidad ha consagrado entusiastas referencias á la obra del discreto costumbrista, cuyo estilo—lejano de amaneramientos que acusen esfuerzos para expresar la fina ironía ó producir la risa franca—se desenvuelve en períodos fáciles, animados por el vivo espíritu de la gracia y abundosos en colorido netamente nacional.

Miguel Mármol y Jabino son dos personas distintas para muchos y un solo humorista para la gente de letras. Mármol observa, pero Jabino es quien escribe. El uno, trajeado á la moda, atraviesa el vasto escenario social, frunciendo el ceño, velando la sonrisa, haciendo como que nada ve; el otro, con la máscara de la comedia antigua, gesticula y habla, monologa á su antojo, desde el proscenio de la burla que divierte y de la sátira que amablemente corrige.

Las decoraciones corresponden fielmente á la acción. No siendo Juvenal ni Figaro—sin aspirar tampoco á ello—sino simplemente Jabino, vecino de

Caracas, de aquí es todo el material que emplea para la debida armonía en el conjunto de sus obras.

Jabino tiene además el mérito—no pequeño por cierto—de no parecerse sino á Jabino. Su literatura ha sido calificada de semejante á las de Cavia y de Taboada en España, y á la de Sales Pérez entre nosotros; sin embargo, no es discípulo de ninguno de los tres. Jabino es la gracia que se amolda á la frase genial, ni estudiada ni aprendida: Cavia y Taboada solicitan la gracia para la frase retórica; y Sales Pérez, muy superior al segundo y con rumbos distintos á los del primero, ha consolidado una personalidad propia con estilo y forma características. Entre estos "filósofos del agrado," como los hubiera llamado un célebre escritor francés, Jabino es el menos filósofo, pero el más espontáneo en la carcajada inofensiva y en la epigrama que no pasa más adentro de la piel.

"Verrugas y Lunares" no copia á nadie: es fruto del carácter y de la inspiración de su autor. La gracia, ha dicho Lamartine, es un dón gratuito de la naturaleza.

Y bien puede tal libro, obra de regocijo, ser hojeado por las más puras manos femeniles. Allí nada peca contra las buenas costumbres, no hay crónicas escabrosas, ni equívocos que destruyan la moral literaria del concepto. El espíritu travieso de la gracia, sin concomitancias con la que infecta el lenguaje, es el que recorre las páginas de "Verrugas y Lunares." La variedad de los asuntos, la índole de ellos y la medida adoptada para tratarlos, son circunstancias que excluyen la monotonía fácil de producirse en obras semejantes.

Con estas credenciales aparece en el mercado de las letras el libro de nuestro asiduo colaborador.

#### Instituto Nacional de Bellas Artes.

En los días 9, 10 y 11 del corriente mes, se verificaron en este plantel los exámenes correspondientes al presente año académico. En el próximo número de EL COJO nos ocuparemos de ellos más extensamente, publicando algunos importantes grabados acerca de este Instituto.

**Diógenes A. Arrieta.**—Después de una corta residencia en el vecino pueblo de El Valle, adonde había acudido para restablecer su salud, falleció el 7 de los corrientes este notable literato colombiano que entre nosotros se distinguió como poeta, periodista y orador. Militó en la política venezolana de estos últimos años y ocupó el puesto de Diputado al Congreso Nacional por el Estado Los Andes. Era miembro de la Academia de la Historia; y últimamente corregía los manuscritos de un libro inédito intitulado *Recuerdos de Venezuela*.

Numeroso cortejo asistió al acto del entierro, para el cual habían invitado el Ejecutivo Nacional y el Ministro Plenipotenciario de la vecina República.

Presentamos nuestro sentido pésame á la viuda del finado; y nos asociamos al duelo de las letras colombianas.

**Dr. José Félix Soto.**—Ha bajado á la tumba este honorable ciudadano, carácter independiente que en el parlamento y en el periodismo vulgarizó la sana doctrina liberal, consecuente con sus ideas de libertad y democracia. Enérgico y apto, nunca dobló su frente "ante los vanos ídolos del miedo," como dice el gran lírico español.

Con su muerte, también pierde el foro venezolano un miembro distinguido, y la sociedad un buen padre de familia.

Colocamos siempre vivas en el sepulcro del finado y á su familia presentamos nuestro sentido pésame.

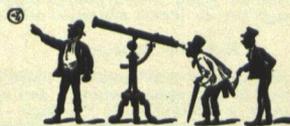
**Libros y folletos.**—Acusamos recibo de los siguientes, recibidos en la presente quincena:

—*Boletín Agrícola, Comercial e Industrial*, de San Salvador; y

—*Revista de Instrucción Pública*, de Bolivia

Damos las gracias á los señores remitentes.

## HOJAS DEL CALENDARIO



Lunes

26

JULIO

Celebra hoy la Iglesia la festividad religiosa en conmemoración de Santa Ana, la madre de María y esposa de Joaquín, y los templos de la ciudad han sido frecuentados en las primeras horas de la mañana por la devota y cristiana gente.

Nada sensacional y digno de vuestra atención, amables lectores, registra el día de hoy en los anales de este calendario, donde este pobre Cloto, astrónomo sin observatorio y sin más lente que unos ojos de pocos alcances visuales, que Dios le ha dado, tiene que observar y daros cuenta de la pléyade de astros de magnitudes diferentes que brillan en el cielo de nuestra sociedad; de las nuevas constelaciones que aparecen y desaparecen; de las conjunciones de unos y los eclipses de otros y en una palabra, del *inmutable* concierto que reina en nuestra esfera político-social.

Martes

27

JULIO

Con entusiasmo acusamos el feliz término de una nueva obra de utilidad y de progreso, que viene á dar vida é impulso á la ciudad capital del Estado Lara.

En efecto, como estaba anunciado, inauguróse el

Tranvía de Barquisimeto bajo los más halagadores auspicios.

El acto de la inauguración revistió todo el aspecto de una fiesta.

Con cintas y banderas adornados y en medio á los acordes de la música, partieron de la Plaza Bolívar de aquella ciudad, punto medio central de las dos secciones construidas, los ocho coches destinados al servicio de la empresa, conduciendo al Presidente del Estado y su Secretario, á algunos miembros de la Junta Directiva y á varios ciudadanos, con dirección al edificio de la cochera donde la concurrencia fue galantemente obsequiada por la Junta, que se extremó en complacencias y atenciones.

Todos los elementos de construcción que componen esta obra, material fijo y rodante, son de las mejores condiciones y hay motivo para felicitar calurosamente á la Junta, al ingeniero constructor de la obra, doctor Andrés Palacios H. y de congratularnos con la reina de Occidente por la adquisición de este elemento de progreso y adelanto.

Todo hace augurar á esta obra éxito feliz; en efecto: Barquisimeto es una importante ciudad de la República; cuenta 25.000 habitantes, numeroso comercio, y es el mercado donde se venden los productos agrícolas de San Felipe, El Tocuyo, etc., lo cual le da cierta vida comercial floreciente, circunstancias todas que concurren para asegurar á ese tranvía vida próspera.

Miércoles

28

JULIO

Un hogar honorable y digno de nuestra sociedad se ha cubierto de luto con la muerte de uno de sus más caros miembros.

La señora Minchin de Meoz ha desaparecido del seno de los suyos, dejando en ellos el vacío inllenable que la madre y la esposa producen.

Circulaba en sus venas sangre libertadora; hija era de aquel General Minchin, de frío valor britano, que derramó su sangre con generoso impulso en el campo inmortal de Carabobo.

Reciban sus estimables deudos el voto de nuestra condolencia.

Jueves

29

JULIO

De acuerdo con los cálculos astronómicos anunciados se efectuó en la mañana de hoy un eclipse parcial de sol, que si por la latitud era visible en Caracas, fue no obstante casi invisible para sus habitantes por los grandes nubarrones que cubrían el cielo.

La entrada del astro-rey en el cono de sombra lunar, ó sea el primer punto de contacto, verificóse con la precisión anunciada, á las 9 hs. 45 y la emergencia del astro, segundo punto de contacto, á la 1 h. 30'

El estado del atmósfera, fue obstáculo para las observaciones que el Director del Observatorio Cajigal se proponía hacer sobre el interesante fenómeno.

Ha salido ya de las prensas editoriales de "El Cojo" un nuevo libro llamado á enriquecer nuestra bibliografía por el reconocido mérito literario de su autor y por la corrección, belleza y nitidez de la edición.

"Verrugas y Lunares" se llama la obrita en la que nuestro reputado Jabino ha compilado en forma artística y amena algunos de sus notables cuadros de costumbres nacionales. Esta obra abrirá la primera serie de la "*Biblioteca selecta de El Cojo*."

Viernes

30

JULIO

La Universidad de Caracas y la mayor parte de nuestros planteles educacionistas, tanto públicos como privados, han rendido con brillantez sus exámenes anuales, correspondiendo el adelanto de los discípulos á la competencia, esfuerzos y consagración de sus respectivos maestros. Felicitamos á éstos por el éxito alcanzado en su arduo magisterio, premio de sus desvelos en las difíciles tareas de la enseñanza, y para los discípulos y educandos la voz de aliento que sirve de necesario estímulo para realizar nuevas conquistas en las ciencias y en las artes. Tan pronto como haya recibido el Director de esta Revista las fotografías que ha pedido ya, aparecerán en las columnas de EL COJO ILUSTRADO los retratos de las jóvenes señoritas y alumnos que han merecido en el presente año escolar, el premio de honor.

Sábado

31

JULIO

Con verdadera satisfacción anotamos los resultados obtenidos por el Laboratorio Pasteur de Caracas con los sueros anti-leproso de Carrasquilla y Olaya Laverde en beneficio de la doliente humanidad, expresadas en una nota dirigida por aquel Instituto al Gobernador del Distrito Federal.

Aunque los resultados obtenidos son de curación completa, de la terrible enfermedad, son no obstante de marcada influencia en el proceso invasor de esta afección.

Acusa aquella nota una reacción notable sobre todos los síntomas de la enfermedad, consecutiva á la inyección del suero: tendencia á la cicatrización de las ulceraciones leprosas, desaparición de los lepromas; mejoría notable de las infiltraciones del dermo; apagamiento de las manchas eritematosas; aparición gradual de la sensibilidad



dad en las regiones anestesiadas, y en fin, como resultado de esta reacción física favorable, estímulo, también favorable, en la parte moral del paciente.

Hace notar la expresada nota de los ilustrados médicos de aquel Instituto, el resultado obtenido en un enfermo, que por infiltraciones leprosas de la córnea había perdido la vista, y que "después de las primeras inyecciones mejoró hasta el punto de que hoy lee perfectamente."

Hay, pues, motivo para vincular esperanzas en el tratamiento seroterápico de la lepra y ocasión de alentar á los miembros del Laboratorio Pasteur de Caracas para proseguir en sus investigaciones sobre este azote de la humanidad.

\*

**Domingo**

**1**

AGOSTO

A satisfacción de todos los concurrentes tuvo lugar la velada musical que el "Club Venezuela" organiza el último de cada mes.

Lucida por todo extremo resultó la agradable reunión; por la belleza de las damas que la realzaron con su presencia; por la cordialidad y culta franqueza que en ella reinaba y por la índole misma de la fiesta, en que Terpsícore, por órgano de la escogida orquesta, enardecía los pechos con las delicias de la danza.

El local amplio, adornado con arte y decoración, estaba iluminado á giorno, con la espléndida araña que acaba de poseer el Club Venezuela.

\*

**Lunes**

**2**

AGOSTO

Una cruz negra más en nuestro calendario: el señor Jesús María Casas ha muerto. En avanzada edad rindió la jornada de la vida este honorable ciudadano, dejando en torno suyo numerosa y digna familia que llora sin cesar la desaparición de ese sér querido.

Tributemos un recuerdo á su memoria y una palabra de consuelo á los deudos que lloran su muerte.

\*

**Martes**

**3**

AGOSTO

Dos efemérides gloriosas tiene este día:

Hace 405 años que Cristóbal Colón, el nauta inmortal zarpó del Puerto de Palos, para hundirse en la inmensidad de océanos desconocidos, y descubrir la América, sin más brújula y norte que su inmortal pupila de videte; y se cumplen hoy también 84 años en que realizada la homérica campaña de 1813 y aclamado Bolívar Libertador de Caracas, ocupa á Valencia, en aquella jornada de triunfos, obligando á Monteverde á escurrirse hasta Puerto Cabello.

Bueno es siempre recordar todos aquellos hechos de nuestra vida nacional que nos procuran gloria, siquiera sea para consolarnos en este presente de lo que fuimos en aquel pasado.....

Y no es que queremos poblar de semidioses nuestro olimpo, porque á la luz de la crítica moderna la turquesa de los hombres entalla la razón. Pero los hombres de 1813 supieron al menos posponerlo todo, vida, bienes, personales intereses, á la dignidad nacional, y venga el elogio póstumo y el recuerdo agradecido no á compensar aquella serie de esfuerzos y de sacrificios sino á

servir de ejemplo á las modernas generaciones.

\*

**Jueves**

**5**

AGOSTO

Bolivia, la República hermana, conmemora hoy el aniversario 72º de su independencia y unámonos con un voto fraternal á la celebración de esa efeméride gloriosa.

Corría el año de 1825 y el poder español mantenía aún bajo su dominación toda la región del Alto Perú. Las dianas de Junín y Ayacucho resonaron como gritos de victoria prendiendo en el corazón de aquellos pueblos el sacro fuego de la libertad.

El Gobernador Olafieta es derrotado en Tumuala el 1º de abril de 1825 y herido mortalmente en la pelea, y Sucre, dueño ya del Potosí y sabedor de la victoria de Tumuala organiza los pueblos del Alto-Perú y logra al fin reunir en Chuquisaca el 5 de agosto del mismo año una Asamblea Constituyente, que declaró la independencia de ese territorio con el nombre de Bolivia, eligiendo á Sucre Presidente de la nueva República y encargando al Libertador de la redacción de la Constitución.

Cumplido este encargo en mayo del año siguiente, hizo Sucre renuncia de su cargo y aunque fue reelecto á la Presidencia de Bolivia, no estuvo mucho tiempo al frente de los negocios públicos.

\*

**Viernes**

**6**

AGOSTO

Plácenos registrar el decreto dictado por el Ejecutivo Nacional sobre la creación de una "Dirección de Agricultura" en el Ministerio de Fomento, con el objeto de que en los Consejos de la Administración tengan representación oficial los dos grandes ramos de la riqueza pública en Venezuela: la agricultura y la cría. En cuatro secciones se dividirán las atribuciones de esta Oficina; la primera relativa á tierras baldías, inmigración agrícola, irrigación, drenaje, semillas, abonos, etc. La segunda concerniente al cultivo en general, selección de las especies animales, quoserías, cueros, plumas... La tercera comprenderá el desarrollo de las industrias agrícolas en el país, exposiciones nacionales, concursos, recompensas, estadística y otros y finalmente la cuarta se referirá á la revisión y estudio de los contratos, á las legaciones agrícolas é industriales, al código rural.

Conceptuamos esta nueva institución como muy beneficiosa y útil para el país, ya que directamente atañe á nuestras dos fuentes

principales de riqueza pública; y hacemos votos porque se lleve á práctica efectiva tan laudable propósito del Gobierno.

\*

**Sábado**

**7**

AGOSTO

Nuestro amigo Carlos A. Villanueva ha compilado en un volumen elegantemente editado, la serie de artículos de indoles diversas que ha venido publicando.

Precede al texto un prólogo de don Julio Calcaño sobre el mérito de la obra y el determinismo literario de su autor.

\*

**Domingo**

**8**

AGOSTO

En la plenitud aún de su existencia, ha rendido la vida el Dr. Diógenes A. Arrieta, que en el seno de la patria venezolana había encontrado la fraternal hospitalidad que une las Repúblicas hermanas.

Consignemos en la tumba de ese muerto un recuerdo cariñoso y un voto de sentido pésame en el sero afigido de los suyos.

\*

**Lunes**

**9**

AGOSTO

Con toda la brillantez que el motivo merecía y que el entusiasmo general realzó, llevóse á efecto la inauguración de las instalaciones eléctrico-motoras de "El Encantado."

En tren especial se trasladaron los invitados al sitio del acto á admirar este nuevo elemento de progreso, llamado á verificar ventajas y trascendentes modificaciones en los talleres mecánicos de la ciudad, á facilitar la creación de nuevas industrias, y á ensanchar los horizontes de nuestra vida industrial incipiente.

El complemento de esta hermosa fiesta de la civilización fue el obsequio que la Cervecería Nacional ofreció al público con motivo de inaugurar el nuevo motor eléctrico que la fuente de "El Encantado" suministra á aquellas maquinarias.

Insólito aspecto presentaron estas fiestas del progreso, las únicas de extracción noble y levantada, ya que las inspira el entusiasmo que la realización de una obra útil y de progreso despierta en el ánimo.

Tributemos un aplauso más y un voto de gracias á ambas Compañías por el éxito alcanzado y el cortés obsequio recibido.

CLOTO.

**LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS**  
**DEL DR. ROSA**  
 Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

**PORQUE**

- Son un Tónico para el cutis.
- Son MEDICINALES.
- El Borato es SALUDABLE.
- El Azufre es PURIFICADOR.
- Curan todas las ERUPCIONES.
- Curan todos los GRANOS.
- Señ recomendados por todas las EMINENCIAS MÈDICAS.

Deliciosamente perfumados.  
 Los mas blancos de todos los Polvos.  
 Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.  
 Preparados por el Eminentísimo Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., E.E. UU.

El Doctor D. Francisco A. Rísquez, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República, dice que:

**El Jabón Hamamelis-sulfuroso del Dr. Rosa reúne las virtudes del azufre, anti-dartroso y parasitiada, y el Hamamelis, tónico astringente, con las condiciones de un buen Jabón.**

**El Jabón Carbólico del Dr. Rosa con las propiedades antisépticas de los Jabones fenicados, tiene la gran ventaja de su buen olor.**

De venta al por mayor, Feo Hermanos.—Valencia.

**TODOS** los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

**J. SIMON**, 13, rue Grange Batelière, Paris, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

## El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

•••

Para Resfriados, Toses, Bronquitis, Mal de Garganta, Romadizo y Tisis Incipiente no hay remedio que se aproxime al **Pectoral de Cereza del Dr. Ayer**. Calma la inflamación de la garganta, destruye las mucosidades irritantes, suaviza la tos y predispone al descanso. Como medicina casera para casos fortuitos y para el alivio y curación del garrotillo, tos ferina, mal de garganta y todos los desarreglos pulmonales á que están expuestos los jóvenes, es de un valor terapéutico inapreciable.

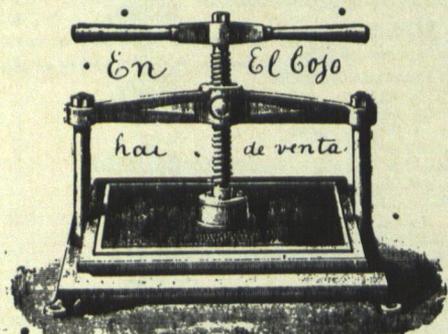
## El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

PREPARADO POR

**Dr. J. C. Ayer y Ca.,**  
LOWELL, MASS., U. S. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. El nombre de **Ayer's Cherry Pectoral** aparece en la envoltura y de realce en el cristal de cada frasco.



# DEL DICHO AL HECHO

**Hay Gran Trecho.** No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exfíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

## Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

**SCOTT y BOWNE,** "Químicos, Nueva York.

**A LA VENTA EN TODAS LAS AGENCIAS DE "EL COJO ILUSTRADO"**  
Precio: 8 rs. ejemplar para Caracas. Para el Interior, 3 y medio (medio real más por el porte)